

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2009- 2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**¿LOS TELECENTROS COMUNITARIOS CONSTRUIDOS COMO
DISPOSITIVOS DE COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA?: UN
ANÁLISIS DESDE EL PARADIGMA DE LA INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN EN
LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE MARIANO ACOSTA EN PIMAMPIRO,
PROVINCIA DE IMBABURA**

GUADALUPE DEL ROCÍO YAPUD IBADANGO

JUNIO 2012

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ECUADOR

PROGRAMA ESTUDIOS DE LA COMUNICACIÓN

CONVOCATORIA 2009- 2011

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**¿LOS TELECENTROS COMUNITARIOS CONSTRUIDOS COMO
DISPOSITIVOS DE COMUNICACIÓN Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA?: UN
ANÁLISIS DESDE EL PARADIGMA DE LA INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN EN
LAS COMUNIDADES INDÍGENAS DE MARIANO ACOSTA EN PIMAMPIRO,
PROVINCIA DE IMBABURA**

GUADALUPE DEL ROCÍO YAPUD IBADANGO

ASESOR: FERNANDO GARCÍA

LECTORES: AMPARO MARROQUÍN

CARLOS VERA

JUNIO 2012

DEDICATORIA

A mi familia:

Por enseñarme a construir mis sueños

AGRADECIMIENTOS

A los jóvenes de la agrupación Kausay Rikuna por permitirme participar en sus diferentes actividades y compartir sus historias de vida. A los hombres y mujeres de la Unión de Comunidades Indígenas de Mariano Acosta (UCICMA), quienes aún mantienen prácticas de convivencia basadas en la solidaridad.

A los profesores de FLACSO- ECUADOR por sus enseñanzas y de manera especial a Fernando García, por su asesoría y conducción en la realización de la presente tesis.

A Edizon, Israel y Adán por creer, una vez más, en mí.

ÍNDICE

RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I.....	14
APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE LOS TELECENTROS COMUNITARIOS DESDE LA FILOSOFÍA DEL DISPOSITIVO DE FOUCAULT Y LOS MODELOS DE GESTIÓN PARTICIPATIVA LOCAL	
INTRODUCCIÓN	
1.1 La dinámica de los telecentros desde las relaciones de poder.....	14
1.2 El telecentro como un espacio de interacción y participación ciudadana desde lo local	21
1.3 La construcción del sujeto- usuario – ciudadano del telecentro.....	28
1.4 El papel del Estado a través del “Plan de Conectividad”	31
CAPÍTULO II	38
HACIA UN ANÁLISIS SOBRE EL PROYECTO “PEQUEÑAS CIUDADES DIGITALES” IMPLEMENTADO EN EL CANTÓN PIMAMPIRO, EN IMBABURA	
INTRODUCCIÓN	
2.1 Una etnografía del pueblo Karanki de Mariano Acosta	39
2.2 Pimampiro “pequeña ciudad digital” conectada, pero más alejada del desarrollo tecnológico	46
2.3 Los telecentros vistos desde la esfera pública no estatal	49
2.4 Las rupturas sociales y culturales de la cosmovisión indígena	57
2.5 Hacia una contextualización de las redes ciudadanas en la era digital.....	62
CAPITULO III	64
ANÁLISIS CRÍTICO SOBRE EL PARADIGMA DE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DEL SECTOR INDÍGENA A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.	
INTRODUCCIÓN	
3.1 Reseña del sector indígena de Imbabura en cuanto al acceso a las TIC.....	66
3.2 El discurso del desarrollo en las comunidades indígenas.....	69
3.3 Las políticas de inclusión digital en el contexto ecuatoriano	76
3.4 La brecha social y brecha digital	78
3.5 La inclusión tecnológica desde un contexto excluyente	81

CAPITULO IV	83
FORMAS DE COMUNICACIÓN E INTERACCIÓN DESDE LO VIRTUAL: HACIA UNA BÚSQUEDA DE PUNTOS DE CONEXIÓN ENTRE LA ANTROPOLOGÍA DEL CIBERESPACIO Y LA COMUNICACIÓN	
4.1 Cómo podemos entender el ciberespacio	87
4.2 Una construcción conceptual del ciberespacio en una cultura local	92
4.3 Cómo puede la antropología aportar al estudio de las nuevas interacciones que se dan en el mundo virtual.....	98
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA	112
ANEXOS	116

RESUMEN

El presente trabajo de investigación pretende dar cuenta en primer lugar sobre la dinámica de los telecentros comunitarios desde las relaciones de poder que se establecen dentro y fuera del espacio tecnológico. En segundo lugar, se intenta vincular el espacio telecentro con los procesos participativos registrados desde las experiencias locales como es el caso de Pimampiro y teniendo como referente el caso de la Red de Información Comunitaria de la Araucanía de Chile. Para ello se toman como categorías de análisis a la sociedad civil, la participación ciudadana y la brecha digital. Además del discurso como una forma de insertar los procesos tecnológicos dentro del ámbito rural.

El trabajo está dividido en cuatro capítulos de los cuales los dos primeros hacen referencia al pensamiento sobre el dispositivo central que sería el telecentro, donde al interior se dan otros dispositivos como son los artefactos, los reglamentos de uso, los discursos, la infraestructura y otras formas que van disciplinando y racionalizando el uso y apropiación de la tecnología en las comunidades indígenas.

En un apartado dentro de estos mismos capítulos se realiza una reseña sobre el pueblo indígena de la parroquia Mariano Acosta, el mismo que se autodefine como pueblo Karanquí, asentado en los cantones de Ibarra, Urcuquí y Pimampiro de la provincia de Imbabura. Se rescata las formas de organización social que se han suscitado al margen de los telecentros comunitarios y fuera de la esfera pública legitimada por el poder y la racionalidad habermasiana.

El tercer capítulo es un análisis de la brecha digital en comparación con la brecha social, localizando la información desde el contexto nacional del Ecuador y posteriormente de la provincia de Imbabura. Resulta interesante recabar el informe y las conclusiones a las que llega el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio¹ para determinar, según este documento, que el acceso a las nuevas tecnologías para el sector indígena aún es limitado. De acuerdo a

¹ Los Objetivos del Milenio son 8 y fueron suscritos y asumidos por 189 países en el mundo en 2000, dentro del marco de una política de los derechos de los ciudadanos.

este informe, en el 2001, los indígenas solamente disponían de 637 teléfonos por cada 1000 personas, lo cual equivale al 8% de todo los teléfonos fijos disponibles en el Ecuador. La Encuesta de Condiciones de Vida realizada por este mismo organismo estableció que únicamente el 17% de indígenas tiene un celular y el 0,25% de esta misma población accede a internet.

El cuarto capítulo está destinado a tratar el tema de las formas de comunicación virtual desde el ciberespacio, utilizando los elementos de la antropología del ciberespacio, un nuevo campo de análisis que permite conceptualizar las formas de comunicación mediadas por la red y el comportamiento de los ciudadanos virtuales.

El ciberespacio desde los años ochenta se convirtió en el nueva espacio de comunicación, de sociabilidad, de organización y de transacción (Levy: 2007: 18-23), pero a la vez en el nuevo mercado de la información y del conocimiento, donde las tecnologías digitales son la base de la infraestructura y permiten la interacción mediada por la red. Esto tiene fuertes implicaciones en el mundo contemporáneo debido a que las personas han ido reconfigurando sus formas de vida y de relacionamiento con los demás. Los jóvenes han logrado integrarse con mayor facilidad al mundo tecnológico y han conformado comunidades virtuales como una forma de identificación dentro del mundo virtual.

INTRODUCCIÓN

La era moderna se caracterizó por una serie de cambios experimentados en el ámbito político, económico y tecnológico. El apareamiento del internet revolucionó las comunicaciones y las formas de interrelacionarse con los demás en el campo social, cultural, laboral y en lo territorial. Los ciudadanos se van apropiando de las nuevas tecnologías, las que van ganando terreno en la cotidianidad. Los aparatos electrónicos como el celular, las computadoras portátiles y tabletas, junto con el internet llegan a los sitios más apartados y sirven para la comunicación mediada por estos canales.

La revolución tecnológica a la que asistimos en la actualidad tiene implicaciones culturales que van configurando decisivamente las formas dominantes de información, comunicación y conocimiento. Varias corrientes teóricas definen a esta nueva era como la Cibercultura que se desarrolla conjuntamente con el Ciberespacio, el cual viene dado por la infraestructura material de las redes de ordenadores, artefactos electrónicos y las informaciones y comunicaciones mediadas por dichos dispositivos. (Medina: 2007: 7)

En ese dispositivo denominado como Cibercultura es interesante analizar el uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), mismas que provocaron nuevas prácticas sociales y culturales que se ponen en evidencia a partir de un replanteamiento del concepto de usuario-ciudadano del telecentro. Surge el dilema de saber si este usuario frecuente del espacio tecnológico es a la vez un ciudadano, analizado no desde la visión liberal, no desde el sujeto raciocinante, sino desde una perspectiva participativa, deliberativa y propositiva para impulsar su propio desarrollo y el de su comunidad.

Analizar al usuario-ciudadano dentro de los procesos de inclusión tecnológica como son los telecentros permitirá replantearse el estudio de lo humano dentro de su entorno material, puesto que la tecnología, según la define Régis Debray, no es un actor autónomo ni separado de la sociedad y de la cultura, y menos una entidad pasiva, por el contrario la tecnología es un ángulo del análisis de los sistemas sociotécnicos, un punto de vista que pone acento sobre lo material y artificial de los fenómenos humanos, no puede existir independientemente del resto y por tanto el eje transversal de su tesis, con

la que comparto, es que los asuntos humanos comprenden de manera indisoluble interacciones entre personas vivas y pensantes; entidades materiales naturales y artificiales; ideas y representaciones. (Gallimard: 1991: 6-7).

De otro lado, desde la perspectiva de Michel Foucault analizaremos que paralelamente a estos cambios experimentados en el campo cultural, social y económico, el telecentro es el resultado de una racionalidad política de forma de gobierno, en el que se producen y reproducen las asimetrías de poder en cuanto al manejo y el acceso a las nuevas tecnologías entre quienes tienen un capital cultural, simbólico y de conocimiento (Bourdieu:2007: 180-193) y entre quienes no, con el fin esclarecer las relaciones de poder y las resistencias implícitas en la implementación y funcionamiento de los telecentros.

En ese sentido, el propósito de la presente investigación es dar cuenta de la inserción de los procesos tecnológicos en las zonas rurales, donde existen altos niveles de pobreza, falta de servicios de educación y salud de calidad. Nos planteamos dilucidar el tema a partir de un estudio de caso del proyecto “Pimampiro, pequeña ciudad digital”, de la provincia de Imbabura, el mismo que permitió la apertura de telecentros comunitarios, que han sido sinónimos de conectividad dentro de la aplicación de políticas públicas a través de la intervención del Estado y a la vez impulsado por un modelo tripartito entre el gobierno local, la cooperación internacional y la comunidad. Las preguntas que guían este estudio son: ¿Hasta qué punto estos telecentros han sido propiciadores de desarrollo humano y participación ciudadana de los actores locales? ¿Se ha logrado el acceso universal a las nuevas tecnologías? ¿Y cómo actúan los dispositivos del dispositivo telecentro comunitario?

La metodología empleada es el análisis del estudio de caso, seguido por una etnografía antropológica y virtual, que me ha permitido hacer un mapeo de la situación de los telecentros en la parte rural del cantón Pimampiro: la dinámica del telecentro, el acercamiento con los actores locales y las interrelaciones mediadas por la red. Considero relevante tomar en cuenta que la población de la parroquia Mariano Acosta registra un 78% de analfabetismo y en comparación con el analfabetismo digital esta cifra se duplica. Es decir que más de la mitad de la población de la parroquia no sabe

leer y escribir, pues no han tenido acceso a la educación básica, entonces las posibilidades de manejar un ordenador es aún más complejo.

Según el INEC, de cada diez pobladores tres saben leer y escribir en esta parroquia. La edad de este grupo poblacional oscila entre 10 y 26 años. El alto porcentaje de la población analfabeta se registra en la población más adulta, que por sus circunstancias de pobreza no accedieron a la educación primaria.

El análisis se basa, como lo mencionamos anteriormente, en las categorías teóricas del dispositivo de Michael Foucault, es decir entendemos al telecentro desde esa visión de entramado de discursos, artefactos, leyes, instituciones que pretenden modelar y moldear las formas de comunicación y de relacionarse de los sujetos. Otra categoría analítica que se utiliza es la participación ciudadana desde la esfera pública no estatal, para ello se hace un despliegue desde los aportes de la teoría de la democracia, la misma que define a la participación como un mecanismo de la vida democrática o como la esencia misma de la democracia.

Es decir, se parte de la teoría de la democracia que plantea la posibilidad de construir un proyecto democrático basado en el ejercicio de los derechos, apertura de espacios públicos con capacidades decisorias, participación y reconocimiento e inclusión de las diferencias (Dagnino: 2006: 16-27). Esto trasladado al telecentro tiene varias implicaciones que nos permite repensar a este dispositivo como un espacio público donde los usuarios-ciudadanos tengan la capacidad de decidir sobre su estilo de vida dentro o fuera de la tecnología y donde la participación incluyente permita proyectar el telecentro como un eje de desarrollo en contextos diversos.

Ahora bien, es importante resaltar las conceptualizaciones que hacen desde la perspectiva liberal sobre la ciudadanía, la misma que es remitida al ámbito del mercado, donde el ciudadano pasa a ser un consumidor y deja de ser un ente participativo. Desde las agencias de desarrollo, se mira a la ciudadanía con una especie de solidaridad para con los pobres que finalmente es entendida como caridad. Los hombres desde esta visión liberal son vistos como seres humanos con carencias que deben ser atendidos por la caridad pública o privada, entonces es pertinente plantearnos desde qué óptica se miró

al usuario del telecentro: Si desde el proyecto político liberal o desde el proyecto de la democracia participativa que recoge la multiplicidad de voces para construir la participación ciudadana.

Adicionalmente, las corrientes de pensamiento de la democracia participativa han abierto el debate en torno a la participación ciudadana desde un replanteamiento de las relaciones entre Estado y Sociedad Civil, en el cual ésta última es más activa y comprende un conjunto heterogéneo de múltiples actores sociales con frecuencia opuestos entre sí, que actúan en diferentes espacios públicos y que cuentan con sus propios espacios de lo político y económico. Es como señala Alberto Olvera la sociedad civil está entrecruzada por múltiples conflictos, que es en todo caso una arena de arenas y no un territorio de la convivencia pacífica y no conflictiva (Olvera: 2003: 28).

Desde una posición crítica se hace un análisis sobre el discurso del desarrollo y una contextualización histórica de la intervención de las agencias internacionales de desarrollo, donde se institucionalizaron las formas discursivas del desarrollo, a través de la problematización de la pobreza. Considero importante destacar que el eje transversal de la presente investigación es el paradigma de la inclusión-exclusión, cuyos marcos analíticos los encuentro en las corrientes teóricas de los modelos económicos imperantes y donde ha predominado una acumulación política y económica de clases dominantes sobre otras. Esto nos permitirá clarificar el panorama de las actuales exclusiones sociales, económicas y tecnológicas del sector indígena.

El informe de los Objetivos del Milenio sobre el *Estado de Situación* de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador señala que el grupo poblacional con mayores desventajas económicas en el Ecuador sigue siendo es el sector indígena. De acuerdo al documento, aunque la pobreza bajó del 2001 al 2006 entre 11 y 12 puntos, las mismas cifras en la población indígena muestran un alza de 3% en la pobreza. En cuanto al acceso universal de las nuevas tecnologías, apenas el 17% de indígenas posee un teléfono celular mientras que los otros grupos étnicos como mestizos y afroecuatorianos tienen una penetración del 40%. En lo referente al acceso a internet, a nivel nacional la cifra media es del 25%, pero en el sector indígena es apenas del 0,2%. (PNUD: 2009: 98), lo que demuestra la exclusión digital del indígena. Sin embargo

existen otros factores que acentúan la brecha digital, que pueden ser planteados para futuros debates, entre los que destaca la resistencia a los procesos tecnológicos por parte de la población de las comunidades indígenas.

La hipótesis que planteo en la investigación es que los telecentros comunitarios son dispositivos que generan o no participación ciudadana y desarrollo humano dentro de las comunidades donde fueron implementados como una política pública de acceso universal a las nuevas tecnologías.

Para sustentar la investigación y el análisis de la hipótesis planteada, se ha empleado varias herramientas y técnicas de investigación como son la realización de dos grupos focales: el primero con el grupo de jóvenes de la parroquia Mariano Acosta y el segundo con el grupo de productores campesinos de las comunidades de Mariano Acosta. Otro mecanismo utilizado fue la encuesta a 120 jóvenes de las comunidades, quienes son los principales usuarios del telecentro comunitario, con la finalidad de determinar el uso de las nuevas tecnologías entre la población juvenil. La observación participante en las reuniones tanto del grupo de jóvenes como de los productores sirvió para identificar los niveles de participación que existe a través de la interacción cara a cara, es decir, sin mediación tecnológica, con la finalidad de analizar si en los territorios locales aún prefieren la comunicación interpersonal y si existe cierta resistencia al uso de la tecnología debido a múltiples factores como pueden ser una concepción cultural y formas de vida propia de las comunidades.

De igual forma, como parte del proceso metodológico de análisis, se realizaron entrevistas a técnicos del gobierno municipal de Pimampiro, del Ministerio de Telecomunicaciones, dirigentes comunitarios y presidentes de las juntas parroquiales con miras a establecer la lógica de implementación de telecentros en las 36 parroquias rurales de la provincia de Imbabura. A esto se suma la revisión de bibliografía sobre estudios de Ciencia y Tecnología, filosofía de la tecnología e informes referentes a experiencias sobre la implementación de telecentros y desarrollo local. Adicionalmente se analizó el proyecto *“Pimampiro: Pequeña Ciudad Digital”*, sitios web de agencias internacionales de desarrollo y otros existentes para elaborar el estado del arte sobre la dinámica de los telecentros.

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES TEÓRICAS SOBRE LOS TELECENTROS COMUNITARIOS DESDE LA FILOSOFÍA DEL DISPOSITIVO DE FOUCAULT Y LOS MODELOS DE GESTIÓN PARTICIPATIVA LOCAL

INTRODUCCIÓN

En este primer capítulo se realiza un despliegue teórico sobre el telecentro comunitario analizado como un dispositivo desde la corriente foucaultiana y desde los modelos de gestión participativa local, cuyos lineamientos teóricos los encontramos en los aportes de la teoría de la democracia. En un segundo apartado se describe la dinámica del telecentro desde las relaciones de poder que se suscitan en el momento que ingresa la tecnología en un contexto social y cultural determinado, como es el caso de las comunidades de la parroquia de Mariano Acosta.

Finalmente, se plantea la cuestión de la intervención del Estado a través del diseño y ejecución de políticas públicas como el acceso universal a la Sociedad de la Información y las políticas de inclusión digital, puestas en marcha en el Ecuador a comienzos del año 2000², cuando se diseñó el Plan de Conectividad que a partir del 2008 ha ido fortaleciendo los servicios de telecomunicaciones. Este documento contiene indicadores como el incremento de la telefonía fija, incremento del internet de banda ancha, inclusión digital para los ciudadanos, entre otros.

1.1 La dinámica de los telecentros entendida desde las relaciones de poder

Abordar los telecentros comunitarios desde la filosofía del dispositivo de Michel Foucault nos lleva a la construcción de una definición del dispositivo, que fue planteada por este autor y sus seguidores, quienes le dieron diferentes enfoques teóricos incluso dando lugar a malos entendidos, de los que Foucault no es responsable.

² Generando políticas como acceso universal a las TICS en el sector rural, la telemedicina, teletrabajo, Gobierno Electrónico. Agenda Digital, Libro Blanco de Conectividad

Gilles Deleuze hace un estudio profundo de la filosofía foucaultiana del dispositivo y se pregunta ¿qué es un dispositivo? Para él es una especie de ovillo o madeja que está compuesto de líneas de diferente naturaleza, que siguen diferentes direcciones, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas se acercan tanto unas a otras como se alejan unas de otras (2003:56).

No se trata de cuestiones homogéneas sino que son como cadenas variables relacionadas entre sí. Según Deleuze, Foucault distingue en todo este ovillo tres grandes instancias que son el saber-poder-subjetividad y además la existencia de líneas de sedimentación y de fractura o fisura, que desenmarañarlas se vuelve una especie de levantamiento de un mapa, cartografiar o recorrer tierras desconocidas o como señala Foucault “trabajo en el terreno”. Para Foucault hay que instalarse en las líneas mismas del dispositivo, que lo atraviesan y lo arrastran de norte a sur, de este a oeste o en diagonal.

El autor habla sobre dos dimensiones: la primera son las curvas de visibilidad y las segundas son las de enunciación. Compara los dispositivos como las máquinas de Raymond Roussel (Foucault 1973: 245), para quien son máquinas para hacer ver y para hacer hablar. Lo que significa que el dispositivo se compone de líneas de fuerzas, de objetivación y de subjetivación, de ruptura que se entrecruzan y se mezclan unas con otras a través de variaciones y mutaciones de disposición.

La primera conclusión que pone de manifiesto Michel Foucault es un eminente repudio a los universales, porque según señala Foucault, el universal no explica nada sino que hay que explicar el universal mismo. Lo uno, el todo, lo verdadero, el objeto, el sujeto no son universales sino que son procesos de objetivación, de subjetivación, de verificación que son inmanente al dispositivo.

Una segunda consecuencia que se entiende de la filosofía del dispositivo es que en Foucault se advierte un cambio de orientación, que se aparta de lo eterno para aprender lo nuevo, pero no conceptualizado como un “estar a la moda”, sino como una novedad que puede marcar distancia entre una y otra cosa.

Analizar el dispositivo telecentro como una especie de ovillo, en el que se encuentran inmersas líneas de fuerzas, de objetivación, de subjetivación, de enunciación, de visibilidad de fisura o ruptura se convierte en un reto planteado en la presente tesis y de otra parte, vincular el estudio al tema de los modelos de gestión participativa local, desde la teoría de la democracia, será una segunda arista enfocada.

Para adentrarnos en el tema de los telecentros comunitarios, a partir de las relaciones de poder, considero pertinente hacer una descripción detallada de cuál es la dinámica de un telecentro comunitario, no sin antes definir qué es un telecentro, un centro tecnológico comunitario o infocentro como se los conoce en la actualidad.

El telecentro comunitario es un sitio abierto al público con tres o cuatro computadoras conectadas a internet y complementado con servicio de teléfono, celular o fax. Estos sitios aparecieron durante la década del ochenta y noventa en Europa y poco a poco se fueron expandiendo en toda América Latina, siendo los pioneros en el tema Argentina, Brasil, Venezuela, Perú, Colombia y posteriormente Ecuador, cuya masificación en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se registró en 1997 con el respaldo de organizaciones no gubernamentales, que han ingresado con proyectos tecnológicos, y con el discurso de desarrollo a los sectores rurales del país.

Diremos brevemente que las experiencias más exitosas en los proyectos de implementación de los telecentros fueron Argentina, Brasil y Chile, especialmente en este último país, donde se conformó la Red de Información Comunitaria de La Araucanía, que fue una instancia regional que agrupaba a telecentros comunitarios instalados por el Instituto de Informática Educativa de la Universidad de la Frontera, en Temuco, Chile.

En el Ecuador, los telecentros empezaron a desarrollarse con programas de Centros de Acceso Pública a las Tecnologías (CAPT). El primer telecentro implementado en la Amazonía se concretó a través de un convenio entre la ONG Intercom- EcuaneX y el Frente de Defensa de la Amazonia en la ciudad de Lago Agrio. Esta misma organización luego puso en marcha, el proyecto piloto Redes Comunitarias

en Ecuador. Posteriormente en 1998, Redes Amigas se interesa por la creación de telecentros, enfocados al apoyo de la educación rural.

Los procesos de expansión tecnológica en el Ecuador toman forma a partir de un marco regulatorio impulsado desde el Estado, con la creación del Decreto Ejecutivo No. 1790, el mismo que establece un Reglamento General a la Ley Especial de Telecomunicaciones. El 5 de septiembre del 2000, se aprobó el primer Plan de Desarrollo de las Telecomunicaciones, en el cual se establece como política de Estado fomentar la difusión del internet, como una prioridad nacional, por constituir un medio para el desarrollo económico, social y cultural del país.

Es necesario, además, vincular estos procesos tecnológicos a una construcción de trabajo comunitario que ha girado en torno al telecentro, donde no solamente se establecen relaciones de interacción entre los usuarios- ciudadanos, sino también entre los usuarios-ciudadanos y la interface, ese espacio simbólico cargado de subjetividades y de nuevas formas de extensión entre lo humano y lo no humano.

Continuando con las diferentes conceptualizaciones que le han dado al telecentro, me referiré a la clasificación de los telecentros que hacen autores como Gómez, Hunt y Lamoreaux, para quienes estos pueden ser categorizados en cinco tipos: 1) telecentro básico que son financiados por agencias internacionales, sin fines de lucro, instalan una o dos computadoras conectadas por teléfono al internet. 2) Telecentro en cadena, que es una serie de telecentros operados por sus propietarios, pero interconectados y coordinados centralmente. 3) Telecentro cívico funciona dentro de bibliotecas públicas, escuelas, universidades, organizaciones comunitarias y otras que ofrecen servicios gratuitos de internet, pero vinculado a otros servicios culturales, educativos o recreativos. 4) cibercafés de tipo comercial dirigidos a turistas o viajeros, sin embargo pueden ser utilizados para fines sociales y de desarrollo. 5) Telecentro comunitario multipropósito ofrecen servicios básicos de conectividad, pero buscan incluir aplicaciones especializadas como tele-medicina, tele-trabajo o tele-educación.

Esta tipificación permite tomar en cuenta los elementos que configuran el telecentro y para fines de este análisis, visualizar los entramados que existen en el

dispositivo telecentro, esto es el acceso, el artefacto como tal, la participación y el ciudadano que se va apropiando socialmente del espacio virtual. Sin embargo, a efectos de profundizar el estudio del telecentro, es fundamental que se describa la dinámica que han tenido los telecentros comunitarios, especialmente aquellos que han sido los promotores de la participación ciudadana y que se han convertido en ejes de desarrollo, lo que significa entender que el telecentro comunitario no solamente es un espacio tecnológico, sino que se ha convertido fundamentalmente en un ambiente donde es posible canalizar los intereses de las comunidades y ofrecerles una posibilidad concreta para acceder a la información y concretar intereses colectivos.

Ahora bien, en la actualidad pocos telecentros se han ubicado en esta dinámica de desarrollo, porque la mayoría empiezan bajos estos fines, pero terminan como sitios de consulta de estudiantes primarios y secundarios o como un espacio para la conexión con el mundo virtual, a través de las redes sociales y una gran mayoría desaparecen por falta de financiamiento y sostenibilidad.

De ahí que se resalte la importancia del patrocinio de un organismo civil, una alianza local, cuyos líderes deberán tener claro que el eje de la sostenibilidad del telecentro es el nivel de apropiación (empoderamiento) de la gente de la comunidad. Como lo indica Jacques Ramírez, la meta de estos telecentros tiene que ser de apropiación social, de tal manera que esta herramienta adquiriera un significado en la cotidianidad de los grupos sociales y que les permita transformar las realidades en las que están insertos (Ramírez 2007: 24).

Karen Delgadillo conceptualiza al telecentro comunitario como una experiencia que utiliza a las tecnologías digitales como herramientas para el desarrollo humano de una comunidad. El uso social es lo fundamental del telecentro, el mismo que para su creación busca aliados estratégicos localizados dentro y fuera de su campo de acción.

Lo pertinente también es localizar los procesos tecnológicos dentro de un contexto de interrelaciones socioculturales, es decir, más allá del acceso y más allá de uso que se le haya dado al telecentro comunitario. Lo que buscamos es situarlo desde el ejercicio del poder del que habla Michel Foucault. Para el autor, en el entramado

inmanente del dispositivo existen las líneas de fuerzas, a las que las distingue como una dimensión del poder, que se encuentra atravesando las otras líneas, rectifican curvas anteriores, trazan tangentes, no cesan de penetrar las palabras y las cosas, es decir no cesan de librar una batalla, son invisibles e indecibles, pero se encuentran estrechamente mezcladas con las otras, pero sin embargo no son fáciles de identificar.

La configuración del telecentro comunitario como un dispositivo de poder nos lleva a distinguir que éste se compone por un conjunto heterogéneo de cosas y palabras como el discurso, las instituciones, infraestructura, decisiones, medidas administrativas, lo dicho, lo no dicho, proposiciones filosóficas, el dispositivo es la misma red que se encuentra entre estos elementos que acabamos de enumerar.

Pensemos en el caso del telecentro comunitario que se compone de una serie de elementos como son: las computadoras, otros tipos de hardware y software, la red de internet, cabinas telefónicas, el discurso, la estructura administrativa, la toma de decisiones, los reglamentos, las disposiciones, los financiadores, el gobierno local, la participación y los comportamientos, que son el resultado de una relación de mando y obediencia y que son cumplidos sin un interés directo. Es decir, de una relación de poder o como Foucault denomina “los juegos de poder”. En esta parte Giorgio Agamben otro seguidor de Foucault resalta la influencia que tuvo la filosofía foucaultiana del dispositivo, de los planteamientos teóricos de Jean Hyppolite, quien hablaba sobre la oposición entre naturaleza y positividad, que venía a traducirse en una dialéctica entre libertad y coerción y entre razón e historia. En esta dicotomía, Foucault ya advierte la noción de dispositivo, pero que en un momento histórico es analizado como “positividad”, que consiste en un elemento histórico con toda su carga de reglas, rituales, instituciones impuestas a los individuos por un poder externo, pero que es por así decirlo interiorizado en los sistemas de creencias y sentimientos.

Si traducimos esta conceptualización de Hyppolite, quien a su vez se vio influenciado por un Hegel aún joven, diremos que Foucault analiza la relación entre individuos como seres vivientes y el elemento histórico, entendiendo con este término el conjunto de las instituciones, de los procesos de subjetivación y de las reglas en las que se concretan las relaciones de poder. Pero Foucault se diferencia de los dos autores,

porque él no intenta reconciliar la razón y la historia y menos enfatizar el conflicto entre los dos, sino que busca investigar los modos concretos en que las positividades o los dispositivos actúan en las relaciones, en los mecanismos y en los juegos de poder. (Foucault 1973:132)

Si se mira, en el telecentro están implícitas estas relaciones de poder y entran en juego los procesos de subjetivación, cuando el usuario-ciudadano, entra en contacto con la red, donde están establecidas a priori, las reglas, los mecanismos, las condiciones, los enlaces que forman parte de toda la red tecnológica, pero no solamente desde esta perspectiva, sino también desde esa visión de que el telecentro como dispositivo de poder, cuenta con un marco de referencia legal y jurídico que fue diseñado por otro dispositivo que son las organizaciones internacionales, el Estado (que viene a ser otro dispositivo o universal), los discursos para entrar en las comunidades indígenas, donde los actores locales tienen sus propias formas de vida y procesos culturales que han tenido que innovarse. Pensemos en las asimetrías del poder que están implícitas en el telecentro, pues quien tiene el dominio de la técnica se ubica en un nivel superior de la persona que no lo tiene, aun cuando este dominio no sea sino un conocimiento básico de uso.

Entonces, como señala Agamben, ya un poco más alejado de la filosofía foucaultiana, el dispositivo es cualquier cosa que tenga la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes. Agamben se vuelve más taxonómico y divide a la realidad en dos grandes clases: los seres vivientes o sustancias y los dispositivos, y entre estos dos un tercero, que es el sujeto definido como el resultado de la relación del cuerpo a cuerpo entre los vivientes y los aparatos. Obviamente que la sustancia o el individuo puede ser el lugar de múltiples procesos de subjetivación, por ejemplo: el usuario del telecentro se convertiría a la vez en ciudadano, dirigente de su comunidad, apasionado a la lectura y otros.

En la actualidad y especialmente la era moderna que trajo el capitalismo es una era donde se ubica la proliferación de dispositivos, como plantea Agamben en la fase extrema del capitalismo estamos viviendo una gigantesca acumulación y proliferación

de dispositivos. “Ciertamente, desde que apareció el *homo sapiens* hubo dispositivos, pero se diría que hoy no hay un solo instante en la vida de los individuos que no esté modelado, contaminado o controlado por algún dispositivo” (Agamben 1993: 26)

Hoy en día es impensable la vida de los seres vivientes sin el teléfono celular o sin internet que cada vez gana más terreno. Ahora no se trata de rechazar los dispositivos o de tratarlos de una forma justa, sino de darnos cuenta de que los dispositivos no son un accidente en el que los hombres hayan caído por casualidad, sino que tienen su raíz en el mismo proceso de hominización que ha hecho humanos a los animales que clasificamos con la etiqueta de *homo sapiens*.

Situarnos en el tema de los telecentros comunitarios lleva a desagregar todos los elementos que conforman este espacio en el que convergen los dispositivos tecnológicos y los discursos, los operadores y los usuarios-ciudadanos, los diálogos con el mundo real y el mundo virtual, los discursos que vienen dados y los que surgen en el proceso mismo de la interacción humana y la realidad virtual.

1.2 El telecentro como un espacio de interacción y participación ciudadana desde lo local

A medida que las políticas de inclusión digital se han implementado y que la cooperación internacional ha demostrado interés por ejecutar proyectos tecnológicos en las zonas rurales, los telecentros se han convertido en un espacio interactivo, donde los jóvenes, hombres y mujeres mantienen una comunicación mediada por la red, los efectos han sido acortar las distancias en términos de un traslado del campo a la ciudad y en lo que significa ahorro de tiempo y de recursos.

Pero esta comunicación ha sido limitada, pues el acceso a la información que entregan los ordenadores está previamente censurada por quienes tienen el privilegio político de la palabra a través de ingenieros electrónicos o informáticos que tienen el poder del conocimiento para quitar, poner o transformar contenidos, programas o base de datos disponibles dentro de un software. En el mismo caso de los infocentros de la parroquia Mariano Acosta nos encontramos con censura por parte de autoridades

municipales o funcionarios que ostentan grados de jerarquía y de poder para censurar o limitar la navegación por la red, que luego es implementada por los niveles técnicos.

Miremos también, en esta parte, desde la perspectiva de los actores locales: ¿Participaron en el proceso de implementación de los telecentros? O solamente es una especie de ejercicio de poder desde la institucionalidad nacional e internacional. Para responder a este interrogante considero necesario vincular definiciones de participación con el de desarrollo y extensión rural. Nora Presno: 2011, en el ensayo *Participación y Poder: los desafíos de la extensión rural para el desarrollo y la inclusión social* realiza un análisis sobre la extensión rural enmarcado dentro de los procesos de transferencia tecnológica. Es decir, todo el dispositivo que hace referencia a la participación del productor- trabajador del campo como protagonista de su propio desarrollo y destino.

En este sentido, advierte que desde la mitad del siglo pasado asistimos a una especie de reconfiguración de lo que implica la participación y ahora se mira a la extensión rural no como un proceso de difusión de tecnologías adecuadas, sino como una herramienta del desarrollo rural, ante la insuficiencia de la tecnología para solucionar los problemas del campo.

Es decir que van quedando atrás las visiones deterministas sobre la tecnología como “salvadora” de los problemas sociales, económicos y políticos de las comunidades indígenas. Sin embargo, a la par se advierte que el paradigma de la participación triunfa solamente en el discurso, puesto que en la realidad las dinámicas son mucho más complejas, de ahí que la tendencia es que todo lo referente a desarrollo tiene que pasar necesariamente como participativo, incluso los proyectos se autodefinen como participativos, es decir, nos encontramos con una etiqueta que se coloca a los proyectos de transferencia tecnológica.

Lo participativo se va convirtiendo en una etiqueta de los proyectos de desarrollo implementados en las comunidades indígenas invisibilizadas en los espacios públicos y privados. Además existe alto índice de desconocimiento sobre la conformación de los telecentros y por lo mismo no serían propiciadores de participación ciudadana. Se habla que el discurso de la participación se ha transformado en un

dispositivo que ha alcanzado primeramente legitimidad moral vinculándola a los derechos de los ciudadanos, legitimidad política por ser parte constitutiva del modelo democrático y legitimidad económica por ser percibida como una de las formas más eficientes de alcanzar los resultados esperados. Esto significa que en el caso de los telecentros, la participación se convirtió en un discurso, pero la autora señala que hay que ir más allá y reconocer todas esas complejas relaciones sociales, económicas, políticas, culturales, ambientales e históricas que explican la realidad de las comunidades, cuya realidad no es transformada exclusivamente por la tecnología, de ahí que el análisis de los procesos tecnológicos sean más complejos y se encuentren ya dentro de contextos sociales, culturales y económicos.

El análisis teórico de Presno permite replantear los usos de la tecnología e ir más allá visiones deterministas que impiden analizar y criticar la realidad dentro de un contexto político determinado. Por tanto me parece pertinente citarla dentro de este acápite.

La visión romántica de la participación como herramienta del desarrollo rural fue perdiendo peso y a partir del siglo XX se re-pensó a la participación como una variedad de significados, que se van construyendo desde la academia y desde la experiencia de las organizaciones sociales. Antonio Faunde dice: “El poder es la manifestación de una participación crítica, activa y permanente del conjunto de la sociedad y no solamente propiedad de una élite política que generalmente retiene no sólo el poder político de decidir, sino también el poder del conocimiento y del análisis crítico y el poder del tener poder sobre los medios de producción, de crédito, de capital de gestión, etc.” (Faunde 20067: 73)

Lo que significa que cuando la participación se transforma en poder, es decir, que tiene la capacidad de influir en el cambio de la historia de la sociedad es cuando estamos hablando de una participación eficaz, mientras tanto no es así. Por ello mirar al poder más allá de la superficie es importante, especialmente en los proyectos de desarrollo. En la etapa de evaluación resulta interesante evaluarlos en el marco de las relaciones de poder que se establecieron, los conflictos entre los actores sociales y cuáles fueron los resultados a partir de ello.

En el caso de la parroquia Mariano Acosta, los telecentros fueron implementados a través de la cooperación española que se basó en un análisis somero sobre la situación socioeconómica de la población del sector indígena. No se promovió un proceso participativo en torno al espacio del telecentro como tal, puesto que lo que moviliza al sector indígena de esta zona es la falta de oportunidades para mejorar su situación económica y por ende su nivel de vida. Lo tecnológico se vuelve secundario, especialmente cuando este sector de la población se encuentra carente de las necesidades básicas del ser humano.

La clásica versión de transferencia tecnológica se basaba en la teoría de Rogers, para quien el centro del análisis era la transmisión del mensaje, desde los centros de producción tecnológica hacia los campesinos, cuyos efectos sobre las conductas debían ser óptimos. Pero este modelo vertical falló y en ese sentido, desde la perspectiva expansiva de la democracia, se torna importante un proceso participativo para alcanzar el anhelado desarrollo en los sectores de pobreza y extrema pobreza.

No obstante, lo que se evidencia dentro de los procesos de innovación tecnológica de los telecentros, además del modelo vertical fallido, es una subutilización desde el punto de vista artefactual, porque no ha existido un involucramiento de los actores locales y no han sido generadores de empleo, como se plantea en la propuesta de los sitios. Las computadoras son utilizadas para saldar tareas escolares y como una forma de entretenimiento e interacción a través de las redes sociales.

Como lo señala Valeria Cabrera (2007), en su estudio sobre los telecentros comunitarios en los pueblos mapuches de Chile: es notorio el bajo interés que muestran los usuarios cuando son incentivados por los operadores para que utilicen las nuevas tecnologías como herramientas de debate, discusión y transmisión de inquietudes y necesidades hacia las autoridades. O para que a través de la red se creen redes sociales que influyan directamente en la toma de decisiones o en la elaboración de políticas y ordenanzas municipales. Otro aspecto que considera importante la autora, y con lo que coincido, es la falta de efectividad en los procesos de participación ciudadana impulsados desde una política gubernamental en estos proyectos de implementación de tecnologías. En el caso ecuatoriano se evoca la participación ciudadana desde el

discurso, pero se define claramente dentro del Plan de Conectividad o la estrategia Ecuador Digital.

Varios autores conceptualizan a la participación ciudadana como un proceso voluntario asumido por un grupo de individuos y que adquieren un desarrollo sistémico en el tiempo y espacio, con el fin de alcanzar objetivos de interés colectivo y cuya estrategia debe tener como mecanismo fundamental la organización (Cabrera 2007: 101). Sin embargo, el hecho de que dirigentes de las comunidades se hayan alfabetizado digitalmente no significa que se haya logrado una participación. De igual forma si se tomó en cuenta a uno de los jóvenes de la parroquia para que trabaje en el telecentro un día por semana, esto tampoco comprende un proceso participativo, cuando únicamente lo que se busca es llenar un espacio y cumplir un requisito formal, sin impacto real en la participación.

Ahora bien, si ya indicamos anteriormente que el telecentro no ha sido un eje para la participación y deliberación de la población indígena, no podemos desconocer los niveles de participación al margen de los telecentros, pues en la parroquia existen organizaciones de mujeres, de productores y de jóvenes que buscan espacios para visibilizarse. Uno de ellos ha sido la feria de comercialización de productos agropecuarios de la Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Mariano Acosta (UCICMA), la misma que fue instaurada, pese a las voces del poder de que se genera una competencia desigual entre comerciantes y productores o el mismo sistema de trueque que se resiste a desaparecer.

Estas son formas de organización local de la parroquia y en sí del cantón Pimampiro que no han sido visibilizadas a diferencia de lo que ocurre con el proceso participativo experimentado en el cantón Cotacachi, cuyo municipio fue premiado a nivel internacional y que ha ido de la mano del movimiento indígena ecuatoriano, el mismo que nació como un nuevo sujeto político en el escenario ecuatoriano. Hablamos que Pimampiro es un cantón con un porcentaje del 25% de población indígena con cierta influencia política del movimiento indígena, especialmente de Pachakutik, a través de la UCICMA, la misma que es una organización de segundo grado de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y cuya presencia

ha sido mínima en la arena política de este cantón y provincia de Imbabura, pues su campo de acción ha sido mejorar las labores en la agricultura de los campesinos.

Precisamente los proyectos de implementación de telecentros han sido etiquetados como participativos. Esto es una muestra de lo que Ramón Pajuelo (2006) señala respecto a la necesidad de que frente a los cambios impuestos por la globalización, tanto los estados como las instituciones comprometidas con el desarrollo busquen ampliar los niveles de participación social y política, en los sectores y grupos sociales considerados en situación de exclusión social, aunque para el autor este término empleado en el discurso sea engañoso y permita observar apenas la dimensión superficial de la pobreza y la desigualdad y lo que por tanto es criticable. Pajuelo habla de la emergencia de un nuevo paradigma de la participación, donde haya una convergencia de múltiples actores sociales interesados en hacerle frente a su propia condición de marginación y subordinación. Menciona que ha existido una serie de posiciones con respecto a la participación que son superables; la primera mira a la participación como un simple mecanismo que regula el funcionamiento democrático, la segunda es que es la esencia de la vida democrática y la tercera que proviene desde el debate académico. Según Pajuelo estas posturas van quedando atrás, pues se asiste al surgimiento de nuevas demandas de ampliación democrática y acceso a la participación por parte de nuevos actores sociales constituidos en el proceso de transformación global y que no se limitan a actuar en sus ámbitos inmediatos de referencia, sino que conforman dinámicas, redes transnacionales que articulan, sus demandas y acciones tanto a escala global como local³.

El proceso de identificación étnica en los países andinos ha sido primordial en el ámbito internacional, porque cada vez se ha vuelto necesario contar con instrumentos y marcos conceptuales más precisos para definir la pertenencia étnica, con la finalidad de insertar a los nuevos actores políticos en programas de desarrollo y políticas públicas. Los estados se han visto obligados a mostrar más apertura frente a las demandas de los indígenas que han ocupado espacios públicos como actores sociales y

³ Un caso es la Red Iberoamericana de Ciudades Digitales que tiene su sede en Madrid- España, pero cuenta con agencias en casi toda España y en gran parte de América Latina

políticos. El caso paradigmático es el Movimiento Indígena en el Ecuador, el mismo que logró el reconocimiento en dos constituciones políticas, la de 1998 y la del 2008.

Paralelamente, los organismos internacionales como la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la OIT y la UNESCO han incidido fuertemente en el tema de la diversidad étnica y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. Sumado a ello, el trabajo desplegado por las organizaciones sociales ha permitido contar con datos estadísticos sobre la población indígena en la región Andina. Entonces, el proceso de identificación, durante varias décadas, tuvo su base en el aspecto lingüístico, es decir en el uso de la lengua materna, pero poco a poco se sumaron otros elementos como: la autoidentificación o autoreconocimiento, la ubicación geográfica y los rasgos fenotípicos. La innovación de criterios en torno a lo indígena cada vez se ha vuelto minuciosa y han sido los censos, los que han arrojado las cifras, sin embargo desde una noción centrada en las concepciones raciales predominantes hasta mediados del siglo XX, se ha pasado a una dimensión cultural e histórica, que se mira reflejada en el Convenio 169 de la OIT (Bétille 1998: 203).

Finalmente según Pajuelo la participación política indígena es un tema que aún se encuentra en ciernes no solamente en el Perú, sino también en toda la región andina, pues pese a sus controversias, cada país la ha experimentado de diferente forma. El problema de la representación política de los indígenas en los espacios democráticos que cuentan con legitimidad política y económica, se encuentra atravesada por el prejuicio y el racismo que aún no es debatido con seriedad. Nuevamente, se asiste al debate en torno a la necesidad de una rearticulación de las relaciones entre pueblos indígenas, sus organizaciones y el Estado.

Una de las experiencias a nivel latinoamericano es la vivida en Chile, donde la Red Araucanía de telecentros ha sido concebida como una iniciativa de participación política que ha buscado ir reduciendo la brecha digital en este país. En esta experiencia exitosa se han desplegado tácticas y estrategias que ha concitado el interés de muchos actores sociales desde las comunidades, la academia, la empresa y el gobierno.

Incluso el telecentro comunitario fue asimilado como un espacio multipropósito que dio a cada localidad acceso a la información, se convirtió en un espacio de gobernabilidad, de participación ciudadana y de encuentro social y desde sus inicios se buscó aportar al desarrollo local de la Araucanía, pero superando la idea de que el telecentro era únicamente acceso a la tecnología o la implementación de tres o cuatro computadores. La Red de Información de la Araucanía lleva más de una década en vigencia y con resultados exitosos de inclusión digital, pero con una deuda pendiente de fortalecer el proceso participativo en torno al telecentro comunitario, pues aún hay ambigüedad por parte del Estado para que la participación ciudadana sea efectiva y eficaz.

A decir de Rodrigo Garrido (2005), director de la Red, para ellos como mentalizadores del proyecto ha sido un desafío mucho más que la simple implementación de computadoras, redes de datos, y otros recursos informáticos, como él nos dice: “Estructurar una iniciativa de acceso universal, vinculada con telecentros comunitarios, entraña el desafío de generar confianzas, aprender del otro, articular actores y aportar a la generación de capacidades locales” (Garrido 2005: 102). Lo que hasta el momento no ha sucedido en la experiencia de los telecentros comunitarios de Imbabura y considero que a nivel nacional tampoco se logra consolidar una política de acceso universal a las nuevas tecnologías, pues de lo que se conoce aún la Asamblea Nacional del Ecuador no debate sobre un tema específico de inclusión digital, únicamente lo que se ha hecho es plantear una Ley de Comunicación, en la que se topa de forma somera la información que circula por las redes sociales.

Otro ejemplo de experiencia exitosa han sido las cooperativas de telecomunicaciones comunitarias implementadas en Argentina, donde han sido las pioneras de la entrega en el servicio de internet, en la apropiación de las TICs, es decir, empiezan a cumplir un rol social. En la provincia de Imbabura se ha logrado establecer un trabajo articulado entre los gobiernos parroquiales, el gobierno provincial y el gobierno central, el mismo que a través de convenios se instalaron los telecentros en las

parroquias rurales de la provincia para aumentar el acceso a internet⁴ en el sector de estudiantes secundarios, pero no se logra consolidar como un eje movilizador del desarrollo de las comunidades.

1.3 La construcción del sujeto-usuario–ciudadano del telecentro comunitario

Como señalamos anteriormente, el telecentro es el espacio donde se establecen relaciones de interacción humana y relaciones virtuales mediante la interface. Vale entonces definir al sujeto como usuario del telecentro, quien de acuerdo a la época, su perfil ha ido cambiando. Durante los inicios del aparecimiento del internet, el usuario era identificado de estrato económico alto, los telecentros provocaron, de alguna forma, la masificación del usuario que en la actualidad es caracterizado de estrato medio-bajo, porque los usuarios frecuentes son quienes no tienen un computador en su hogar y son los potenciales asistentes a los telecentros, el nivel de educación es el secundario, es decir, se encuentra entre adolescentes de 14 o menos años y jóvenes de 18 años de edad.

Si queremos identificar teóricamente al usuario del telecentro es necesario diferenciarlo de un cibercafé. El telecentro se ubica en lugar alejado de la ciudad, sus costos son menores, cuenta con un programa de capacitación y de educación continua y lo más importante busca promover la participación comunitaria de la localidad. Mientras que el cibercafé se encuentra en los centros urbanos de las ciudades, son de tipo comercial, hay una diversificación de usuarios, no cuentan con programas de capacitación ni educación. Por lo tanto también habría que hacer una clara diferenciación de los usuarios del telecentro y del cibercafé.

El usuario del telecentro comunitario se diferencia radicalmente del usuario del cibercafé, porque no se trata de una persona que únicamente llega a solicitar un servicio de internet, sino que el perfil de usuario del telecentro, en primer lugar, es el que

⁴ Según el VII Censo de Población y VI de Vivienda del 2010, el analfabetismo digital en Imbabura es del 30.7%

administra el centro quien sale de la misma comunidad y se encuentra comprometido con su localidad, conocedores del entorno social, cultural y político de la zona donde se instalará el telecentro, de esta forma orientará de acuerdo a las demandas y necesidades de los potenciales usuarios quienes entablarán un contacto directo con esta persona.

Para muchos autores, se trata de un movilizador comunitario que tenga vocación de servicio comunitario y la voluntad de compartir con los demás tanto el conocimiento como la información. Otro elemento importante que se encuentra telecentro es la capacitación que inicia y culmina en el telecentro que no solamente queda en los conocimientos y manejo de herramientas informáticas, sino que debe estar enfocado al desarrollo de competencias y capacidad local para proyectar el uso de las tecnologías en beneficio de la comunidad.

Bajo estos procedimientos, es pertinente ir más allá y buscar una identificación del usuario del telecentro o en un contexto más amplio que el de un usuario de la red, que ha sido analizado por las diferentes perspectivas teóricas como un consumidor pasivo de los medios tradicionales como la radio y la televisión, a un actor activo que navega la internet, que se convierte en productor de contenidos a través de la Web 0.2 que define, se suscribe, comenta y participa activamente en la blogosfera (Orihuela 2005:4).

Según Susana y Daniel Finkelievich (2007), el perfil del usuario de internet ha sufrido transformaciones sujetas al entorno social, político y económico. Si antes se hablaba de un usuario relacionado a una élite, con estudios universitarios, altos conocimientos de informática y la gran mayoría eran hombres. Un estudio realizado en Argentina develó que antes el ingreso a la red era desde el lugar de trabajo, posteriormente fue desde el hogar. Se produjo una equiparación de género en el uso de internet, pues el 50% de hombres y mujeres son los que ingresan a la web, especialmente por el apareamiento de sitios dedicados exclusivamente para el sector femenino.

Contradictoriamente, el usuario del telecentro comunitario no tiene nada que ver con este ciudadano internauta (Winocour 2001: 78) localizado en la ciudad, pues su

participación es limitada por diversas formas de exclusión: falta de servicios básicos, educación de alto nivel, salud de calidad, oportunidades laborales, acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Es decir, se trata de un potencial usuario que está sometido a todo tipo de discriminación y que libra constantemente un conflicto por el reconocimiento de su identidad y la redistribución de los recursos que les han sido negados, en el caso del Ecuador, los pueblos y nacionalidades indígenas de la parroquia Mariano Acosta.

A primera vista, podemos decir que este usuario del que hablamos (indígenas) ha sido construido desde una visión blanco-mestiza, cuyos discursos han acentuado aún más las diferencias y han proyectado un indígena desvalido, carente de iniciativa, incapaz de alcanzar su propio desarrollo y que requiere la intervención de terceros como en esta caso las organizaciones internacionales o el mismo Estado ecuatoriano que plantea una política de inclusión digital, sin lograr aún una inclusión social, política y económica.

Por otro lado, resulta interesante la conceptualización que se hace del sujeto-ciudadano del telecentro comunitario. Para ello es necesario conceptualizar: Qué es ser ciudadano? Desde una visión liberal el término ciudadano es una condición político-jurídica, que se aplica a toda aquella persona que como mayor de edad tiene deberes y derechos. Sin embargo, en esta definición estaríamos limitando el concepto de ciudadano a la participación política a través del voto.

Santiago Ortiz Crespo (2009) señala que el surgimiento de la ciudadanía moderna supone cambio de relaciones de autoridad, debido a que los gobernados dejan de ser un objeto sometido al soberano para convertirse en titulares del poder del Estado. Desde esta perspectiva los ciudadanos son la nueva autoridad que participa en la toma de decisiones, con un sentido de pertenencia a una comunidad política y en más o menos condiciones de igualdad de sus derechos.

Varias corrientes de la teoría social han generado un amplio debate sobre el concepto de ciudadano, pero los primeros planteamientos del debate provinieron desde la vertiente liberal cimentada en la proclamación de las libertades de la revolución

francesa, cuyos autores sostenían que la ciudadanía es una categoría universal, de sujetos individuales y homogéneos, en donde se dejan de lado las diferencias étnicas, no se toma en cuenta la desigualdad social.

Pero como lo indica Ortiz Crespo, este análisis es limitante, puesto que la categoría de ciudadanía no era suficiente para analizar la problemática del indígena del Ecuador, quien hasta mediados del siglo XX, recién fueron reconocidos como ciudadanos con derecho a ejercer su derecho al sufragio, pero desde la visión blanco-mestiza seguían siendo un grupo inferior, puesto que el resto vivía en condiciones de servidumbre, eran excluidos socialmente e impedidos de participar políticamente. Las conceptualizaciones de ciudadanía para el sector indígena provenían desde las élites intelectuales blanco-mestizas, quienes convirtieron este reconocimiento a indígenas que sabían leer y escribir, lo que acentuaba las diferencias entre unos y otros, es decir, el ser ciudadano en pleno ejercicio de sus derechos era un signo de distinción y privilegio.

Pero es a partir de la década del noventa que la configuración de ciudadanía va tomando otra forma debido a la influencia del movimiento indígena ecuatoriano, que sale a la escena pública con una serie de reclamos y planteamientos que le permite participar políticamente. Este movimiento indígena ha tenido cierta influencia en el pueblo Karanqui de Mariano Acosta, quienes hace más de una década conformaron organizaciones y a través de los cabildos buscan mayores espacios de participación. Sin embargo, no podemos afirmar que estos telecentros han sido los generadores de una participación política efectiva y mucho menos de construcción de una ciudadanía fuerte y consolidada como es el caso de otros países, donde se ha logrado converger el desarrollo y la tecnología como apoyo en los distintos proyectos de inclusión social y digital.

A esto hay que agregarle que los telecentros aún no terminan por definirse como espacios de participación comunitaria y mucho menos política, que hayan logrado

movilizar a la comunidad en busca de su propio desarrollo. La mayoría se encuentran en la etapa de implementación de equipos⁵.

1.4 El papel del Estado a través del “Plan de Conectividad”

En el año 2009, el gobierno nacional, a través de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) creó el Ministerio de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información con la finalidad de fortalecer el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, dentro de las cuales están incluidas las telecomunicaciones. Con el fin de alcanzar el desarrollo social y económico del Ecuador y, la inclusión de los ciudadanos en la Sociedad de la Información y del Conocimiento.

Otro argumento presentado para la creación del MINTEL es que en la actualidad el sector de las telecomunicaciones se encuentra administrado, regulado y controlado por varios entes y órganos estatales que ejercen competencias de forma dispersa, lo que crea un ambiente de superposición de funciones, que ha impedido su desarrollo armónico y una gestión y control eficiente de las telecomunicaciones y del espectro radioeléctrico. El primer ministro de esta reciente cartera de Estado fue Jorge Glass y en la actualidad el titular es el ministro Jaime Guerrero. Para el funcionamiento el MINTEL cuenta con el apoyo de organismos como el Consejo Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), la Secretaría Nacional de Telecomunicaciones (SENATEL), la Agencia Postal y el Registro Civil. Adicionalmente tiene entidades adscritas como la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT), Telecsa, Correos del Ecuador Empresa Pública, RTV Ecuador y el periódico El Telégrafo.

Bajo estas directrices se establecieron como objetivos desarrollar los planes con la Agencia de Control y Regulación de Telecomunicaciones y con la ciudadanía, garantizar la masificación de las tecnologías de la información y telecomunicaciones a la población ecuatoriana, mediante el incremento y el mejoramiento de la infraestructura. Además, diseña y ejecuta programas y proyectos de corto y mediano

⁵ Los telecentros en Imbabura se instalaron a partir de enero del 2011. Cuentan con cinco o siete computadoras, en las que el servicio de internet es el básico o doméstico.

plazo, lidera los procesos de creación, implementación, desarrollo, actualización de un sistema de información en telecomunicaciones e investigaciones en este campo.

Comisión Nacional de Conectividad

Mediante decreto ejecutivo N° 1781 del 21 de agosto de 2001 del entonces presidente de la república, Lucio Gutiérrez, se conforma la Comisión Nacional de Conectividad, con sede en la ciudad de Quito con las siguientes funciones:

Asesorar al Presidente de la república en el diagnóstico de necesidades de sistemas y redes de comunicación para la definición, coordinación y difusión de planes y programas del gobierno nacional en materia de conectividad; diseñar planes y programas que garanticen el acceso y la implantación de nuevas tecnologías de la información; formular y proponer una agenda nacional de conectividad que contenga políticas, planes y programas para el desarrollo y difusión de las tecnologías de la información y comunicación en las áreas de educación, salud, medio ambiente, comercio, industria, turismo, seguridad y gobernabilidad; y, coordinar la agenda nacional de conectividad.

La Comisión Nacional de Conectividad está integrada por un Directorio constituido de la siguiente manera: el Presidente del Consejo Nacional de Telecomunicaciones, el Ministro de Educación o su delegado; el Ministro de Salud Pública o su delegado; entre otros.

Agenda Nacional de Conectividad

La Agenda Nacional de Conectividad es un instrumento dinámico que articula políticas, estrategias, programas y proyectos dirigidos a dotar de capacidad de comunicación al interior de la sociedad ecuatoriana y con su entorno subregional y global, utilizando Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), que tiene como su fin la evolución hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento. En resumen, es un plan estratégico para que el Ecuador ingrese a la Sociedad Global de la Información.

La Agenda Nacional de Conectividad es política del Estado ecuatoriano y como tal debe ser ejecutada con amplia visión nacional. Su éxito se sustenta en la

participación activa y permanente de los actores fundamentales en la sociedad: sociedad civil, sector privado y sector público. La visión de la Agenda Nacional de Conectividad es tener un país integrado, eficiente y competitivo en el ámbito regional e internacional que garantice a todas las personas en el territorio nacional el acceso democrático a los beneficios y oportunidades que la Sociedad de la Información y el Conocimiento genera.

La misión de la Agenda Nacional de Conectividad es llevar a cabo en forma organizada las políticas de Estado para mejorar el acceso al uso de las TIC; fortalecer la democracia y el buen gobierno; la promoción de los derechos humanos; el trabajo; el desarrollo económico equitativo de la sociedad; la inserción en la economía regional e internacional en condiciones de competitividad; la administración de los asuntos relacionados con el medio ambiente y la ayuda en caso de desastres naturales; la promoción del desarrollo de la salud y de la educación; la promoción de la igualdad de género; la promoción de la diversidad cultural; y la preservación de los conocimientos tradicionales y las culturas de los pueblos indígenas.

La Agenda Nacional de Conectividad se sustenta en los principios de universalidad, equidad, asequibilidad, solidaridad y transparencia, en un entorno de mercado de libre y leal competencia.

El Plan Nacional de Conectividad

El Plan Nacional de Conectividad 2008-2010 fue implementado para ampliar el acceso de internet de banda ancha en el país. Contó con la asistencia técnica de ejecutivos de la compañía estatal de telecomunicaciones de Uruguay, ANTEL. El documento técnico dio las directrices para la fusión de operadoras estatales de telecomunicaciones: las telefónicas fijas Andinatel, Pacifictel y el operador celular Alegro.

Los puntos estratégicos del plan fue incrementar hasta el 7% de índice de penetración de los accesos fijos a internet de banda ancha⁶. Apuntó además a reducir

⁶ En la actualidad, los índices de penetración de los accesos fijos a internet de banda ancha en el Ecuador oscila entre el 11% y el 13%.

los precios del servicio de internet. Para ese entonces, se estimaba que los enlaces de 512 kbps tenían un costo de 65 dólares, que luego se redujeron a 21 dólares hasta el año 2010. Lo que se pretendía, además, con el Plan era implementar el acceso a internet en 4.924 establecimientos educativos urbanos de más de 10 alumnos y al 55% de los establecimientos educativos rurales con más de 30 estudiantes, entre otras.

En la actualidad y según datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en el 2010, el uso del internet aumentó en 3,3%, en comparación del 2008. Es decir del 25,7% de usuarios subió a 29% de ecuatorianos que tienen acceso a internet. En el sector urbano el uso de la red subió del 34% al 37,7%, mientras que en el sector rural pasó del 9% al 12% (MINTEL 2011).

Quienes utilizan internet, el 35,5% lo hace desde su hogar, siendo la opción que más ha crecido, pues en el 2008 solo el 21,6% de los ecuatorianos se conectaban en su hogar. En tanto, el acceso a través de sitios públicos disminuyó 7,7 puntos, al caer de 38,9% en 2008 a 31,2% en 2010. Para los ecuatorianos, la razón más importante para utilizar el internet es la educación y el aprendizaje según el 40% de los encuestados. Mientras, que el 27,2% lo hace para obtener información y el 22,4%, para comunicarse.

En lo referente a la implementación de telecentros comunitarios, el MINTEL, a través de la Subsecretaría de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS) y el Fondo de Desarrollo de las Telecomunicaciones (FODETEL) ejecuta, en la actualidad, el programa de telecentros, el cual es manejado sobre la base de un eje de inclusión social y la prioridad en conectividad a los sectores relegados de la sociedad. Hasta el 2011, se plantearon dotar de internet al 100% de los planteles educativos y el 50% de las escuelas y colegios de la zona rural.

Según Francisco Cevallos, subsecretario de las Tecnologías de la Información y Comunicación del Ministerio de Telecomunicaciones, la mayor conectividad en banda ancha, no solamente depende del ministerio como espacio público- estatal, sino que involucra acciones coordinadas con los gobiernos locales. Estos telecentros impulsados

por el Estado se toparon con el inconveniente de que no se contaba con la infraestructura suficiente o la que existía estaba deteriorada⁷

Todas estas acciones, según el titular de esta Subsecretaría, están encaminadas a la posibilidad de estar comunicados en todo el país, de acercar el Estado al ciudadano y lograr que la Estrategia de Ecuador Digital se convierta en el paraguas del Plan de Conectividad.

El funcionario explica que un telecentro comprende 4 elementos: primero se debe analizar el lugar donde se quiere llegar con el telecentro, el segundo es el equipamiento, el tercero es la capacitación para el buen uso y el cuarto es la aplicación productiva como agente económico y la apropiación de las tecnologías. Se trabaja con la CNT para los contenidos, con el FODETEL para el equipamiento y con el MIES para el tema de la inclusión social. “El hablar de un infocentro es hablar de un trabajo intenso de coordinación interinstitucional”, dijo.

Como vemos la intervención del Estado ha sido precisamente una parte fundamental para la implementación de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, pero esta intervención como lo señala Foucault es una forma de racionalización en el “arte” o la práctica de gobernar, es decir, cómo se presenta y como ser va racionalizando. La reflexión se centra en ese “gobernar” de acuerdo a la razón del Estado, lo que significa que éste pueda llegar a ser más sólido, permanente, pueda ser rico y ser fuerte ante todo lo que amenace con destruirlo. Es en este sentido que se ubican las políticas de inclusión digital que buscan robustecer al Estado mediante la intervención directa en la implementación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El Estado tiene técnicas racionales de intervención, intervención administrativa, salud, seguros sociales, inclusión digital y otras.

Es lo que Foucault llama la razón gubernamental que se trata de aquellos tipos de racionalidad que pone en acción en los procedimientos por cuyo intermedio se dirige

⁷ . Hasta el 2007, había en el país 1.500 kilómetros de fibra óptica instalados por la ex Andinatel. En el 2009- 2010 se incrementó en 5.700 kilómetros de fibra óptica con el fin de conectar a las 23 provincias.

la conducta de los hombres a través de la administración estatal. Hace un análisis crítico desde el liberalismo como una práctica, como una manera de actuar orientada hacia los objetivos y regulada por una reflexión continua. “El liberalismo debe analizarse entonces como principio y método de racionalización del ejercicio del gobierno” (Foucault 2007: 66)

Los telecentros comunitarios son precisamente una práctica de ejercicio del gobierno que se caracteriza por el principio de acceso universal a las tecnologías de la información y la comunicación y que busca de alguna forma racionalizar el uso de las TICS, desde una perspectiva de política tecnológica, que cada vez somete o disciplina a los actores sociales, que en este caso son los pocos jóvenes quienes subutilizan el telecentro como un espacio de consulta o de entretenimiento, porque en el sector poblacional comprendido en una edad de 30 a 65 años, el nivel educativo llega al primario.

Para el caso de los telecentros del cantón Pimampiro es necesario acudir a estas categorías teóricas de las cuales nos habla Foucault y que tiene que ver con ese dispositivo que se encuentra implícito en los procesos de racionalización de la tecnología. En la parroquia de Mariano Acosta el gran dispositivo serán los telecentros, centros de acceso a la información donde la población juvenil entra en contacto con el ordenador y se va apropiando de la tecnología en el momento en que ya forma parte de su vida, quien a la vez se va disciplinando en lo referente a rituales de entrada y salida, horario y toda la información que busca para satisfacer sus necesidades o su deseo de aprendizaje de lo que existe en la web.

Es pertinente entonces emplear estas categorías teóricas para interpretar el caso de los telecentros en el cantón Pimampiro, una localidad que ha vivido un proceso participativo impulsado desde las instancias de gobierno, es decir esto es un réplica de lo que Foucault ya advirtió sobre las formas de gobernar y de acuerdo a la razón del Estado, las mismas que se evidencian en las ordenanzas municipales emanadas desde las autoridades de Pimampiro.

Otra categoría que se ha empleado para analizar la participación en el cantón Pimampiro es la teoría de la democracia participativa que hace una crítica a la teoría de la democracia elitista habermasiana, la misma que sobredimensiona el papel del sujeto racionante y deja al margen al ciudadano común. Por ello con autores como Nuria Cunil, que proponen un replanteamiento de las relaciones entre sociedad y estado, se ha logrado hacer una aproximación teórica al caso de Pimampiro, donde se ha avanzado en el tema de la participación ciudadana con logros como la formalización de una Asamblea Cantonal como un espacio público no estatal, pero si analizamos a los telecentros como este tipo de espacios diremos que los mismos no han conseguido consolidarse como mecanismos de participación ciudadana dada la situación socioeconómica, educativa y cultural en la que se ubica el cantón.

CAPÍTULO II

HACIA UN ANÁLISIS SOBRE EL PROYECTO “PEQUEÑAS CIUDADES DIGITALES” IMPLEMENTADO EN EL CANTÓN PIMAMPIRO, EN IMBABURA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se analizará el caso concreto del proyecto “Pimampiro Pequeña Ciudad Digital”, merecedor de un premio otorgado por la Red Iberoamericana de Pequeñas Ciudades Digitales. Previamente se hará una descripción histórica sobre el pueblo indígena Karanqui para identificar el contexto en el que se desarrolla la investigación.

En un segundo apartado se busca analizar la implementación de los telecentros comunitarios desde la perspectiva de la esfera pública no estatal, que está conformada por la red de organizaciones no gubernamentales, ahora más conocidas como las corporaciones que elaboran y ejecutan proyectos de desarrollo con tinte participativo y cuentan con financiamiento internacional. Lo que buscamos es ubicar bajo que dinámica actúan y si aún persiste el discurso del Otro, del Tercer Mundo o del “Buen Salvaje”, implementado durante la década de los ochenta, por los países desarrollistas que conceptualizaron la pobreza como la otra guerra silenciosa⁸.

En otra parte, se busca contextualizar la emergencia de las redes ciudadanas desde una visión de inclusión digital y dejar abiertas las condiciones de posibilidad para el debate sobre el proceso de ciudadanización en la era digital, que se encuentra aún en ciernes en nuestro país.

⁸. La palabra 'pobreza' es, sin duda, una palabra clave de nuestros tiempos, muy usada bien y mal por todos. Grandes sumas de dinero se gastan en nombre de los pobres. Millares de libros y consejos de expertos continúan ofreciendo soluciones a sus problemas. Sin embargo, resulta bastante extraño, que nadie, incluyendo a los supuestos 'beneficiarios' de tales actividades, parezca tener una visión clara y compartida de la pobreza. Una razón es que todas las definiciones se tejen alrededor del concepto de 'carencia' o 'deficiencia'. Esta noción refleja solamente la relatividad básica del concepto. ¿Qué es necesario y para quién? ¿Y quién está capacitado para definirlo? (Majid Rahnema, *Global Poverty: A Pauperizing Myth*, 1991).

2.1 Una etnografía del pueblo Karanki de Mariano Acosta

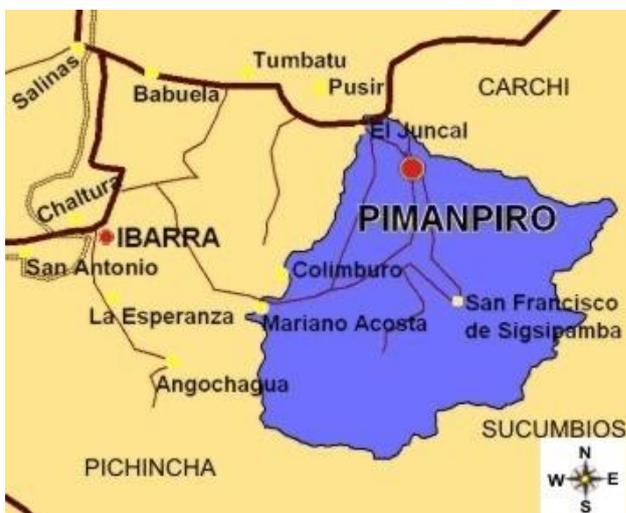
El pueblo indígena Karanqui pertenece a la nacionalidad Kichwa de la Sierra Norte con presencia mayoritaria en la provincia de Imbabura. El territorio Karanqui comprende el cantón Ibarra, Urcuqui y Pimampiro (como se aprecia en el mapa). En el caso de Ibarra, los Karankis se asentaron en la parte suroriental, una zona históricamente predominada por el huasipungo y regentado por el sistema de hacienda, donde los indígenas eran dependientes del dueño de la hacienda hasta que se dieron los procesos de fraccionamiento de la propiedad sobre la tierra. Es decir, los comuneros reclamaron sus territorios hasta formar parte de lo que hoy se conoce como las parroquias de Angochagua integrada por las comunidades de La Merced, Zuleta, Chilco, Cochas y La Magdalena; y la parroquia La Esperanza integrada por las comunidades de San Clemente, Rumipamba, San Cristóbal y barrio Central. La construcción de la lucha social del pueblo indígena ha tenido su base en un proceso histórico de devolución de sus derechos colectivos, especialmente el derecho a la tierra y a la resistencia a la dominación política, social y ahora tecnológica.

Es necesario en esta parte hacer un recorrido histórico sobre la conformación del pueblo Karanki en la zona de Mariano Acosta. Según sus primeros pobladores, la tenencia de la tierra fue el principal factor, puesto que los hacendados de las parroquias de La Esperanza y Angochagua tuvieron la visión de extenderse hasta estos sectores debido a la riqueza agropecuaria de la tierra. Entonces en ese sentido, los moradores emigraron hacia este cantón para emplearse en las haciendas donde cultivaban productos y también se había potencializado como industria leche porque se caracterizaban como microempresas de productos lácteos que sacaban su producción a los mercados de la ciudad de Ibarra y del resto de cantones de la provincia de Imbabura.

De igual forma, los karankis se ubicaron en la parte nororiental de Ibarra en sectores como Yuracucito, Cochapamba y otras localidades donde los huasipungueros lograron liberarse del patrón de hacienda para distribuirse los terrenos en pequeñas parcelas, en las que cultivan papas, mellocos y maíz. Pero la ubicación montañosa hace

que esta zona sea vulnerable para los deslaves, derrumbes quedándose incomunicados por varias semanas.

Mapa de Imbabura



Fuente: www.pimampiro.gob.ec

Andrés Guerrero (1991) recogiendo aportes de historiadores como Pedro Cevallos y el imbabureño Abelardo Moncayo hace un análisis interesante de la situación del indio de la Sierra Norte, que fue similar al de la Sierra Centro, donde prevaleció el sistema de concertaje en las haciendas. Es decir, que el proceso de dominación de los pueblos indígenas, denominados como yanaperos, peones o huasipungueros se lo hizo a través de “deudas” que al final resultaban impagables. La crítica de Guerrero se centra en que el concertaje fue una razón inicial del vínculo social entre hacendados e indios y engarzó las relaciones productivas en las haciendas con el Estado, para ello se utilizó la figura jurídica de prisión por deudas:

Gracias a la deuda, los terratenientes pueden atar a los indígenas a sus haciendas. Cuando escapan o rehúsan trabajar, consiguen encarcelarlos. Disponen de la violencia legal del Estado o la utilizan por delegación de soberanía. Violencia legal justificada y accesible porque existe la deuda como figura jurídica (Guerrero 1991: 56)

A esta visión legitimada por el Estado se suma el reduccionismo del que fue objeto el indígena durante la colonia y el concertaje, convirtiendo al indio, en una raza embrutecida, carente de civilización y por tanto que no puede participar en las

relaciones mercantiles, pues desconoce la moneda y se constituye en un freno para el progreso económico y la construcción de la nación ecuatoriana y del proyecto blanco-mestizo. Estas ideas prevalecieron hasta la década del noventa, cuando surge en la arena política el movimiento indígena y el sujeto-dominado emerge como el protagonista de movilizaciones sociales de trascendencia y que tuvieron repercusiones en la vida política del Ecuador.

Guerrero toma las críticas de Cevallos y Moncayo para interpretar las condiciones de trabajo y de la vida de los indígenas sujetos al concertaje. La raíz de esta situación según estos dos autores son las desigualdades económicas, de ahí que se desarrolla toda un marco regulatorio sobre las relaciones de producción entre peones y patronos. Durante este tiempo el primer obstáculo que encuentra el indígena es que es negado de participar en las relaciones comerciales, debido a que desconoce la moneda. A mi parecer esta sería el primer obstáculo que tendría para relacionarse con la técnica que para los indios era nueva. Toda su experiencia comercial estaba regentada por el trueque o por los vínculos de solidaridad donde no entraba en juego la moneda.

El sistema de hacienda que aún persiste en la actualidad tuvo un proceso de atomización tanto en Urcuquí como en Pimampiro. En este último cantón, la parroquia Mariano Acosta era considerada una zona productiva-agrícola y por ello mismo se formaron varias haciendas. El monopolio fue evidente, pues los dueños de las haciendas de Ibarra contaban con propiedades en Mariano Acosta. Es decir, los peones-huasipungueros eran trasladados de un lugar a otro y en otros casos, migraron para independizarse de los terratenientes. La migración es un factor determinante en la conformación de las comunidades indígenas de Mariano Acosta.

El 18 de noviembre de 1919, se funda la parroquia Mariano Acosta. Lleva el nombre del ilustre patriota religioso canónigo Mariano Acosta. En la parroquia conviven dos grupos poblacionales: los indígenas con 1.146 habitantes (59.50%) y la población mestiza con 780 habitantes (40.50%). La actividad principal como se mencionó anteriormente es la agricultura, pues el 82.26% de la población se dedica al cultivo de productos como el maíz, las papas, el melloco, el aguacate, la zanahoria, el limón y otros.

La estructura político- administrativa tiene varias aristas: está constituida por 4 comunidades rurales Yanajaca, Puetaquí, Guanupamba y La Florida y el centro parroquial donde se encuentran la junta parroquial, tenencia política, subcentro de salud, centros infantiles, una escuela y un colegio. Desde la sociedad civil se han organizado agrupaciones que no han logrado tener mayor presencia en la escena política del cantón, debido a una falta de liderazgo en sus dirigentes o por la ausencia de espacios para la deliberación y el debate.

Un dato que arrojó el último Censo de Población y Vivienda 2010 es que la población de Mariano Acosta ha sido fuertemente afectada por la migración, pues en lugar de aumentar la población ha ido disminuyendo, de los 1.926 habitantes censados en el 2001 ahora se cuenta con una población que bordea los 1.810 entre hombres y mujeres. La principal causa de la migración es la falta de empleo, puesto que quienes más salen de la parroquia son los jóvenes, quienes terminan la educación secundaria y prefieren trabajar en la ciudad en la rama de la construcción o en se suman a la informalidad del comercio. En la parroquia existe una sola escuela y un solo colegio Luis Haro donde únicamente existía la especialidad de Ciencias Sociales. En la actualidad, el establecimiento entró al sistema de bachillerato unificado.

Las formas de organización social son incipientes puesto que la agrupación con más o menos representatividad en el cantón es la Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Mariano Acosta (UCICMA) que tiene 30 años de constitución jurídica. Reúne a 160 productores de 14 comunidades: El Tejar, San Juan, Armenia, Yanajaca, Colimbur, Guanupamba, La Florida, Puetaquí, Buenos Aires, El Inca, Los Arboles y El Alizal. Hace ocho años, la UCICMA conformó la feria de productos agrícolas “Esperanzas de Vida”, que cada sábado realiza la comercialización de productos que se cultivan en la zona, en el polideportivo cantonal, como una forma de resistencia e imposición de precios a los productos, por parte de la cadena de intermediarios. En este espacio también se busca recuperar el sistema ancestral de trueque practicado por los antepasados. La gente acude a la feria con productos y animales y se intercambian entre sí. Pese a que la UCICMA no ha logrado consolidar su participación política, podemos decir que es la organización de la sociedad civil que ha logrado canalizar demandas y

abrió una condición de posibilidad para el debate sobre los principales problemas que aquejan a los productores campesinos del sector de Pimampiro, fijación de precios, control de calidad y capacitación constante al agricultor.

Los logros alcanzados en mejoramiento agropecuario, capacitación al agricultor, equidad en la comercialización han sido las fortalezas de la UCICMA, pero no se ha logrado canalizar la participación política, pues son los técnicos, los facilitadores quienes han llegado desde una visión paternalista a intentar solucionar los problemas y no han propiciado espacios para el debate. El desinterés marcado por parte de los integrantes de la organización se refleja en la falta de participación. Son pocas las iniciativas que salen desde el seno de las asambleas comunitarias, pues los técnicos llegan con una propuesta definida y sin mayor tiempo para la discusión. Un caso concreto sucedió el 3 de junio del 2011, cuando los técnicos del proyecto CODESPA llegaron con la propuesta de implementar un centro de negocios campesinos, pero les hablaron de participar en charlas informativas, porque tienen aprender el proceso de subir sus ofertas al portal de Compras Públicas. Varias voces se escucharon: unas a favor otras en contra, pero la mayoría rechazó la idea por considerarla fuera del alcance, ya que no cuentan con conocimientos sobre el funcionamiento del sistema tecnológico. Este tipo de asimetrías fueron evidentes en la reunión y lo más preocupante es que se trató de invisibilizar el discurso de los productores:

El Gobierno Nacional ha ofrecido todo al agricultor, pero al agricultor lo único que le ha llegado son palabras” (José María Irúa, asistente a la reunión).

Por otro lado, la falta de recursos también provoca la crisis en la organización. La UCICMA tiene una deuda pendiente de 2.000 dólares con el Servicio de Rentas Internas que le impide empezar otros procesos, de ahí que según su presidenta Angélica Andrango, la organización atraviesa por una crisis institucional que tiene sus orígenes en una desarticulada gestión entre sus dirigentes y los actores sociales que se muestran desinteresados y buscan soluciones inmediatas. Sumado a ello la falta de innovación institucional ha llevado a la crisis a la UCICMA.

Estamos encaminados hacia el mejoramiento productivo, pero no hemos podido sintonizar con el fortalecimiento organizativo por el legado que nos dejaron anteriores dirigentes, en quien no nos veíamos representados” (Angélica Andrango presidente de la UCICMA).

En esta parte y a pretexto de las formas de organización social de Mariano Acosta considero pertinente abordar el tema de la sociedad civil desde los aportes de la teoría de la democracia, que en su tiempo generalizó este concepto dejándolo en un mero planteamiento del problema y más no en la búsqueda de una solución. Juan Carlos Portantiero (2003) señala que los procesos de democratización en curso han dado lugar a un redescubrimiento del tema de la sociedad civil, vinculado al debate sobre la expansión de la democracia en las condiciones actuales de universalización de la economía, pero a la vez de mantenimiento de los particularismos culturales. Lo que se propone es una reapertura de la temática de las relaciones entre Estado y mercado, entre esfera pública y esfera privada, entre movilización e institucionalización.

En ese marco resulta imprescindible conceptualizar a la sociedad civil: “es una esfera organizada de la vida social en la que actores colectivos expresan intereses y valores dentro de un marco legal y efectúan demandas al Estado, definidas éstas como fines públicos” (Portantiero: 1981: 23). Es decir está integrada por colectivos auto organizados y difiere de lo que es la familia, un partido político y la empresa. No aspiran llegar a ocupar el poder del Estado sino plantean cambios estructurales que les beneficien colectivamente.

Según Portantiero, la sociedad civil actúa sobre el Estado y el mercado dentro de las pautas que establecen la globalización capitalista y la universalización de la democracia liberal, cuya tendencia fue el robustecimiento de la sociedad civil que implicaba un cambio en las relaciones entre Estado y economía, por tanto la sociedad civil adquiere mayores responsabilidades tanto en la realidad como en el imaginario social.

Es decir a partir de esa época de la globalización enmarcada dentro de un modelo económico neoliberal, se acentuaron las exclusiones sociales, provocando un profundo sistema de inseguridad personal y grupal y avizorando un horizonte creciente de malestar colectivo. Lo que a su vez obliga a la sociedad civil a fortalecerse y a tomar

responsabilidades que antes se encontraba centralizadas en el Estado, o sea pasar de una matriz estado-céntrica a una socio-céntrica, en la que adquiere mayor relevancia el ciudadano común.

Retomando el tema de los telecentros enmarcados dentro de la organización política de la parroquia Mariano Acosta diremos que éstos aún no han servido como espacios de expresión de participación de la sociedad civil organizada dentro de la UCICMA, pues en este sector rural aún no se ha logrado superar la brecha social. En este espacio aún no se ha logrado siquiera debatir sobre la importancia de la participación, pese a que existe una organización que los representa. Lo que sí se puede afirmar es el papel protagónico de la UCICMA a partir de la defensa de los derechos colectivos de los productores agropecuarios para quienes las ferias de intercambio de productos se han convertido en un espacio de reconocimiento a su actividad económica, que antes se encontraba mediada por la cadena de intermediarios.

La organización les ha permitido contar con un espacio de intercambio comercial y la disputa por este espacio con el gobierno local ha sido determinante para su desarrollo como organización social con casi tres décadas de existencia legal. Por ello considera que este tema de la participación es aún una deuda pendiente en lo referente a la participación en la esfera política del cantón Pimampiro.

Otro grupo poblacional que tuvo la iniciativa de organizarse son los jóvenes de la parroquia Mariano Acosta, quienes conformaron la agrupación Kausay Rikuna que significa “Sobreviviendo”. Son diez jóvenes de cuatro barrios que se unieron para fortalecer su identidad, a través de la música y la danza. Son estudiantes que se encuentran sin terminar el bachillerato, pero que se unieron para alcanzar metas en conjunto como son la ejecución de proyectos de desarrollo turístico, ferias artesanales, festivales de danza. Sin embargo, una de las debilidades que tiene la organización es la falta de apoyo económico y técnico. Esto les ha impedido concretar sus propuestas:

Siempre llegan a la comunidad gente interesada en trabajar con nuestra organización, pero al final nos dejan a medias porque no les resulta rentable. Un solo aporte económico que conseguimos fue el del Ministerio de Cultura, pero a través de un concurso, es decir nos lo ganamos a pulso” (Estuardo Carlosama, integrante del grupo). Desconocemos los procedimientos para elaborar proyectos de desarrollo, pese a que existen las posibilidades de

financiamiento. Necesitamos que haya una persona que nos ayude a hacer propuestas y presentarlas” (Edwin Chancoso), integrante del grupo).

Con los pocos recursos logrados, los jóvenes del grupo adquirieron instrumentos de viento y alguna que otra vestimenta que son utilizadas para las presentaciones artísticas que se realizan dentro del cantón. Pero aún no logran despuntar. La falta de recursos dentro de las organizaciones es un factor determinante para su sostenimiento o desaparición. Otro inconveniente es que los jóvenes de las comunidades de Mariano Acosta, cuando terminan la educación secundaria se dedican a trabajar en el campo o fuera de la localidad, lo que provoca la dispersión social del campo a la ciudad, de lo rural a lo urbano. Con las consecuencias sociales, económicas y políticas que esto conlleva.

Considero importante explorar de forma sintética a los dos grupos poblacionales, por la importancia que han tenido en la organización social dentro de la parroquia Mariano Acosta y por su constante disputa por alcanzar espacios de redistribución y reconocimiento. Redistribución de los recursos en el caso de la feria de intercambio de productos agropecuarios que tiene la UCICMA, pues durante varios años los campesinos rurales de Mariano Acosta estuvieron sometidos a la explotación de los terratenientes y comerciantes de alto rango que imponían sus precios a los productos agrícolas. Y de reconocimiento de su identidad por parte de la agrupación Kausay Rikuna, cuyos integrantes se resisten a la modernización de sus costumbres y tradiciones. Ellos no buscan una etiqueta sino que anhelan ser aceptados como pueblos indígenas de la Sierra Norte.

2.2 Pimampiro “pequeña ciudad digital” conectada, pero más alejada del desarrollo tecnológico.

En el año 2007, el Municipio de Pimampiro ganó el concurso Iberoamericano de Ciudades Digitales impulsado por la Red de Iberoamericana de Municipios y Ciudades

Digitales, la misma que tiene cuatro ámbitos de acción: el gobierno electrónico, transparencia en la gestión pública, gobierno electrónico local y mejores prácticas gubernamentales. La noticia de haber obtenido el primer lugar trascendió en la opinión pública y fue motivo de un manejo mediático que permitió posicionar en el discurso a Pimampiro como una ciudad digital y que fomenta el proceso participativo⁹.

Los actores y aliados estratégicos que intervinieron en la elaboración y ejecución del proyecto fueron: la fundación REDES como asesor, el Proyecto de Reducción de la Pobreza y Desarrollo Rural Local (PROLOCAL) y técnicos del Municipio de Pimampiro. Es a partir de la obtención de este reconocimiento que empieza un proceso de innovación tecnológica en la misma infraestructura municipal y posteriormente con la implementación de dos telecentros en la parroquia de Mariano Acosta.

Hay que tomar en cuenta que los procesos de innovación tecnológica han ido acompañados de un componente participativo incentivado desde un sistema de desarrollo económico local, que se ha pretendido instaurar desde el gobierno municipal, pero que no ha logrado anclarse en las pocas formas de organización social de la localidad.

Las cifras entregadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), en el 2011, permite observar que la situación de vulnerabilidad de la población de Pimampiro no ha tenido mayores variaciones. Es un cantón primordialmente agrícola. En el año 2001 la pobreza por necesidades básicas insatisfechas alcanzaban al 78,4% de la población del cantón. El analfabetismo era del 15%, mucho más alto en el entorno rural y en las mujeres. La educación y la salud eran deficitarias en calidad y cobertura. El servicio de agua potable sólo alcanzaba al 45% del cantón; la cobertura de agua de

⁹. 2007: Premio en el concurso iberoamericano de Ciudades Digitales 2008: Segundo premio en el Concurso Mejores Prácticas Seccionales en la categoría Desarrollo económico territorial.

riego presentaba un déficit alto; y no existían servicios para los pequeños productores. La emigración entre 1990 y 2001 alcanzó al 15% de la población, sobre todo a los jóvenes. Ahora la situación no ha variado, incluso y de acuerdo a las cifras del censo, la población joven es la que más ha emigrado y no se registra crecimiento poblacional ni menos económico.

Entonces el enfoque del proyecto digital en Pimampiro tuvo su sustento en que el servicio de internet era casi nulo, pues de acuerdo al informe sobre la infraestructura en telecomunicaciones solamente existía en el sector urbano: 5 líneas telefónicas por 100 habitantes, 27 teléfonos móviles por cada 100 habitantes, 38 personas tenían acceso a líneas ADSL (nota), 1 acceso inalámbrico, o acceso por cable, el porcentaje de ciudadanos con acceso a internet: antes 0,0772% (10 personas), hoy 12% (1.600 personas), porcentaje de empresas con acceso a Internet: antes 3%, hoy 20% en negocios e instituciones, costo mensual de conexión a internet por Dial-Up: \$30 dólares, costo mensual de conexión a Internet por ADSL: el servicio municipal \$30,00, número de escuelas del Municipio con acceso a internet: 8 de 8 (100%) en la zona urbana, en la zona rural todavía ninguna. Estos datos son indicadores de los pocos avances que ha tenido el acceso a internet y las telecomunicaciones en Pimampiro, pero también nos permite concluir en que la brecha digital aún es grande y que no se ha logrado consolidar un proyecto de inclusión digital. Si nos referimos a información actual se apreciará que Mariano Acosta es la única parroquia rural que cuenta con un telecentro. Este sitio electrónico cuenta con 10 computadoras, en las que programas de redes sociales (facebook y twitter) están censurados. El público frecuente del telecentro son los jóvenes entre 15, 18 y 20 años que acuden por tareas educativas. Dentro de la iniciativa de gestión contemplada en el proyecto señala que el grupo de jóvenes serían los administradores del infocentro o telecentro para generar fuentes de trabajo y evitar que una gran cantidad migre del campo a la ciudad. Sin embargo, esto no se ha cumplido pues la única participación ha sido la de un dirigente del grupo juvenil como funcionario, pero el modelo económico está centralizado en la Junta Parroquial de Mariano Acosta, que es la entidad responsable del centro de servicios. A continuación se transcribe el testimonio de Edwin Chancoso, asistente del infocentro en Mariano Acosta:

A mí solamente me contrataron para trabajar los domingos, el resto del tiempo pasa otra persona. Pero lo importante fuera que nos entreguen el telecentro para que nosotros como jóvenes administremos y generemos nuestras propias fuentes de trabajo. Aquí en la parroquia no hay alternativas y tenemos que salir a buscar trabajo en otras ciudades o de lo contrario seguimos como peones de los grandes terratenientes”

Resulta paradójico que Pimampiro un cantón con altos índices de pobreza, casi el 78.3% (tercero más pobre de Imbabura) sea nominado para un premio que lo identifique como una ciudad digital. Pero más allá de este análisis, resulta aún más preocupante que a partir de esta nominación se haya desplegado toda una cultura mediática etiquetada con el acceso universal a las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Pese a que los costos son de 0,30 hasta 0,60 centavos la hora, la primera dificultad que encuentran los usuarios es que no cuentan con internet óptimo y varias páginas de consulta y las descargas de video o de música tiene restricciones de acceso.

A continuación los cuadros No.1 y 2 sintetiza el acceso y uso del telecentro Mariano Acosta ubicado en la misma parroquia:

Cuadro No. 1

Estructura básica del telecentro comunitario de la parroquia mariano acosta

EQUIPAMIENTO	SERVICIOS	COSTO/ HORA
5 equipos del GMP	Internet limitado	0,60 centavos
3 equipos MINTEL	Internet ilimitado	0, 60 centavos
1 cabina/Teléfono	Comunicación analógica	0, 25 centavos el minuto
Teléfono/Fax	Envío de oficios	0, 50 centavos c/uno
Impresora	Impresiones	0,10 centavos c/una
Inmobiliario	---	-----

Fuente: Centro de Servicios Integrados Infocentro Mariano Acosta

Elaboración: Autora

Cuadro No.2

Usos del telecentro comunitario de mariano acosta

PÚBLICO/ EDAD	ACTIVIDAD	FRECUENCIA
Niños/as de 10 a 12 años	Tareas escolares	Dos veces a la semana
De 13 hasta los 15	Entretenimiento/tareas	Dos veces en el día
De 16 hasta los 18	Comunicación/consulta	Dos veces en el día
De 18 hasta los 20 años	Comunicación/trabajo	Una vez al día
De 22 hasta los 27 años	Comunicación/ trabajo	Dos veces a la semana

Fuente: Registro de ingresos de la Administración del Telecentro

Elaboración: Autora

2.3 Los telecentros comunitarios vistos desde la esfera pública no estatal

Para adentrarnos en la dinámica de los telecentros desde la perspectiva de los actores de la esfera pública no estatal, partamos desde la conceptualización de esfera pública que nos da Nancy Fraser (1997), quien desde la teoría crítica cuestiona la esfera pública planteada por Habermas, la misma que se encuentra anclada en el modelo liberal de esfera pública burguesa. Este autor centraliza su discurso en dos macro instituciones capitalistas como son la economía oficial y el Estado, las mismas que están representadas de forma simbólica en la familia como esfera privada y en el espacio de participación, debate y formación de opinión pública, este mismo espacio se vincula con la esfera pública del sistema a través de un intercambio de poder, es lo que denomina el Sistema- Estado Administrativo, en el que el ciudadano demuestra su lealtad, obediencia y contribución tributaria, para fortalecer la capacidad de organización y decisión política del Estado, que está llamado a satisfacer las necesidades de sus clientes y dar forma al Estado de bienestar (Del Castillo 2002: 265). Desde la teoría de la acción comunicativa

(Habermas 2003), Habermas conceptualiza el espacio público como el lugar donde se construye la verificación de argumentos validos y propuestos como interés general y colectivo. Sostiene que solamente a partir de la lógica comunicativa es posible establecer acuerdos que legitimen la acción administrativa del Estado. Pero esta premisa nos permite inferir que su sobreestimación por la acción comunicativa deja o excluye a quienes no tienen el privilegio de la palabra.

Por tanto la crítica de la autora plantea que Habermas idealiza la esfera pública burguesa porque invisibiliza esferas publicas paralelas a su constitución, niega que la relación conflictiva entre estas, la esfera pública burguesa y el espacio aristocrático son las que configuran a la esfera pública burguesa en su forma específica.

Según Fraser, con los postulados habermasianos se invisibiliza el hecho de que las exclusiones eran constitutivas de la esfera pública burguesa que se basaba en constructos machistas, racistas, heterosexistas y clasistas. También se la empieza a ver como un espacio en que los hombres burgueses y blancos comienzan a verse y constituirse en un ideal de clase universal y a prepararse para gobernar, por medio del proceso de construcción de su distinción para el cual fue fundamental este espacio.

Como bien lo señala Fraser, el concepto burgués de esfera pública encierra una ironía, pues combina un discurso de accesibilidad e inclusión con una práctica excluyente y de distinción, similar al escenario político ecuatoriano, en el que supuestamente se busca incluir al acceso universal a las TICS, sobre esferas públicas excluyentes. Similar a la situación que se aprecia en la instalación de los telecentros bajo el imaginario de inclusión digital, pero en un contexto socioeconómico excluyente.

En ese sentido resulta importante visibilizar el hecho de que la conceptualización de la esfera pública burguesa es ideológica y sirve para legitimar una nueva forma de dominio emergente de una clase, raza-etnia y género.

Fraser hace un fuerte critica a Habermas y a la teoría política liberal porque considera que esta concepción defiende la separación de la política de los otros ámbitos sociales, y plantea la posibilidad tener igualdad política en contexto de enormes desigualdades socioeconómicas y socio sexuales, lo cual según su punto de vista es imposible puesto

que mas allá de las limitaciones formales, existen una serie de limitaciones informales para la participación política que tienen que ver con las relaciones de poder existentes y que no pueden ser camufladas pues penetran y constituyen la esfera pública, y ponen en ventaja a los grupos dominantes.

Otra autora que critica la concepción de Habermas sobre la base de la teoría política es Nuria Cunil (2002), quien nos habla sobre lo público, lo social y lo estatal, partiendo de una crítica a la matriz estado céntrica que imperaba durante los años ochenta y noventa, cuando se evidenciaba la privatización del Estado alimentada por la centralidad institucional económica, por las asimetrías de la representación política y social y por el patrón burocrático- clientelar de la administración pública.

Sin embargo, este modelo fue quedando atrás para dar paso a nuevas tendencias que buscan una rearticulación de las relaciones entre Estado /sociedad basadas en la ruptura de los monopolios de poder, es decir, darle a la sociedad autonomía, pero sin que ello implique el abandono total de las responsabilidades del Estado.

Darle el protagonismo a la sociedad en cuanto su función crítica y control sobre el Estado, pero no solamente desde la visión liberal habermasiana de la esfera pública del burgués o público que raciocina, sino desde el ciudadano común. Vemos que el ciudadano se vuelve el locus de la deliberación acerca de los asuntos públicos y ya se habla sobre una influencia indirecta de la sociedad que es la opinión pública y la influencia directa sobre el Estado, o sea la participación ciudadana, para romper con los monopolios de poder y esta participación ciudadana que debe estar guiada por los principios de igualdad, pluralismo político y de la deliberación.

En los planteamientos de Cunil se aprecia una fuerte crítica a la institucionalidad de la representación social y política dentro del Estado, de ahí que se habla de un perfeccionamiento de los mecanismos de representación sea social o política y aparecen como una condición de posibilidad para el desarrollo de un Estado y sociedad fuertes, lo que hace pensar que esa constante tensión y mutuo control entre Estado y sociedad pareciera ser clave para la gobernabilidad democrática.

La crítica es al Estado social burocrático caracterizado por el corporativismo y por una administración pública que pone límites a la participación ciudadana, límites traducidos en obstáculos como que los contenidos de la información de la que se dispone en la sociedad, exijan necesariamente un conocimiento experto o especializado.

Esta crítica nos sirve para adentrarnos en lo público no estatal que según Cunil pareciera ser lo predominante en el siglo XXI. A lo público no estatal también se lo ha denominado como el tercer sector, sector no gubernamental o sin fines de lucro. Para entender la idea de Cunil partamos de cómo se lo define a lo público no estatal: “son organizaciones o formas de control públicas porque están volcadas al interés general, son no estatales porque no forman parte del aparato del Estado, porque no se utilizan los servicios públicos o no coinciden con los agentes políticos” (2002:232). Ejemplos de lo público no estatal, los centros de investigación y académicos, corporaciones de desarrollo y otros.

Aparece lo público no estatal frente a la necesidad de proteger los derechos republicanos, a los derechos que tiene cada ciudadano de defender el patrimonio público, que fue atentado por el exceso de corporativismo que apuntaba a intereses particulares. Es así que se vuelve preciso refundar el Estado adoptando reformas estructurales para lograr el perfeccionamiento de la democracia basada en la participación directa y efectiva que permita el cuidado de la res pública, es decir, la administración pública burocrática debe ser sustituida por la administración pública gerencial, pero sin desconocer las instituciones tradicionales como el parlamento y los partidos políticos.

Cunil menciona los arreglos institucionales que proclaman los principios de igualdad política, pero a la vez se reproducen las desigualdades económicas y sociales, o sea se acentúa la exclusión reflejada en políticas públicas para las mayorías, pero se atenta a los derechos republicanos. Por ello hay una necesidad de instaurar modelos de transparencia y también de reforzamiento del control social, que puede decaer en una representación social que legitime las desigualdades socioeconómicas, entre aquellos que disponen de recursos de poder como el organizativo.

Otra cuestión que preocupa es la producción de bienes en manos de la esfera pública no estatal, caracterizada por un voluntariado que cada vez se institucionaliza en el Estado. Esto ocurre a raíz de la ineficiencia de las instituciones públicas para entregar servicios de salud, educación de calidad o acceso a las tecnologías. Por esta deficiencia surge el apareamiento de organizaciones o corporaciones que se interesan por la implementación de telecentros o infocentros fuertemente legitimados a través de las instituciones del Estado como el MINTEL a nivel de políticas o la CNT a nivel de ejecución y operativización de servicios.

Entonces, Cunil se refiere a que para lograr este espacio público no estatal se requiere construirlo institucionalmente a través del fortalecimiento del Estado como interventor y sobre todo sobre la base de relaciones de armonía y mutuo control entre el Estado y la sociedad. De ahí que empieza a evidenciarse una coordinación entre la labor que cumple el parlamento, nacional, local o municipal y quienes ejercen el control social. Cunil dice que empiezan a vislumbrarse relaciones de complementariedad entre las instituciones de participación ciudadana directa (Consejos de Planificación, Veedurías Ciudadanas, Comités de Desarrollo Local, Asambleas de Unidad Cantonal y las instituciones clásicas de representación política de la ciudadanía (Parlamento, Municipios).

Sin embargo, los planteamientos de la autora presentan cierta ambigüedad cuando habla de posibilidades y en cierto sentido encuentro contradicciones porque crítica al corporativismo, pero menciona que es necesario principios normativos para lograr la igualdad y el pluralismo político. De ahí que deja abiertas preguntas como: cómo lograr que además de los instrumentos de la democracia directa como la consulta popular, revocatoria e iniciativa popular, el voto, el ciudadano común disponga de medios eficaces para influir sobre los asuntos públicos. El ejemplo de los telecentros es el caso más contradictorio que puede darse pues se constituyen en medios para la comunicación, pero carecen de fuerza para incidir políticamente porque fueron contruidos sin una debida participación de los actores locales como los productores, los estudiantes, las mujeres campesinas y los dirigentes.

En definitiva, las autoras resaltan la necesidad de que exista una imbricación entre el Estado y la esfera pública, que permita que lo público pueda tener incidencia en las decisiones políticas. Pero también que permita que el Estado actúe como reorganizador y redistribuidor político para lograr una paridad socio económica que viabilice la paridad participativa. Coincido plenamente cuando Nancy Fraser plantea una nueva conceptualización de esfera pública donde ésta siga siendo el espacio de debate y deliberación política mediante el dialogo basado en la igualdad socio-económica, en la existencia de públicos múltiples, en una conceptualización de que lo público no invisibilice y niegue asuntos considerados como prioritarios por grupos rotulados como minoritarios y que se logre dotar a la opinión pública de fuerza práctica mediante una hibridación entre públicos débiles y fuertes. Ejemplificando la teoría, diremos que en el caso de Pimampiro, los consejos de planificación territorial establecidos de acuerdo al COOTAD¹⁰ son una especie de esfera pública no estatal, pues salen desde la sociedad civil, pero cuentan con el aval del Estado, actúan de forma paralela. En igual sentido, la feria de comercialización de los productores de la UCICMA se convierte en otra esfera pública no estatal, pues nace del seno de la organización social y están legitimados por el gobierno local. Entonces en este caso, también los productores luchan porque haya equidad entre quienes son considerados como públicos fuertes (Concejo Municipal, autoridades) y públicos débiles (productores, campesinos y jóvenes de Mariano Acosta).

Desde esta perspectiva es necesario hacer un mapeo de las organizaciones no gubernamentales que participaron y apoyaron el proyecto de “pequeñas Ciudades Digitales que le fue otorgado al municipio de Pimampiro. En primer lugar tenemos a la organización PROLOCAL, cuyas siglas significan Centro para la Profesionalización de los Gobiernos Locales para América Latina (PROLOCAL), la misma que ofrece un conjunto de servicios cuyo propósito es fortalecer institucionalmente a los gobiernos municipales de México y América Latina en búsqueda por la mejora de la calidad de vida de sus comunidades. Está orientado a brindar servicios de capacitación, asistencia

¹⁰ En el 2011, la Asamblea Nacional aprobó el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Administrativo que determina que los gobiernos locales planifiquen sus proyectos y den seguimiento a los mismos.

técnica, certificación de competencias de funcionarios municipales y gestión internacional.

Además es una instancia creada por la Agencia de Cooperación Internacional de la Asociación de Municipios de Holanda (VNG-International) y la Asociación de Municipios de México (AMMAC). Su discurso se centra en facilitar la gestión local de los municipios o gobiernos locales mediante la entrega de herramientas técnicas para legitimar o asegurar la función pública dentro de un determinado contexto político. Sus aplicaciones se basan en la experiencia de otros. En este caso PROLOCAL proporcionó la asistencia técnica al municipio de Pimampiro, para la implementación de los telecentros.

Otra organización gubernamental que asistió técnicamente al gobierno municipal de Pimampiro fue la fundación REDES, Redes para el Desarrollo Sostenible, que tiene su sede en Bolivia, cuenta además con una base de alianzas institucionales en el ámbito internacional. Su labor se enfoca hacia la agenda de Gobernanza en Internet en Bolivia y países vecinos. Para lograr mejores resultados han conformado esa triada mencionada por Nuria Cunil que se basa en la fusión de la Sociedad Civil, las empresas y el Estado, para lograr el acceso a internet, que parece ser el discurso predominante en lo local y que va de la mano de un cuestionado desarrollo rural, que aún no se vislumbra en las comunidades indígenas.

Otra instancia que trabajó como representante del Ecuador es la organización es el Programa de Desarrollo Rural Territorial (PRODER) que coordinó conjuntamente con Pimampiro, Urcuquí y Mira el proyecto de infocentros, pero que posteriormente esta entidad fue absorbida por el Instituto de Economía Popular y Solidaria, perteneciente al Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES).

Como vemos estas organizaciones participaron en el proyecto de Pimampiro pequeña ciudad digital, cuyos resultados se evidenciaron únicamente en la implementación de los telecentros que como insistimos no han tenido su rol efectivo en el proceso participativo de la parroquia Mariano Acosta. Desde ya se advierte la intervención de los organismos internacionales, que llegaron con el discurso del

desarrollismo a las comunidades indígenas de Mariano Acosta. En este caso se priorizó al supuesto acceso a la red, pero no se plantearon otro tipo de condiciones de posibilidad como es la de un pleno acceso a los servicios básicos y primordiales para el hombre. Se avizora, además cierto conformismo con respecto a datos como que del 0% de acceso a internet, ahora Pimampiro cuenta con un 0.8% de acceso a la red. Pero si tomamos en cuenta que en Mariano Acosta apenas existe un telecentro con 12 computadoras con banda ancha y se compara con una cantidad de dos mil habitantes, estaremos diciendo que 200 habitantes podrán acceder a una computadora, cuando lo óptimo es que un ordenador sirva para dos usuarios. En definitiva, en esta coyuntura, las organizaciones internacionales llegaron con el discurso de a mayor tecnología, mayor conocimiento, pero no se tomaron en cuenta las condiciones particulares de las comunas. Es decir, su situación socioeconómica, particularidades culturales, sociales y políticas.

El discurso de estas organizaciones que forman parte de la esfera pública no estatal tiene que ver con la implementación de Centros de Servicio de internet como una estrategia para generar recursos que servirán para su sostenimiento a través de la venta de servicios de internet a otras entidades de carácter local y a la población en general. Estos grupos han definido al infocentro como “un centro local de conectividad que proporciona acceso a servicios de información, diversos tipos de comunicaciones, y educación, capacitación a distancia, espacios para reuniones, video conferencias, insumos, mercados y fortalecimientos empresarial”, pero ninguna de estas categorías se han visibilizado en el infocentro de Mariano Acosta, pues únicamente se ha convertido en un sitio de consulta y de tareas escolares. El aspecto de educación a distancia quedó anulado, puesto que el único estudiante que se matriculó desertó por falta de recursos para trasladarse desde su lugar de origen (comunidad de Yanajaca) hasta el centro de la parroquia de Mariano Acosta.

Otra arista del discurso de las organizaciones no gubernamentales es precisar que los resultados positivos del proyecto Pimampiro Pequeña Ciudad Digital es que se logró facilitar el funcionamiento institucional a nivel del municipio, puesto que éste se conectaba en red con los departamentos de Asesoría Jurídica, Secretaría General, es

decir se había armado una base de datos que optimizaba la atención a la ciudadanía. También se hace constar en este informe que las escuelas están conectadas y sin costo alguno, el hecho de la conformación de microempresas de jóvenes quienes se encargarán de la administración y el mantenimiento del infocentro. Sin embargo, se pudo constatar que esto no era así, pues el infocentro está administrado por la Junta Parroquial que es la responsable de recaudar el dinero y contratar una persona particular para que cumpla este rol. El grupo de jóvenes de Pimampiro Huayrasi desconocía totalmente esta parte del proyecto.

Dentro de este mismo informe realizado por los técnicos de las organizaciones intervinientes, se agrega dentro de las experiencias, que la implementación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), el municipio de Pimampiro no ha logrado superar la etapa de colocar sus recursos en el fortalecimiento de su desarrollo interno. Persiste la lógica de potenciar el interior para ser más eficiente afuera. Queda como pendiente el cómo mejorar la comunicación y el contacto con la ciudadanía que solamente quedó en buenas intenciones, es decir aún no se logran propiciar los instrumentos de participación ciudadana, pues las prioridades se mantiene en la instalación de equipos y el paso hacia la banda ancha en internet.

Es decir queda aún pendiente la deuda del proceso participativo, puesto que en este municipio y otros que fueron objeto de estudio y de evaluación, aún se mantiene la comunicación tradicional que busca cómo elevar la imagen del alcalde y de su gestión municipal. Lo que significa que la ciudadanía o sociedad civil queda relegada a un segundo plano.

2.4 Las rupturas sociales y culturales de la cosmovisión indígena implícitas en el telecentro

El ingreso de un telecentro a una comunidad netamente indígena, con todo el aparataje que se mueve en torno a este espacio, irrumpe toda esa visión cultural y las formas de relacionarse de los actores locales, especialmente los jóvenes, que es el grupo objetivo al que llegan las nuevas tecnologías. En el caso de los jóvenes de Mariano Acosta, antes

de que ingresen el infocentro, su espacio de reunión y de encuentro eran los parques o las esquinas de las principales calles de la parroquia, pero ahora estos espacios se miran desolados y es precisamente el telecentro el que aglutina a la población juvenil. Las prácticas culturales como son los juegos del trompo o la corrida de toros, se van dejando a un lado por el uso del internet, pero este uso se ha generalizado entre los estudiantes secundarios y han quedado en el olvido grupos como los de agricultores, quienes no pueden participar de opciones como el portal de compras públicas debido al desconocimiento que existe del manejo de la tecnología, de los paquetes informáticos o de la misma computadora.

Es pertinente entonces analizar esta dinámica de lo generacional, no desde posturas binarias de negativo o positivo, sino desde la visión de la antropóloga Margaret Mead, quien estudia las rupturas generacionales de la actualidad, donde en el ahora todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, es decir los jóvenes de distintas partes del planeta comparten información y experiencias que ninguno de los adultos tiene o tendrá. Según la autora, se vive una ruptura planetaria y universal. Su tesis se fundamenta en la distinción de tres tipos de culturas: postfigurativa, cofigurativa y prefigurativa.

La postfigurativa comprende cuando el niño recibe las enseñanzas de sus mayores que le proyectan el futuro, pero que al entrar en contacto con otras culturas es fácilmente adaptable ciertos elementos a su propia identidad. La cofigurativa tiene que ver cuando la experiencia de las nuevas generaciones difiere de la de sus progenitores. Lo prefigurativo parte de que no existen modelos ni patrones culturales, es decir los adultos no tienen descendientes, al igual que los jóvenes no tienen antepasados. Según Mead, el mundo asiste al nacimiento de un nuevo tipo de sociedad, que implica la ruptura con lo postfigurativo y lo cofigurativo y viceversa. Lo que significa que el futuro es ahora. De ahí que este tipo de cambio en las prácticas culturales se basa en este tipo de rupturas generacionales y mutaciones de una generación a otra.

Por otro lado, los dirigentes buscan reforzar a través del discurso y la práctica cultural todo la concepción del mundo andino, enfocando en la organización de fiestas como el Inti Raymi o talleres de reflexión sobre la simbología de la wipala, la razón de

ser de las organizaciones y movimientos, pero en estas actividades se denota una acentuada indiferencia y apatía de la mayoría de los jóvenes, poco interesados en estos temas. El telecentro como tal sumerge al joven en el contacto con la red, donde se navega sin límites y donde su mundo empieza a ser construido con toda la información disponible que hay en la internet, un medio de comunicación masivo que se fue incorporando a la vida cotidiana de los jóvenes, cuyas edades comprenden desde 13, 16y 18 años de las comunidades de Yanajaca, Guanupamba, Colimbur, Puetaqui, El Tejar, San Juan, Armenia, Los Arboles y Alizal.

Los motivos más frecuentes en el uso del internet, que es dispositivo del dispositivo telecentro, son la simulación de una realidad que va desde el entretenimiento hasta las tareas escolares, pero esta comunicación mediada por el ordenador provoca la invención de otro mundo alejado de su realidad. Por otro lado, este hecho es una de las preocupaciones de la dirigencia del pueblo Karanqui como lo señala la presidenta Rosa Carlosama:

Buscamos mecanismos para que los jóvenes de las comunidades mantengan su vestimenta, para que se unan a la fiesta del Inti Raymi y se apropien de su significado. En cada una de las comunidades se realizan talleres de música, danza y se los vincula a todo los rituales que implican nuestras fiestas, pero las autoridades se gastan todo el presupuesto en las festividades de fundación española y no le dan importancia a las actividades culturales de nuestro sector

La fiesta del Inti Raymi, pese a sus diferentes modificaciones, tiene algunos elementos culturales de destacar: recoge aspectos históricos del mundo andino como es el lugar donde se llevaba a cabo la fiesta que era en el *patio de hacienda*¹¹, considerado el símbolo del poder que ejercía el terrateniente sobre el yanapero. En este espacio se realiza la toma de la plaza, los indígenas en grandes grupos y con vestimentas coloridas recién estrenadas bailan alrededor de un círculo que representa los cuatro elementos vitales: tierra, agua, aire y fuego. En el centro se ubica el prioste y sus familias para llevar la rama de gallo. Al sonido de un cuerno de res se agradece a la Pachamama y en medio de un humeante incienso se entrega los alimentos al sol. En este acto ritual está

¹¹ Lugar de rezos donde los indígenas oraban, un sitio de promulgación de la justicia y ejecución de los castigos, a quienes habían cometido faltas en la hacienda (Guerrero 1991:67)

implícita toda esa cosmovisión ancestral, en la que existe escasa participación de los jóvenes.

El principal inconveniente que tienen los dirigentes es la falta de recursos y de apoyo por parte de los gobiernos locales y del mismo Estado, que dentro de sus planes priorizan proyectos de desarrollo como son la red de telecentros o infocentros que han tenido su despunte en la modernidad y el capitalismo del siglo XXI. Haciendo un análisis desde el ejercicio del poder lo que predomina es toda esa concepción de Occidente que se vio reflejada en el discurso del indigenismo que se engarzó a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX y cuya práctica fue de gran relevancia para el proceso histórico de América Latina. Este mismo discurso orientó la elaboración de políticas públicas frente a la población indígena. Una muestra de ello, son los proyectos de telecentros que llegaron primero a la Amazonia ecuatoriana, posteriormente a la Sierra Centro (provincia de Chimborazo) y luego a la región Sierra Norte con la política de inclusión digital proclamada por el Estado y ejecutada a la través del MINTEL y la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT).

Como lo señala Christian León (2010), el indigenismo fue un discurso producido por la intelectualidad progresista que trató de incorporar a la población indígena a la categoría universal de ciudadanía y al mercado. Es decir, los pueblos indígenas se liberaron de la deuda del concertaje (Guerrero 1991: 24) para ser incorporados al desarrollo capitalista caracterizado por la expansión de las tecnologías que llegaron hasta el sector rural, donde hay carencia de las necesidades fundamentales para el ser humano.

El indígena fue sometido a una serie de materiales a partir de los cuales se fueron produciendo formas de sometimiento, sujeción y subjetividad en las diferentes etapas de la historia del Ecuador. Primero en la conquista española, luego en la colonia y ahora en la simulada explotación del capitalismo que arremete con una serie de dispositivos. Como legado histórico tenemos aún un indígena sometido a las nuevas reglas del mercado, las mismas que exigen mayores conocimientos a la par con los procesos tecnológicos y cuando no ocurre este equilibrio se da lugar a las desigualdades sociales, culturales y políticas. El joven indígena de Mariano Acosta es un joven que

por falta de recursos tiene que dejar sus estudios y salir a trabajar. O también nos encontramos con el adolescente estudiante para quien el telecentro le significa ahorro de recursos y tiempo, pero que igualmente se somete al dispositivo telecentro, cuando entra en interacción con la red.

En la concepción de colonialidad del poder de Aníbal Quijano (1999) se advierte toda esa construcción simbólica que sirvió como patrón de dominación y de poder entre colonizadores y colonizados. A partir de la conceptualización de raza se justificó toda esa predominancia y superioridad ontológica de quienes tenían el poder político, económico y cultural sobre la desvalorización de todas las capacidades de los dominados, a quienes se les impuso formas de ser y de pensar. Según Quijano, la colonialidad impuso un patrón de poder basado en la existencia y la reproducción de nuevas identidades históricas y relaciones de jerarquía entre identidades europeas y no europeas. Sobre estos presupuestos teóricos se ha mirado al otro indígena, que tiene ser civilizado a través del uso de la tecnología.

En este sentido, desde el pensamiento de Oriente con autores como Edward Said (2001), Gayatri Spivak (2001) y Homi Bhabha (2002), pese a que estuvieron fuertemente influenciados por la corriente foucaultiana, criticaron a Michel Foucault, en el sentido de que este autor mantuvo siempre en sus postulados un sesgo eurocéntrico, esto es que en las relaciones de poder y dominación producidas por el saber se extienden a la hegemonía de Occidente sobre Oriente, lo que significa que la crítica de intelectuales del primer mundo al poder inconscientemente contribuyó a la consolidación de la división internacional del trabajo. Y por último que Foucault en sus estudios desconoció las formas gubernamentales ancladas en los discursos raciales que se produjeron en las sociedades coloniales de nuestro subcontinente y específicamente de nuestro país que se convirtió en una colonia de España.

El proyecto Pimampiro, pequeñas ciudades digitales fue pensado desde ese discurso del pensamiento eurocéntrico de la modernidad y los patrones coloniales de la dominación (León 2010: 57), pues la iniciativa de premiar a una ciudad pequeña supuestamente digitalizada y conectada como Pimampiro proviene de la Red

Iberomunicipios de España, donde la modalidad de telecentros tuvo su auge durante la década del 80.

Esa visión occidentalizada y eurocéntrica es el eje movilizador del proyecto de telecentros en Imbabura, donde las 36 parroquias rurales cuentan con un telecentro en etapa de implementación de infraestructura y son los actores locales que legitiman el discurso mediante los espacios de debate ciudadano. En las asambleas realizadas en la parroquia no se explica cómo se dieron los procedimientos previos al telecentro, sino que el proceso se da con la llegada y la instalación de los mismos, desconociéndose la finalidad.

Un segundo aspecto que parece relevante es la irrupción que provoca el telecentro en la sociabilidad de los jóvenes. Es decir, las rupturas sociales caracterizadas por la introducción de las tecnologías propias de los telecentros o de la transferencia tecnológica que ocurre en el campesinado del sector rural, donde se presupone que los problemas sociales se solucionarán con la modernización de la técnica. Pero al final se percatan de que este modelo vertical se vuelve fallido porque se desconocieron los conocimientos ancestrales y la sabiduría por parte de las comunidades indígenas. Si antes de ingresar el telecentro las relaciones sociales se establecían en torno al parque central de Mariano Acosta ahora el telecentro va determinando las formas de sociabilidad a través del chat o los foros de discusión fijados dentro los programas de educación virtual desarrollados en el telecentro de la ciudad de Pimampiro.

Entendamos lo que sostiene Blanca Chong López (2006), cuando dice que la red se ha convertido en un campo de encuentro alternativo a aquellos espacios en los que habitualmente construimos nuestras relaciones sociales, esto es el aula, el patio de recreación, el salón de actos, el comedor u otros que nos permiten interrelacionarnos.

Este espacio virtual alternativo es acogido enfáticamente, algunas veces tornándose exclusivo o principal por lo menos, por los adolescentes de las comunidades indígenas, pues una vez que aprendieron a utilizar la computadora, se lanzan a ingresar a las redes sociales, donde establecen vínculos y una comunicación interactiva con un mundo antes lejano e inaccesible pero ahora, súbitamente a su alcance. De ahí que el análisis de

Chong se centra en que la sociabilidad por internet tiene dos aspectos: por un lado la valoración de ese tipo de relaciones como vínculos de carácter ficticio y por otro, el desarrollo de lazos emocionales en condiciones de relativo anonimato y virtualidad. Los adolescentes son quienes más se presentan en la realidad virtual con seudónimos, sin fotografías reales, con íconos o avatares de lo que quieren expresar. Pero esta especie de máscara les permite actuar como ellos quisieran en el mundo real, es decir la personalidad del cibernauta fluye libremente a diferencia de lo que ocurre en la comunicación de cara a cara, donde entran en juego actitudes verbales y no verbales, gestos y todo lo que implica la interacción social, incluyendo la identificación instantánea y la valoración instantánea de las palabras o acciones por parte del interlocutor, lo que en los medios virtuales puede ser demorado o alterado por las partes.

2.5 Hacia una contextualización de las redes ciudadanas en la era digital

Antes de entrar en los conceptos de redes ciudadanas, considero importante definir la categoría de ciudadanía basada en las diferentes conceptualizaciones que le han dado los varios autores como Menéndez-Carrión (2001), quien señala desde una noción general que la ciudadanía relaciona directamente al individuo con el Estado, el mismo que le confiere un status enmarcado en la ley y que origina un conjunto de derechos y deberes constitucionales. Revisando la historia, diremos que la ciudadanía apareció por primera vez en las polis griegas¹² y hacía referencia a la participación política en estos espacios. Posteriormente se acuña el término ciudadanía desde una noción de libertad cívica que tuvo su origen en la revolución francesa. Aquí ya se relaciona al individuo con el Estado y con los demás.

Desde que emergió el internet en los años noventa, la sociedad ha buscado nuevas formas de comunicarse y de buscar espacios alternativos de participación ciudadana y la red se convierte en un espacio privilegiado, por ello ahora se habla de las redes ciudadanas que nacieron en los años setenta, cuando empezaron a desarrollarse los sistemas de comunicación en grupo. Los primeros autores que empezaron hablar del

¹² Durante los siglos VII y IV A.C

tema fueron R. Hiltz Murray Turrof (2002), quienes dieron lugar a los freenets y luego a las community networks. En los años ochenta, la educadora Tonia Stone realizó esfuerzos por conformar la Community Technology Center Network. Esta red en la actualidad reúne a 350 centros de tecnología para la comunidad y nació en el barrio de Harlem, donde la gente con diversidad social y étnica del barrio acudía. Incluso han llegado hasta sectores sociales que desconocen el mundo virtual y que viven una dura realidad cotidiana.

Este contexto histórico del nacimiento de las redes ciudadanas nos permite darnos cuenta, según Artur Serra (2000), de un nuevo tipo de asociación en la era digital, estas redes ciudadanas van evolucionando y pasan a ser de un servicio de acceso a la red ofrecido por las universidades o centros sin fines de lucro a agrupaciones jurídica y legalmente constituidas. Un ejemplo de es la Red Cívica de Milan o Ravalnet. El surgimiento de la red nace cuando se toma conciencia de una identidad social diferenciada y ésta a su vez se encarga de poner en red a otras entidades del barrio, pueblo o ciudad. Lo curioso de ello es que este fenómeno pudo nacer al margen o al interior de las organizaciones sociales.

Serra señala que en todo caso lo que interesa es evidenciar la emergencia de esta nueva sociedad en la era digital y replantearse que la sociedad de la información no solamente implica el uso de la tecnología, sino que implica un proceso más complejo, en el que entra en juego el papel que cumple las nuevas estructuras sociales en la introducción de las tecnologías en las sociedades tradicionales como es el caso de las comunidades indígenas. Pero en esta parte resulta importante preguntarse ¿qué mismo son estas redes ciudadanas?

Según Serra se trata de un nuevo tipo de organización social destinada a promover el desarrollo de la sociedad de la información a nivel local: freenet o los llamados telecentros que son el objeto de estudio de la presente investigación, se caracterizan por estar administrado por la localidad en este caso por la comunidad o la Junta Parroquial. Este autor indica que hay tener en cuenta que lo importante de estas redes ciudadanas no son un simple web de información local, sino que tienen sus objetivos propios y que son distintos al resto de asociaciones de la sociedad civil. Por lo

general estas redes están ubicadas en los países del primer mundo y siguen en vigencia hasta la actualidad¹³.

Además estas redes de asociaciones internacionales buscan aliados estratégicos en América Latina. En el caso de la provincia de Imbabura podemos citar a Iberomunicipios.org o Global net, entre otros. Pero estas sociedades no se limitan a lo local sino que traspasan fronteras, eso es evidente con la conformación de la Asociación Europea de Redes Ciudadanas que nació con el proyecto Eptelio en 1998. En la actualidad ya surgió la idea Global 2000 que es una primera iniciativa para reconocer este nuevo movimiento y reconocernos en él, es decir, ir diseñando una nueva identidad social propia de la era digital.

Caso similar se tiene con los grandes centros de información que cuentan con expertos en todas las ramas que sirven de base para los diferentes proyectos de implementación de proyectos tecnológicos que apuntan hacia el consumo masivo de las tecnologías que se encuentran en boga, como las redes sociales, el mundo cibernético y toda la estructura que contienen estos centros de investigación tecnológica.

En base a estos argumentos diremos que los telecentros, en otros países de América Latina se han convertido en verdaderas redes ciudadana de transferencia de tecnología, pero en el Ecuador estos procesos están empezando a implementarse con equipos e infraestructura, pues no se consolidan todavía como redes ciudadanas sino que han empezado una primera etapa de acoplamiento de los usuarios hacia el telecentro, como el primer contacto de ellos con la técnica.

¹³ Association for Community Networking, <http://www.afcn.org>
La Community Technology Center Network, <http://www.ctcnet.org> Telecommunities Canada,
<http://www.tc.ca>

CAPITULO III

ANÁLISIS CRÍTICO SOBRE EL PARADIGMA DE LA INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN DEL SECTOR INDÍGENA A LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS

INTRODUCCIÓN

En el presente capítulo se hará una descripción sobre la situación socioeconómica en la que se encuentra la provincia de Imbabura, vinculándola al uso y apropiación de las nuevas tecnologías, cuyo análisis se basa en el informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros que han trabajado en el tema de exclusión social e inclusión digital, ámbitos que no terminan de compatibilizarse, para el análisis de la inmersión de las nuevas tecnologías en las localidades rurales, característico del Ecuador y por ende de la provincia de Imbabura.

Según Daniel Espíndola (2005), los procesos de innovación tecnológica tiene algunas implicaciones, una de ellas es la creciente inclusión de tecnología electrónica en los programas aplicados en las zonas rurales, es evidente el permanente equipamiento de hardware y de software. Otro punto a analizar es la resistencia de muchos de los actores participantes de los procesos de innovación tecnológica a estas incorporaciones.

Una tercera cuestión, será observar la sub utilización de las nuevas oportunidades que dan estos nuevos y poderosos recursos. El cuarto elemento es la evidente escasa formación y competencias en quienes deben diseñar herramientas y en muchos de quienes deben utilizarlas posteriormente. Se mostrará como muchas herramientas hoy disponibles pueden colaborar para agilizar comunicaciones, facilitar contactos, almacenar más información o acceder a más datos.

En este contexto, existe amplia literatura sobre el paradigma de la inclusión-exclusión que ha servido de base para analizar las realidades latinoamericanas. Martin Hopenhayn, quien asigna tres sentidos a la frase “estar socialmente incluidos”, en primer lugar indica que implica acceder a mínimos de bienestar y de protección conforme al nivel de desarrollo de la sociedad (Cepal 2006). En un sentido político diremos que la inclusión social hace referencia a la titularidad efectiva de la ciudadanía política, civil y social, lo que implica la participación en deliberaciones, el acceso a los

activos, la afirmación de la identidad y la posibilidad de interrelacionarse. Finalmente y desde la perspectiva del desarrollo humano, la inclusión social puede entenderse como el desarrollo de las capacidades para el ejercicio de las libertades (Sen 1999).

Este autor argumenta que existen varios factores para que prevalezca el patrón inclusión social- exclusión. Hace un estudio comparativo de la brecha inter generacional que implica las diferencias entre las oportunidades que tienen los jóvenes y los adultos, sacando cada uno en sus diferentes campos ventajas y desventajas. Por ejemplo los jóvenes tienen más acceso a la educación, a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero siempre tienen menores oportunidades de empleo. O los jóvenes pueden tener más acceso a la formación educativa, pero ejercen menos poder en el campo político, pues siguen los adultos ocupando los mayores y mejores espacios de participación política o deliberación como son los partidos políticos, los parlamentos o los movimientos sociales.

Cabe una pregunta ¿qué se entiende por exclusión? Acudiendo a las reflexiones teóricas del Informe de las Naciones Unidas, diremos que exclusión es un factor mediante el cual la población X es dejada fuera de los mecanismos de participación y de representación de sus intereses, porque sus estructuras organizativas y sus formas de representación no tienen cabida en la operación del sistema democrático, tal como está organizado en nuestro país. “La exclusión tiene su origen histórico en una democracia insuficiente por razones de segregación socio cultural poco inclusiva de la diversidad social y cultural...” (PNUD 2009: 6)

Como señala el informe de las Naciones Unidas con respecto al Ecuador, la población indígena no ha ejercido plenamente sus derechos fundamentales y está marginada de los beneficios del desarrollo, es decir, padece de exclusión social, lo que a su vez desencadena toda una situación de inequidad, pues mientras un sector tiene de todos los servicios (incluyendo las TICs) hay una gran mayoría que carece de lo esencial para vivir con bienestar.

Se han identificado tres mecanismos de exclusión en el Ecuador que operan de forma interrelacionada: el modelo de desarrollo y las políticas públicas; el sistema

político y la débil gobernabilidad democrática; y una serie de prácticas sociales y culturales que refuerzan la transmisión de las inequidades de una generación a otra.

El principal factor, según este mismo informe, es la pobreza que acentúa cada vez más las desigualdades e inequidades económicas, políticas, sociales, culturales y ahora de acceso a las nuevas tecnologías o en otros casos, cuando hay acceso no existen las posibilidades del conocimiento o la información es restringida en todos los aspectos.

Pese a que en la actualidad, se habla de una superación de la pobreza en términos de cifras, podemos dar testimonio de que este factor persiste en las comunidades indígenas más pobres del Ecuador, donde una familia de nueve miembros sobrevive con apenas 1 dólar al día, donde los menores de cinco años padecen desnutrición crónica y los niveles de educación son bajos debido a la deserción escolar o la falta de condiciones para movilizarse de la escuela a la casa o viceversa. Nos preguntamos cabe un telecentro, o un Centro de Servicios Integrados en una zona donde abunda la pobreza.

3.1 Breve reseña sobre la situación del sector indígena de Imbabura en cuanto al acceso de las tecnologías

En el Ecuador existen 14 nacionalidades indígenas en las tres regiones del país. Según sus asentamientos territoriales tradicionales se encuentran distribuidas de la siguiente manera: Achuar, Aí Cofán, Waorani, Secoya, Shiwir, Shuar, Siona, Zápara y Andoa en la Amazonia; Awá, Chachi, Epera y Tsachila en la Costa y la nacionalidad Kichwa en la Sierra.

En el caso de Imbabura, es una de las provincias con mayor diversidad étnica. Según los datos del Censo de Población y Vivienda del 2010, el total de la población es de 204.580 mujeres, 193.644 hombres. De este total, el 25.8% son indígenas, 5.4% afroecuatorianos y el 65.7% mestizos. La población indígena está distribuida en los seis cantones y la Constitución ecuatoriana los reconoce como pueblos Otavalo, Natabuela, Karanki, Kayambi y Awá.

En lo referente al acceso a las tecnologías, el CENSO arrojó los siguientes resultados: existe un alto porcentaje de analfabetismo digital, el mismo que llega al

30.9%, pues apenas el 30.4% de la población tiene acceso a internet, el 36.2%, el 36.2% utilizó una computadora y el 60.3% usa el celular. Como se puede apreciar la brecha digital es alta, pese a los programas de inclusión digital que se ha implementado desde el gobierno central y en coordinación con los municipios y gobiernos locales.

A pesar que no se cuenta con datos específicos sobre las condiciones de vida, nos basaremos en el informe de la misión sobre el Ecuador del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y libertades fundamentales de los pueblos indígenas realizada en el año 2006, que indica que los pueblos indígenas del Ecuador sufren en mayor grado de pobreza y pobreza extrema y acusan menores índices de desarrollo social y humano que otros sectores de la población.

En este documento consta la Encuesta de Condiciones de Vida del 2006, en la que se muestra, como ya indicamos, que únicamente el 17% de indígenas poseen un celular, mientras que en otros grupos étnicos este indicador se acerca al 40%, similar situación ocurre con el acceso a internet, porque a nivel nacional existía (INEC 2006) un 2.5% y en el sector indígena era únicamente del 0.2%.

El sector indígena de Imbabura al igual que ocurre en otras provincias con mayor población indígena, no solamente ha quedado al margen de las nuevas tecnologías, sino también han sido excluidos de la educación, la salud, la participación política y servicios básicos que son prioritarios para lograr condiciones de posibilidad de desarrollo. El informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio del 2008, revela la necesidad de acordar desde las instancias internacionales (Naciones Unidas) y desde los espacios públicos-estatales una conceptualización de interculturalidad, que ha pretendido ser una respuesta política frente a la exclusión, la discriminación y la inequidad que enfrentan los pueblos indígenas del Ecuador.

Si bien las constituciones de 1998 y 2008 establecen un marco jurídico de inclusión a algunos campos de representación y participación de los pueblos indígenas, aún hay mucho camino por recorrer, especialmente cuando se trata de políticas sociales, que aún no se concretan en un mejoramiento de los niveles de vida de las comunidades indígenas de Imbabura y en sí de todo el Ecuador.

Resulta paradójico que en medio de las desigualdades y la falta de acceso a los servicios básicos, se haya desplegado toda una política de inclusión digital en Imbabura, por parte del Ministerio de Telecomunicaciones (MINTEL) y la Corporación Nacional de Telecomunicaciones que, a partir del 2010, han emprendido una campaña de apertura de telecentros en las 36 parroquias rurales de Imbabura, en la cual el rol del gobierno local ha sido fundamental, puesto que ha implicado una contraparte que se traduce en el espacio físico, un número determinado de ordenadores o la contratación de los facilitadores.

Es así que encontramos los telecentros con acceso a internet en parroquias, donde aún no se cuenta con escuelas nuevas, caminos de segundo orden en malas condiciones, los jóvenes y niños tienen que caminar más de dos horas para llegar a sus establecimientos educativos o donde existen índices altos de analfabetismo entre los adultos.

Por mencionar un caso y sin ahondar en el tema porque no es el objetivo de la presente investigación, la parroquia de Imantag, en el cantón Cotacachi cuenta con un moderno infocentro ubicado en el centro juvenil Wuambra Huasy, el mismo que apunta a erradicar la cultura de violencia y las pandillas juveniles¹⁴ que se han conformado como una forma de buscar el reconocimiento de los demás, como una forma de reclamo ante la falta de oportunidades para los jóvenes, entre otros factores. Otro ejemplo es la parroquia La Esperanza, donde hace cuatro meses, se inauguró el infocentro con acceso a internet y carente de un lugar donde existan las garantías de una educación de calidad.

La parroquia de Imbaya, en el cantón Antonio Ante, fue la primera en inaugurar el telecentro¹⁵. El grupo objetivo de usuarios son los estudiantes. El proyecto de acceso a internet se complementa con la ampliación de redes telefónicas y el servicio de internet en los domicilios. Los proyectos cuentan con el aval del MINTEL y la CNT y con la firma de convenios con la Asociación de Juntas Parroquiales Rurales de

¹⁴ Las pandillas juveniles en Imantag son una consecuencia de la falta de oportunidades para los jóvenes del cantón Cotacachi, considerado uno de los más pobres de Imbabura.

¹⁵ El 23 de enero del 2011.

Imbabura se concreta el servicio de las telecomunicaciones. Una particularidad que tienen los telecentros es que se ha puesto en marcha el uso de programas como el Open Office de código abierto y gratuito, como parte de la política estatal de gobierno electrónico.

Las parroquias de La Esperanza y Angochagua del cantón Ibarra no se quedaron al margen de los telecentros, pero aquí también se cumple lo de Sociedad de la Información, conectada, incluida dentro de estos programas, pero cada vez más alejada del verdadero desarrollo sostenible y sustentable, donde se respeten las diversas formas de pensar y de vivir. Especialmente las formas, los códigos para interrelacionarse con los demás miembros de sus comunidades.

3.2 Hacia una crítica sobre el discurso del desarrollo en las comunidades indígenas

Las nuevas tecnologías han llegado a las comunidades indígenas bajo ciertos marcos de referencia y canalizando procesos desde la gestión local hasta calar en lo nacional e internacional. Es decir desde la institucionalidad nacional e internacional ha manejado un discurso, en el que persiste el sujeto-buen salvaje de las comunidades que hay que civilizarlo y especialmente alfabetizarlo digitalmente, aunque no sepa leer y escribir dentro del proceso de enseñanza- aprendizaje tradicional.

Hace más de una década que las organizaciones no gubernamentales ingresaron al Ecuador con proyectos de desarrollo y de acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, a través de la implementación de los telecentros. En un inicio, habían sido los propios proveedores de servicios de internet, quienes promocionaban los centros, pero posteriormente fueron las ONGs las que presentaron propuestas de este tipo.

Entre las ONGs visibles están Visión Mundial que ingresó con un fuerte programa de telecentros a la provincia de Chimborazo, Intercom- Ecuánex y Redes Amigas que ingresaron con estos servicios a la Amazonía Ecuatoriana. En Imbabura, por el contrario, se instalaron los telecentros a partir del 2007, en el cantón Pimampiro impulsados mediante concursos presentados por organizaciones españolas como la Red Iberoamericana de Ciudades Digitales y la Asociación Hispanoamericana de Empresas y

Centros de investigación, siendo la ciudad de Pimampiro la ganadora de uno de los proyectos con los que se creó el primer telecentro o infocentro en el centro de la urbe.

Como se señala, los telecentros llegaron a las comunidades indígenas con un discurso de desarrollo y progreso. Dentro de un marco analítico, considero importante citar a Arturo Escobar quien habla sobre la problematización de la pobreza y los mecanismos que se han utilizado para la construcción y como se puede deconstruir el desarrollo inventado por el primer mundo. El autor contextualiza históricamente cómo la pobreza creó nuevos discursos que se fue imponiendo en la escena internacional como una problematización y una práctica en la cual es necesario puntualizar que el rasgo esencial del tercer mundo era su pobreza y que la solución radicaba en el crecimiento económico y el desarrollo (Escobar 2004 :56). Estas premisas se convirtieron en verdades universales, evidentes y necesarias. Durante la década del cuarenta y cincuenta llegó una misión económica del Banco Mundial a Colombia con el fin de recabar información que les permita evaluar la situación que se atravesaba en los países tercermundistas. Para ello considero importante transcribir una parte del informe entregado por los expertos.

No puede evitarse la conclusión de que la dependencia de las fuerzas naturales no ha producido los resultados más felices. Igualmente es inevitable la conclusión de que con el conocimiento de los hechos y los procesos económicos subyacentes, la buena planeación para fijar objetivos y asignar recursos, y la decisión de llevar a cabo un programa de mejoras y reformas, mucho puede hacerse para mejorar el medio ambiente económico creando políticas económicas que satisfagan los requerimientos sociales verificados científicamente... Colombia cuenta con una oportunidad única en su larga historia. Sus abundantes recursos naturales pueden ser tremendamente productivos mediante la aplicación de técnicas modernas y prácticas eficientes. Su posición internacional favorable en cuanto a endeudamiento y comercio la capacita para obtener equipo y técnicas modernas del exterior. Se han establecido organizaciones internacionales y nacionales para ayudar técnica y financieramente a las áreas subdesarrolladas. Todo lo que se necesita para iniciar un período de crecimiento rápido y difundido es un esfuerzo decidido de parte de los mismos colombianos. Al hacer un esfuerzo tal, Colombia no sólo lograría su propia salvación sino que al mismo tiempo daría un ejemplo inspirador a todas las demás áreas subdesarrolladas del mundo [International Bank 1950: 615].

Como se puede apreciar el discurso que prevaleció fue el de un “salvador” y se alentaba a los países en situación de subdesarrollo a que despierten del periodo de letargo al que habían permanecido por años. La única vía era el desarrollo y para ello se requería la

intervención de Estados Unidos en los países latinoamericanos. Además de una reorganización mundial del poder especialmente de los países industrializados, donde la nueva estructura de la producción tenía que ajustarse a las necesidades del sistema capitalista, en la cual los países subdesarrollados ocupaban un lugar cada vez más importante. Por otro lado se iba posicionando la idea de que los países más ricos tenían la capacidad financiera y tecnológica para consolidar el progreso del mundo entero. Para ello se habían creado instituciones que representaban el poder en Estados Unidos y Europa desde las oficinas del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y de las Naciones Unidas, desde las universidades, centros de investigación y fundaciones norteamericanas y europeas, y desde las oficinas de planeación recién establecidas en las grandes capitales del mundo subdesarrollado, éste era el tipo de desarrollo que se promovía y que, al cabo de poco tiempo, penetraría todas las esferas de la sociedad.

Según Escobar para entender el desarrollo como discurso se vuelve indispensable mirar el sistema de relaciones recíprocas, el mismo que tiene la competencia de fijar objetos, conceptos, estrategias, que determina lo que puede pensarse y decirse, es lo que se traduce en el discurso predominante. Es decir, el sistema de relaciones establece una práctica discursiva que determina las reglas del juego: quién puede hablar, desde qué puntos de vista, con qué autoridad y según qué calificaciones; define las reglas a seguir para el surgimiento, denominación, análisis y eventual transformación de cualquier problema, teoría u objeto en un plan o política a aplicarse.

A esta visión de los juegos de poder (Foucault 1973: 78) se sumó una perspectiva etnocéntrica y patriarcal que predominó durante décadas e influyeron en el discurso del desarrollo y cuyos postulados establecían que había que “modernizar” a las poblaciones indígenas a las que había que civilizarlas a través de un proceso de transferencia tecnológica o programas de alfabetización. Modernizar significa adoptar lo correcto que era fijado por la minoría blanca y la mayoría mestiza. Otro factor determinante para la invención del desarrollo también fue la creación de un campo institucional desde el cual los discursos eran producidos, registrados, estabilizados, modificados y puestos en circulación. Este proceso de institucionalización del discurso del desarrollo ocurrió en los organismos internacionales, las agencias de planeación

nacional del tercer mundo hasta las agencias locales de desarrollo, los comités de desarrollo comunitario, los organismos no gubernamentales. Es toda una red en la que descansa en los centros de poder local y cuentan con el respaldo de las formas de conocimiento que circulan localmente.

Para ejemplificar diremos que una muestra del discurso del desarrollo es aquel con el cual llegaron las transnacionales a la Amazonia ecuatoriana, con fines de explotación petrolera o el discurso pronunciado por los empresarios mineros que prospeccionan zonas, donde existen reservas de cobre. Los enunciadores del desarrollo en este caso eran las grandes transnacionales que buscaban yacimientos de minerales para explotarlos, sin tomar las medidas preventivas para evitar los grandes impactos que produce una explotación minera o petrolera y empleando el discurso tecnológico y novedoso como un medio para la incursión deseada. Un caso *sui generis* ocurrió en la Amazonía, donde el consorcio ChevronTexaco por más de 20 años explotó el petróleo sin siquiera un estudio de impacto ambiental, esto les significó a los pueblos originarios vivir en condiciones desfavorables: agua contaminada, enfermedades de la piel en los niños y un gran daño ambiental¹⁶ del que no han logrado recuperarse y que igualmente propugnó desarrollo y bienestar.

El caso de Intag ha sido un referente de la problemática en Imbabura, cuando la empresa canadiense Asendatt Cooper realizó los primeros trabajos de exploración y verificaron la existencia de ricos yacimientos de cobre, lo que desató confrontaciones permanentes en la población de esta zona, pues mientras un sector de la población construía su imaginario en torno a las fuentes de trabajo, la creación de escuelas o la rehabilitación de carreteras, otros hacían uso de su derecho a la resistencia y la expectativa de habitar en un entorno libre de contaminación ambiental. Es decir, en este caso no se impuso el discurso del desarrollo que ya llegaba etiquetado, ante un proceso participativo que no tuvo su espacio, pero que generó su propio proceso de posición ciudadana.

¹⁶ · Los pueblos de la Amazonía presentaron una demanda en contra de la Chevron Texaco por atentado a los derechos humanos, ante organismos internacionales. Esta lucha aún se encuentra en vigencia.

Igual situación ocurre con el ingreso del telecentro que si bien integra a los jóvenes de la comunidad y en parte les facilita realizar sus tareas escolares, también les puede alejar de su realidad inmediata, porque la construcción de su mundo real se hace en base al mundo virtual, que empezó a ser parte de sus vidas y de su cotidianidad. Este proceso de construcción toma su forma en todo un discurso que es manejado por quienes tienen el privilegio de la palabra, como lo señala Michel Foucault (1973), para quien el discurso tiene procedimientos de exclusión que están representados en sistemas en primer lugar en lo *prohibido*, porque una persona sabe que no tiene derecho a decirlo todo y menos hablar cualquier cosa en cualquier circunstancia, evidenciándose así el derecho exclusivo y privilegiado del sujeto que habla.

El segundo sistema tiene que ver con la *separación o rechazo*, como por ejemplo el discurso del loco, mismo que no puede circular como el de los otros, pues sucede que su palabra es nula y sin valor. Todo ese inmenso discurso del loco regresaba al ruido y no se le concedía la palabra más que simbólicamente, en el teatro en que se le exponía desarmado y reconciliado puesto que en él desempeñaba el papel de verdad enmascarada. El tercer sistema de exclusión es la oposición entre lo *verdadero* y lo *falso* que para el autor se vuelve necesaria una revisión de la historia, para darnos cuenta de que este tipo de separación entre lo verdadero y falso rigió durante varios siglos nuestra voluntad de saber y que desde este análisis se puede ver dibujarse un sistema de exclusión histórico, modificable institucionalmente coactivo.

Analizando estos presupuestos teóricos de Foucault, diremos que los excluidos del discurso del ingreso de las nuevas tecnologías han sido los indígenas, quienes antes de contar con infraestructura básica y mejores condiciones de vida, tienen los telecentros que aún no han sido ni siquiera entendidos cómo funcionan, cuáles son los procedimientos. Es decir es tomado en cuenta en su papel de usuario antes que de ciudadano participativo en las decisiones tomadas a nivel de su localidad.

Identificando los tres sistemas de exclusión planteados por Foucault, analizamos la posición del sector indígena frente a la instalación de telecentros. El primer mecanismo es lo prohibido, es decir el privilegio del habla lo tiene, quien tiene competencias lingüísticas, de conocimientos y de niveles culturales, a los que no todos

los indígenas han accedido. El segundo es el rechazo al discurso del loco o en este caso del sujeto que se encuentra inmerso en la nulidad y no tiene el valor. En tercer lugar, mencionamos a un sistema de exclusión histórica de la que han sido objeto los indígenas, quienes pese a sus constantes luchas, no han alcanzado un justo reconocimiento. Ejemplo de ello, es la lucha por el agua, en contra de la minería y por el respeto a sus libertades de pensamiento.

Para clarificar un poco más, el autor nos habla que en la Grecia antigua el discurso verdadero era el de la justicia que atribuía a cada uno su parte. Llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo de enunciación hacia el enunciado mismo. La voluntad de saber se fue modificando de acuerdo a las mutaciones científicas. Sin embargo, lo interesante que señala Foucault es que todos estos tipos de exclusión tienen una base institucional y que se ven reforzados por prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las sociedades de antaño y los laboratorios actuales. Estas tres prohibiciones se entrecruzan, se refuerzan o se compensan formando una compleja malla que está en constante modificación.

De ahí que todo el discurso indigenista proveniente desde la política internacional y las políticas públicas, han ido reforzando y acentuando las desigualdades, inequidades en cuanto a acceso tecnológico, que es el enfoque de este trabajo, por parte de las comunidades indígenas. Resulta importante, también señalar que para Foucault, la voluntad del saber es la que más se va reforzando y se vuelve insoslayable, pero dice que sin embargo de ella es la que menos se habla, porque es como si la voluntad de verdad y sus peripecias estuviesen enmascaradas por la verdad misma, en su necesario despliegue. Para el autor, la razón de todo esto es que el discurso verdadero que exime del deseo y libera del poder, no permite reconocer la voluntad de verdad que lo atraviesa y la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere.

El autor dice que aparece ante nuestros ojos una verdad que sería riqueza, fecundidad fuerza suave e insidiosamente universal y por el contrario se ignora la voluntad de verdad como prodigiosa maquinaria destinada a excluir.

El autor se refiere a otro grupo de procedimientos que permiten el control de los discursos. Señala que nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está de entrada calificado para hacerlo, por ello quienes tienen bajo su control estos mecanismos de exclusión son precisamente los organismos internacionales de cooperación y el mismo Estado Ecuatoriano que bajo una política de inclusión digital, ha instalado los telecentros.

Foucault nos habla de que la pertenencia doctrinal pone en cuestión al enunciado y al sujeto que habla y el uno a través del otro. Nos menciona sobre la adecuación social del discurso, que se mira reflejado en la educación, por más que permita al individuo acceder a cualquier tipo de discurso se conoce que se encuentra enmarcada en lo que permite y en lo que impide, es decir viene marcada por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales. “Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican” (Foucault 1973: 83)

Se cuestiona pues la filosofía medieval, en la que el discurso no es más que un juego de escritura de lectura y de intercambio donde entran en juego los signos, el discurso se anuncia así en su realidad, situándose al servicio del significante. Se hace una pregunta muy crítica: ¿Qué civilización, en apariencia, ha sido más respetuosa que la nuestra? ¿Dónde aparece radicalmente liberado de sus coacciones y universalizado el discurso?

Es pertinente indicar que bajo esta veneración del discurso se esconde cierto temor, al que Foucault señala que no se trata de borrarlo, sino de analizarlo en sus condiciones, su juego y sus efectos. Nos habla de la imperiosa necesidad de limitarse a tres decisiones: replantearnos nuestra voluntad de verdad, restituir al discurso su carácter de acontecimiento y borrar la soberanía del significante.

Dice que es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas y como una práctica que se impone. Es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad. Lo cierto que el análisis foucaultiano nos lleva a preguntarnos si el discurso de la inclusión digital

emitido por el signifiante Estado no será impuesta? No será que la educación digital e incluyente que se busca implementar en las comunidades indígenas, es una forma de adecuar socialmente el discurso sobre las nuevas tecnologías? Hay muchas inquietudes que indiscutiblemente no se podrán dilucidar en su totalidad en esta investigación, pero si se dejará abierta la condición de posibilidad para discutir sobre el tema, que se encuentra en auge en nuestro país. Los países industrializados han visto en América Latina grupos objetivos por donde afianzar su ideología de dominación y especialmente de subordinación de los grupos vulnerables, en este caso los pueblos indígenas y afroecuatoriano que carecen de lo más elemental del ser humano, pero esta misma necesidad es vista como una forma de ingresar con proyectos de tecnología que les haga evadir su propia realidad.

De ahí que se vuelve importante que el discurso sea desestructurado utilizando categorías de análisis que nos permitirán darnos cuenta desde dónde llega el discurso, cuáles son los espacios de enunciación, quién es el enunciante y enunciador, qué es lo que se dice y qué es lo que se oculta. Entonces qué podemos decir sobre la nueva era de la sociedad de la información catalogada con la era de la total apertura al mercado, con todo lo que significa el aparataje tecnológico?. Nos preguntamos si el software por sí sólo será el desarrollo para los latinoamericanos?

En ese sentido coincido con Alejandro Artropoulos (2003), quien señala que la tecnología por sí sola no es el nuevo desarrollo, sino que están inmersas complejas realidades locales, por ello se habla de la creación de un nuevo software para lo local, en el se establezca un proceso de proactividad y respeto con el otro.

Precisamente hablar de desarrollo desde lo local nos invita a evocar todas esas complejas relaciones con el otro. Entender los marcos de referencia en los que se desenvuelven estas comunidades es importante para empezar a aplicar proyectos de desarrollo, donde se vean reflejadas las esperanzas y las aspiraciones de los pueblos indígenas. Lo que significa que los pobladores tienen que ser los protagonistas de su propio desarrollo. Es criticable en esta parte también el papel que cumplen los actores locales como los gobiernos provinciales o los municipios que elaboran los planes de desarrollo provincial o cantonal desde la óptica de los técnicos, los que tienen la

experticia, el conocimiento, pero dejan a un lado los conocimientos y la experiencia de quienes van a beneficiarse de esos proyectos de desarrollo.

3.3 Los alcances de las políticas de inclusión digital en el contexto ecuatoriano

Como se señaló anteriormente, en el año 1997 ingresan los telecentros en el Ecuador bajo el discurso del desarrollo social y político. Sin embargo, es a partir de la creación del Ministerio de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información (MINTEL decreto N° 8) en el 2009, que se van consolidando las políticas de inclusión digital en el Ecuador, especialmente cuando se crea la Dirección de Inclusión Digital, que está destinada a llegar a los sectores rurales y urbano marginales con los proyectos de telecentros

Con la creación del MINTEL se agrupó a organismos que trabajan de forma aislada como son el Consejo Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), la Secretaría Nacional de Telecomunicaciones (Senatel), la Agencia Nacional Postal que son instancias de regulación y control, mientras que las instituciones como el Registro Civil, Telecsa y la Corporación Nacional de Telecomunicaciones (CNT) son adscritas al ministerio.

Uno de los objetivos por los que fue creado el MINTEL es la promoción del uso del internet y de las tecnologías de la información y la comunicación, para lo cual se estableció un Fondo de Desarrollo de las Telecomunicaciones (FODETEL) el mismo que sirve para la implementación y puesta en marcha de los telecentros.

El Decreto establece que: “es necesario fortalecer el desarrollo de las tecnologías de la Información y la Comunicación que incluye el sector de las telecomunicaciones, con el fin de alcanzar el desarrollo social y económico del Ecuador y, la inclusión de los ciudadanos en la Sociedad de la Información y del Conocimiento...” (MINTEL: 2007 45)

Entre las políticas de inclusión digital que ha dictaminado el gobierno nacional está el incremento del acceso y potencialidades de la población rural, urbano- marginal y grupos de atención prioritaria a las TIC mediante la implementación de espacios comunitarios, procesos de capacitación y empoderamiento de la sociedad civil. Con esta

política se busca cumplir una meta para el 2011, que es contar con 373 infocentros en todo el país. De igual forma, se ha implementado la televisión digital y el gobierno en línea. El primero consiste en un proceso de innovación tecnológica, es decir pasar de lo analógico a utilizar tecnología digital para una mejor transmisión, mientras que el gobierno en línea busca establecer programas mediante el uso adecuado de las TIC de forma que el sector público sea eficaz y eficiente en la gestión de sus servicios, así como garantizar que el sector productivo se dinamice y sea más competitivo con el uso de estas herramientas.

Los gobiernos locales son las instancias a través de las cuales se implementan las políticas de inclusión digital. Dentro de las planificaciones se evidencia el aspecto de gobierno electrónico mediante el cual se busca dar mejor atención a la ciudadanía, especialmente en los servicios que los municipios ofertan. Para lo cual se han diseñado planes de capacitación a los servidores públicos, pero de manera operativa no de una forma integral. Es decir lo que se busca es proyectar una imagen de gobierno municipal exitoso, transparente, ágil y eficiente.

3.4 Una articulación de conceptos en cuanto a brecha social y brecha digital

Si tomamos en cuenta que hasta el 2006 en el Ecuador, el acceso a las nuevas tecnologías por parte del sector indígena era del 0.2% y el resto de la población del 2.5% estamos hablando de una profunda brecha digital que no es más que el reflejo de la brecha social en el mundo digital. Los indígenas como decíamos están sujetos a un sistema de exclusión histórico que hace inferir una exclusión digital y ahondamiento de la brecha digital.

Si entendemos este presupuesto a partir de la crítica que hace Daniel Pimienta (2007), en su artículo sobre *Brecha digital, brecha social y brecha paradigmática*, reflexionaremos que la mayor parte de veces, los telecentros han sido pensados para reducir la brecha digital, pero los proyectos se han diseñado y ejecutado desde los hacedores del discurso y desde los planificadores tecnológicos, quienes le han dado demasiada importancia a la implementación de la infraestructura del telecentro y se han olvidado de pilares como: la educación, la ética y la participación de los ciudadanos-

beneficiarios del telecentro. Al hecho de dar relevancia a la infraestructura meramente tecnológica, Pimienta le denomina brecha paradigmática, que provoca la falta de apropiación del telecentro, el mismo que termina con una cantidad de computadoras en desuso, proyectos a medio terminar por la falta de sostenibilidad o simplemente que pasan a manos de la empresa privada.

Por ello el autor sostiene que más allá de un enfoque hacia la tecnología o hacia los contenidos y aplicaciones, los proyectos de telecentros deben centrarse en el cambio de paradigma que han tenido las políticas públicas de inclusión digital y de reducción de la brecha digital. Este cambio de paradigma debe estar basado en un compartir de conocimientos, que no solamente provengan desde arriba, sino que sea un proceso horizontal y mediante un feedback, es decir, que haya una respuesta por parte de los ciudadanos para la solución de sus problemas. Como lo señala:

Si bien detrás de la brecha digital está la brecha social, hay otra brecha que no está claramente visible y que es la paradigmática que parte de una visión errónea y cuyos sujetos privilegiados del habla siguen funcionando bajo la lógica del precedente del paradigma societal, con decisiones donde la sociedad no es partícipe” (2007: 156).

Vemos entonces que es indispensable que dentro de este proceso de cambio de paradigma exista la convicción de que las TICs o en este caso los telecentros, son algo más que una sencilla herramienta al servicio del desarrollo, sino que más bien constituyen un proceso de construcción y facilitador de profundos cambios en la sociedad. Este aporte que hace este autor me permite acudir a la experiencia, cuando en alguna comunidad indígena del cantón Cotacachi, ocurrió un deslave y varias casas construidas de madera y de plásticos se fueron al piso y lo más grave es que las personas dormían en medio de la corriente del agua, entonces el dirigente indígena con una visión más amplia ingresó a la internet para mirar quien podía ayudarles a ocho familias que se encontraban en esta situación e ingresó a la página web de la organización “Un Techo para mi País”, que fue la agrupación que ayudó a reconstruir las viviendas y les dio un techo digno donde vivir.

En este ejemplo lo que podemos concluir es que la tecnología fue una herramienta útil y sirvió para encontrar una solución inmediata al problema de la falta

de vivienda, pero no solamente basta con una apología a la tecnología, sino al proceso de construcción, apropiamiento y participación de la gente en los procesos de innovación tecnológica. Como lo indica Pimienta, lo que hay en común entre e.gobierno, e.salud, e.educación, no es el desafortunado “e”, sino algo escondido que podrá ser “p” de participación.

Pero que se trate de una participación en la que todos los actores sociales se involucren y participen activamente en los planes y desarrollo de sus comunidades. Es decir se parta de una socialización efectiva de los proyectos, se recojan experiencias vividas y por aprender para incorporar a los planes y se establezca un mecanismo de evaluación y seguimiento con el fin de identificar los avances que han tenido los pobladores en cuanto al proyecto.

En esta parte cabe otra pregunta: ¿Qué entendemos por participación? Será ejercer el voto en un proceso electoral o pertenecer a un partido político? Pues las dos interrogantes forman parte, pero no se limita solamente a esos dos aspectos, como lo señala Luis Alpina (2003) la participación es un proceso que se construye a medida que nos involucramos dentro de un grupo, con el que compartimos discusiones, acuerdos, desacuerdos, emociones compartidas, simpatías, antipatías. La participación implica un cambio en las pautas de conducta, estar informado y comprometido con los intereses del grupo y especialmente tomar partido afectivamente sobre la información del grupo.

Para ello, es necesario entender que esto no ocurre de un momento a otro, sino que se trata de un procedimiento que toma su tiempo y que tiene que ver con el involucramiento de cada uno de los integrantes de un grupo poblacional. Como el caso de los telecentros de Mariano Acosta, en el cantón Pimampiro de la provincia de Imbabura.

Retomando el tema de la brecha digital, se dice que organismos como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha impulsado una serie de acciones para ir reduciendo la brecha digital, a través de programas y convocatorias públicas, pero en la última década se percataron de que la brecha digital trasciende lo tecnológico, pues tiene adicionalmente y quizás principalmente, que ver con aspectos

sociales y culturales. Desde esta perspectiva también se vuelve indispensable la participación de los actores locales, quienes son responsables de viabilizar su propio desarrollo. Es decir no solamente tiene que ver con la dotación de infraestructura tecnológica, sino que hace referencia al desarrollo sostenible para lograr la disparidad socioeconómica entre quienes tienen acceso y los otros que no lo tienen.

Pimienta señala que existen varios factores que inciden en ahondar la brecha digital: en primer lugar es la falta de acceso de una persona a la infraestructura tecnológica, otra se refiere al acceso financiero, es decir que una persona se encuentre en la capacidad de pagar el costo y que este sea accesible. Un tercer obstáculo es la sostenibilidad, se ha vuelto común que una vez que termina el presupuesto del organismo internacional el telecentro desaparece, otro obstáculo es el analfabetismo cuando una persona no sabe leer y escribir. En otro orden hablamos de que los sistemas informáticos deben estar en la lengua materna. Otro obstáculo es el uso efectivo y eficaz, si hay ausencia de este elemento será una verdadera barrera en el uso de los telecentros. Entre otros podemos afirmar que si no existen apropiación social y empoderamiento del telecentro estos serán obstáculos difíciles de superar.

Según el autor para superar la brecha digital debemos apuntar a resaltar la educación en estos procesos. Debe quedar claro, una vez más, que la participación debe ser un pilar del los telecentros comunitarios, donde sean los actores locales quienes reflexionen sobre los obstáculos de la brecha digital (Pimienta 2007: 70) y se encaminen acciones en busca de su propio desarrollo humano.

Elementos que no se han evidenciado dentro de los telecentros instalados en Imbabura puesto que hay desconocimiento total sobre la existencia de los mismos, quienes más utilizan estos espacios son los jóvenes atraídos por las páginas de redes sociales o para consulta limitada, porque los contenidos y aplicaciones también son restringidas y los programas están impuestos. De igual forma, los adultos no saben lo que es un telecentro, cómo funciona y desconocen los mecanismos por los cuales llegaron a las comunidades.

En la actualidad se menciona otro tipo de brecha dentro de la digital, es decir las diferencias entre quienes tienen el acceso a banda ancha y quienes no lo tienen. Si hacemos una retrospectiva histórica, en el Ecuador existía apenas un 4% de acceso a internet por banda ancha, pero ahora se menciona que se incrementó en un 11%. Esta es una de las principales evidencias en la profunda brecha que existe en la zona urbana y la zona rural, donde el internet llega con fallas técnicas y la computadora tiene la función de una máquina de escribir. Pues mientras los usuarios que cuentan con internet de banda ancha tienen acceso a las mejores bibliotecas digitales del mundo los usuarios de las zonas rurales acceden únicamente a exploradores básicos de información.

Estas limitaciones son las que acentúan cada vez más la brecha digital y son factores que van determinando la distancia entre quienes tienen acceso pleno a las tecnologías de la información y la comunicación y entre los que no han tenido acceso al mismo.

3.5. La inclusión tecnológica del sector indígena vista desde un contexto socioeconómico excluyente

Si hablamos de que la inclusión tecnológica ha tenido que ver con el incremento en el acceso a las nuevas tecnologías, aumento en el número de celulares en el sector rural o a mayor número de telecentros en las comunidades indígenas, pero dejamos de lado las condiciones básicas estamos cayendo en un determinismo tecnológico que nos hace pensar que la tecnología es una solución a los problemas. Se puede pensar que efectivamente se solucione una parte de un problema, sin embargo se deja al margen problemáticas de estructura social y económica, que han sido marcadas por una ausencia distribución de los recursos naturales, que aún persiste en nuestro país.

El contexto socioeconómico y de acuerdo al informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre los objetivos del milenio, señala que en el 2006, la pobreza en el Ecuador llega a 38.57%, de los cuales la pobreza en el sector indígena es de 69.46% y en el resto de etnias es de 35.28%. Con estas cifras podemos deducir que la pobreza está concentrada en el sector rural y principalmente en los indígenas.

En esta parte sería interesante definir como se analiza lo rural, desde acepciones de territorio hasta las condiciones en las que se encuentran las comunidades indígenas rurales. Lo rural también se puede entender más allá de la geografía y enmarcarlo dentro de un proceso de asimilación de las nuevas tecnologías como el celular, el internet, la misma maquinaria agrícola que se utilizan en los campos.

De las conclusiones presentadas en este mismo informe se infiere que la situación del sector indígena no ha tenido variaciones sustanciales, pues son los jóvenes indígenas quienes no tienen acceso mayoritario a la educación secundaria y universitaria, aunque la primaria registra una leve mejoría. La brecha digital entre indígenas y no indígenas se mantiene, respecto al acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la diferencia es de 1 a 5 para la comunicación telefónica y de 1 a 10 para la comunicación virtual.

Como lo señala el documento, la inequidad que enfrentan los pueblos indígenas no es un hecho aislado del contexto histórico y estructural del Ecuador, sino más bien es el resultado de la acumulación y concentración del poder económico y político por parte de clases y sectores dominantes. Así como la pobreza es el resultado y consecuencia de la exclusión de la participación política y de la toma de decisiones y de la discriminación social. Por eso, la década del 90 marca un hito en la historia del Ecuador, pues es cuando surge el Movimiento Indígena en el Ecuador con toda su influencia en la política nacional y jurídica, pues son reconocidos en la Constitución Política del Ecuador del 2008 como pueblos multiétnicos y se reconoce el pluralismo jurídico. Sin embargo, hay un largo camino que recorrer, puesto que aún las inequidades existen, pero son más invisibilizadas por los grupos dominantes que tienen el poder y que lo ejercen sobre los otros.

En la actualidad, podemos decir que el Movimiento Indígena se encuentra en una etapa de reflexión, pues su participación en la esfera pública ha sido mínima y se ha visto opacado por esa corriente de nuevos movimientos que están surgiendo ante una debilitada participación de los partidos políticos tradicionales que se encuentran en una fase de reestructuración, pero que aún no logran definirse

CAPITULO IV

DESCRIPCIÓN ETNOGRÁFICA DE LOS USUARIOS DE LOS TELECENTROS DE LAS COMUNIDADES DE LA PARROQUIA MARIANO ACOSTA, EN PIMAMPIRO

INTRODUCCIÓN

En este espacio, lo que se busca es clarificar algunos conceptos que nos permitirán hacer un análisis sobre la realidad investigada. Indagar sobre los antecedentes del ciberespacio y las nuevas prácticas sociales y culturales que se generan a partir del contacto con la red y el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación dentro del contexto socioeconómico de la parroquia de Mariano Acosta, donde se instalaron dos centros de acceso a la información, telecentros o infocentros. Como se conoce, las nuevas TICs surgen y se desarrollan con una velocidad admirable en los últimos años en el marco de la llamada “revolución del conocimiento” que da surgimiento a la “sociedad de la información y del conocimiento” cuestión hoy indiscutible en la que se enmarca nuestras vidas y nuestros trabajos. Se podría definir a la sociedad del conocimiento como aquella con capacidades suficientes para generar, apropiar y utilizar el conocimiento para atender las necesidades y los desafíos de su propio desarrollo. Y complementariamente se podría conceptuar a la sociedad de la información como aquella en que se generaliza novedosas y múltiples formas de generar, recoger, almacenar, procesar y divulgar información, con la novedad agregada que se amplía significativamente la cantidad y la calidad de ciudadanos que pueden potencialmente participar de estos procesos (mayor democratización de oportunidades).

Más concretamente las TICs son las herramientas que permiten el procesamiento y la circulación de información de forma más acelerada, en mayor volumen, para mayores grupos metas, posibilitando al mismo tiempo mayores posibilidades de comunicación, de diálogos, de intercambios entre públicos diversos y de localizaciones remotas, por ejemplo. Pero estos procesos se han implementado de forma aislada y como si la tecnología solucionará los problemas de pobreza de las comunidades. Pimampiro es un cantón que fue declarado libre de analfabetismo con la

implementación del proyecto educativo “Yo sí puedo”, que contó con asesoramiento cubano. Sin embargo, las cifras de analfabetismo se mantienen en un 23% en el cantón Pimampiro, inclusive no ha tenido seguimiento para la implementación de una segunda etapa de continuidad de estudios. En el tema de salud, existen indicadores de desnutrición en la población menor a cinco años y en la dotación de servicios básicos se menciona de una cobertura del 40% de la población.

En lo que respecta a la parroquia de Mariano Acosta es una localidad ubicada en la zona rural, se encuentra a una altura de 2.080 y 3960 msnm. Cuenta con un área geográfica de 133,76 km² y su clima es templado. Su población, según el último censo poblacional del 2010 es de 1926 habitantes con una mayoría indígena del 59.90%. El promedio de hijos por familia es de cuatro hijos y la principal actividad económica de la población es la agricultura.

La tenencia de la tierra está en pocas manos, pues una gran cantidad está destinada al sistema de hacienda. Dentro del Plan de Desarrollo Territorial elaborado por la Junta Parroquial de Mariano Acosta, se especifica que existen cerca de diez haciendas que son las principales productos agropecuarios y de industria lechera. Los pequeños agricultores son quienes cultivan la tierra, cuyas edades oscilan entre los 40 y 60 años. El rol de la mujer campesina en Mariano Acosta también ha sido importante, porque es la que se encarga de dar seguimiento a la cosecha, se responsabiliza de la comida para los peones o también es la comercializadora de su pequeña producción agropecuaria. Salen con tomates, aguacates, mellocos, habas a vender en la feria solidaria que se realiza todos los sábados. Este sistema permite que la mujer tener cierta independencia económica frente al esposo, quien ha sido el que tradicionalmente lleva el sustento económico al hogar.

El sistema de transporte es deficiente, pues hasta el momento en que se hizo esta investigación ninguna cooperativa de transporte público ingresaba hasta la parroquia de Mariano Acosta, debido a la falta de caminos en buen estado para circular sin inconvenientes. Marco Rosales, chofer de la cooperativa de transportes Pimampiro, que llega únicamente hasta esta ciudad, dijo que no resulta rentable trabajar en esta zona por los constantes derrumbes que hay y el mal estado de la carretera. El único medio que

llega cada tres horas son las camionetas, pero que llevan pasajeros en grandes cantidades, lo que pone en riesgo la vida de los usuarios. El sistema de salud es deficitario en estos sectores por la falta de médicos, infraestructura en salud y medicinas.

Durante todo este tiempo han sucedido accidentes, en la prensa se ha conocido que el puente que comunica con Mariano Acosta se ha derrumbado por las fuertes lluvias o se ha conocido que alguna camioneta que circulaba por el sector cayó a 200 metros de altura. Realmente esto es un peligro constante para los habitantes de la zona y pese a que los planes de desarrollo consta el mejoramiento de las carreteras como prioridad, esto no se cumple” (entrevista Marco Rosales: 23-5-11)

La migración es un hecho que ha afectado a la población de Mariano Acosta, pues son los jóvenes quienes salen de la parroquia en busca de trabajo a los centros de la ciudad. En lo que se refiere a la infraestructura educativa, la parroquia cuenta con una escuela y un colegio. Esta es una de las razones por las cuales, los estudiantes salen a estudiar al cantón Pimampiro o simplemente no siguen estudiando porque tienen que trabajar para lograr su sustento diario. Además de los procesos migratorios registrados en el cantón, la aguda pobreza ha hecho que los niños- adolescentes no terminen la escuela y no sigan estudiando en el colegio y empiecen a formar grupos de pandillas que propician actos de vandalismo en la parroquia y generan el temor por los constantes enfrentamientos, especialmente en fechas festivas como son las fiestas de parroquialización o la fiestas religiosas que terminan con heridos y muertos debido a los altos índices de consumo de alcohol.

Otro fenómeno que ocurre en estas comunidades indígenas de Mariano Acosta es la falta de integración familiar. Los padres pasan jornadas completas en el campo o en el trabajo de las haciendas, esto ha provocado que adolescentes y jóvenes sufran de estados depresivos que terminan en suicidios. Durante el trabajo de campo realizado para la presente investigación se registró la muerte de un joven, quien había tomado la decisión de acabar con su vida. La madre, una mujer indígena no entendía el por qué de esa fatal decisión y así lo expresaba durante una conversación mantenida en un viaje en camioneta desde la ciudad de Pimampiro hasta la parroquia de Mariano Acosta:

No entiendo si mi Luis no era amiguelo, no era ni enamorado, era bien tranquilo, nunca nos daba que hacer a su padre y a mí, era un buen hijo.

Solamente nos había dejado una carta en la que nos pedía perdón y decía que nadie se eche la culpa porque era una decisión que él había tomado”, expresó (María Virginia Tabango: 12-7-11)

Estas expresiones dejan apreciar la difícil situación económica, social y psicológica en la que se encuentran las familias de este cantón. El caso de Virginia Tabango no era el único, pues también existían casos en los que los padres habían abandonado el hogar y por ello los adolescentes debían responsabilizarse del hogar y por ende dejar de estudiar.

Los casos de deserción escolar llegaban a que 4 de cada 10 adolescentes terminaban sin completar la educación secundaria. A esto hay que sumarle que el único colegio que existe en la parroquia, colegio Luis Haro cuenta con la especialidad de Ciencias Sociales que no llena las expectativas de los estudiantes de la localidad. Por ello terminan en el desempleo y salen de las comunidades para emplearse en la ciudad de Ibarra, en tareas de albañilería, empleo doméstico. En otros casos debido a la falta de oportunidades laborales, se dedican a la delincuencia y son sujetos de estigmas o estereotipos que son construidos desde los medios de comunicación.

En este contexto, es importante repensar la introducción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en estos contextos socioeconómicos, pues como vemos la tecnología universaliza al usuario y vuelve uniforme de a la masa de consumidores tanto de los sistemas informáticos como de las redes sociales. Estos procesos tecnológicos también invisibiliza al sujeto en toda su integridad e impide que se lo analice en su historicidad y contexto económico. Se intenta construir un sujeto al que le beneficie una política pública, en este caso de acceso universal e inclusión a la tecnología o la llamada era digital, pero se invisibiliza a un sujeto que tiene necesidades primarias y cuyas responsabilidades recaen un Estado que aparece como Universal, para todos y que gobierna de una forma “racional” la cosa pública.

Pero que en la práctica no se cumple y se mantiene un sistema capitalista que mantiene al consumidor o usuario de la tecnología como un número más o que se masifica de acuerdo a las diferentes estrategias empleadas para el efecto. El uso masivo del internet precisamente es estrategia que nos convierte en ciudadanos virtuales que ingresamos una comunidad del ciberespacio, pero donde también se difuminan las identidades locales.

En cuanto al acceso a internet en la parroquia Mariano Acosta, es mínimo debido a que un telecentro con 10 computadoras no es suficiente y el segundo infocentro fue cerrado debido a la falta de implementos. Pues pese a que la pobreza ronda a la localidad, pues fue declarado el segundo cantón más pobre de la provincia de Imbabura, siguiendo a Cotacachi, las autoridades tuvieron la visión de instalar el infocentro, el mismo que se ha convertido en un espacio de encuentro de los jóvenes, pero que no se han integrado, sino que se han sumado a la tecnología como nuevos usuarios cibernéticos que entablan una nueva interacción virtual y conocen otros mundos matizados por la red.

4.1 Cómo podemos entender el ciberespacio desde los usuarios de los telecentros

En ese sentido se ha identificado a los siguientes actores sociales que están vinculados directa o indirectamente con estos sitios de acceso a la información y son en primer lugar las autoridades locales como son: el alcalde de Pimampiro, el presidente de la Junta Parroquial, los administradores de los infocentros, los operadores y los usuarios.

Marcelo Arciniegas, presidente de la Junta Parroquial de Mariano Acosta, dice que los infocentros fueron instalados hace dos años, existe una persona que administra y que el costo es mínimo como una forma de autogestión y con la proyección de que el sitio se mantenga. Hasta cuando se hizo la investigación, la Junta parroquial pagaba 250 dólares mensuales al Municipio de Pimampiro por el servicio de internet.

Este rubro representa un gasto fuerte para la Junta, por ello estamos pensando implementar un modelo de gestión que nos permita acceder gratuitamente al servicio de internet. Pero esto será en el futuro a través del Ministerio de Telecomunicaciones” (entrevista Marcelo Arciniegas).

El infocentro de la parroquia Mariano Acosta cuenta con 25 computadoras, cabinas telefónicas. El público al que está dirigido es la población estudiantil de las comunidades de la parroquia, sin que ello excluya a los maestros, médicos del subcentro de salud, el sacerdote de la parroquia. Entre las tareas que más realizan están las convocatorias, deberes por parte de los estudiantes, consultas. En ese sentido, el operador del telecentro se convierte en una pieza fundamental dentro de las reglas de juego y de poder que se establecen. En el caso del infocentro de Mariano Acosta, quien administra este sitio es Franklin Gubio, quien se ha convertido en el guía de quienes están frente al computador.

Gubio sostiene que la mayoría de los usuarios desconocen el manejo de una computadora, pues se trata de un sujeto que no ha tenido acceso a la educación formal, entonces esto provoca cierta dependencia por parte del usuario hacia el operador y por tanto puede estar sometido a una relación de poder que ya se ha establecido por el capital cultural que tiene la una persona sobre la otra.

Antes no existían estos infocentros por lo que los estudiantes tenían que salir a Pimampiro. Ahora se les ayuda dentro de lo que está permitido como son redacción de convocatorias, creación de correos electrónicos, impresiones y otros. Pero como podemos apreciar el uso de la tecnología es únicamente para solventar soluciones inmediatas a problemas coyunturales. El infocentro es visitado por 30 usuarios al día y los principales usuarios son los estudiantes. Se ha intentado iniciar el proceso de capacitación con las asociaciones de productores agrícolas o de mujeres artesanas, pero no se concretó.

El proyecto se extendió a las parroquias rurales de San Francisco de Sigsipamba y Chugá, pero al poco tiempo fueron cerrados por falta de sostenibilidad y por los altos costos que aún representa la provisión de banda ancha para el sector rural. En Mariano Acosta Franklin Gubio fue contratado por la Junta Parroquial y percibe un salario. Este hecho es importante señalar, pues dentro del proyecto uno de los puntos centrales era que estos sitios de internet iban a ser administrados por el grupo de jóvenes que se encuentran organizados en la parroquia y sería una forma de generar ingresos, pero esto únicamente quedó en papeles, puesto que no se ha cumplido.

Otro elemento para el análisis también son los costos de acceso a internet. Dentro del proyecto (como se puede apreciar en el anexo) se menciona que el precio debe ser mínimo con la finalidad de que lleguen a los sectores más apartados, pero el costo en el infocentro de Mariano Acosta está fijado entre 0,60 y 0,70 centavos la hora. Si tomamos en cuenta que en las comunidades indígenas las familias tratan de sobrevivir con 1 dólar al día, concluiremos que el valor es alto, además la priorización de necesidades básicas es lo que prima en estas localidades.

Geovanny Navarrete, operador del infocentro de la parroquia de Imbaya, en el cantón Antonio Ante, nos habla de la diferencia que existe entre un infocentro y un telecentro. El primero es un local de tipo social para las comunidades, donde la gente puede acceder a la capacitación de las nuevas tecnologías como la red, servicio telefónico. El segundo en cambio se asemeja a un cibercafé donde se puede acceder a la red- internet y especialmente es de tipo comercial, no busca la integración, sino que su fin es lucrativo y no toma en cuenta los procesos de participación ciudadana o política dentro de cada una de las comunas.

Navarrete nos habla de las restricciones que tienen los usuarios de los telecentros. En primer lugar no pueden acceder a sitios como Youtube o redes sociales. Estas limitaciones vienen impuestas desde el Estado a través del Ministerio de Telecomunicaciones. Hay ocasiones que la censura como una forma de imponer el discurso proviene también desde la cooperación internacional, las organizaciones no gubernamentales y las fundaciones que han entrado a trabajar en Mariano Acosta mediante proyectos de intervención.

Otro elemento de análisis también es la limitación en el uso de la tecnología por parte de los usuarios de los telecentros, como son los productores agrícolas, quienes no acceden al portal de Compras Públicas por el desconocimiento en el manejo de la técnica. Esto les impide participar como grandes productores y sacar sus productos a licitación pública, cuando el Estado a través de sus instancias del Frente Social convoca a proveedores de productos alimenticios. Al respecto nos habla Angélica Andrango, presidenta de la Unión de Comunidades Indígenas Campesinas de Mariano Acosta (UCICMA).

Nosotros queremos ser reconocidos y mostrar los productos de calidad que cultivamos en la zona. Es decir queremos ir más allá, a nivel nacional. Pero no podemos porque la mayoría de nosotros somos analfabetas. Por eso el uso de la tecnología es para los estudiantes y no para nosotros. Nosotros nos dedicamos más a la producción (Angélica Andrango: entrevista, 2011)

El desconocimiento sobre el manejo de la tecnología también puede ser visto como un atenuante para la crisis organizacional que vive la UCICMA en estos momentos, pues la organización tiene acumulación en el pago de impuestos y está registrada como morosa

debido a las no declaraciones en el Servicio de Rentas Internas (SRI). Pese a todos estos inconvenientes, los comuneros se resisten al uso de las nuevas tecnologías, porque retomando a Mead, diremos que se ha dado una ruptura generacional, en la que los adultos vivieron en otra época y tuvieron otro tipo de conocimientos y experiencias.

César Augusto Mantilla, morador de la comunidad de El Tejar, dijo que una de las ventajas de la implementación de los telecentros ha sido que los estudiantes pueden acceder a las herramientas informáticas y se optimiza el tiempo, pero para las personas adultas no ha traído ningún beneficio porque se desconoce el funcionamiento del ordenador. Lo que sí tiene acogida entre los productores es el uso del celular, pues mediante este medio se comunican con sus principales clientes y realizan el intercambio de los productos.

Como se dijo anteriormente, el estudiante es el usuario frecuente del telecentro y es precisamente este joven que hace el uso de las nuevas tecnologías, pero su uso es limitado debido a que el 50% de estudiantes emplean la computadora como una máquina de escribir, es decir para realizar trabajos mecanografiados, el 30% lo emplea para consulta, pero hay un desconocimiento sobre los navegadores de información. Una vez que el operador indica el navegador más empleado ingresar a la red y se percata que se trata de una herramienta Wikipedia que les resuelve sus tareas escolares. El 20% de estudiantes, luego de realizar sus tareas ingresan a las redes sociales como Facebook y pasan hasta un promedio de 2 horas chateando con amigos de su edad. Es decir hay un proceso de asimilación y apropiación del facebook, que en español quiere decir un libro de tu vida donde se va escribiendo las experiencias a través de fotografías, estados de ánimo, felicitaciones a amigos y otras herramientas con las que cuenta la red social.

Por otro lado, para adentrarnos en el análisis sobre lo virtual, considero necesario partir de una definición de qué es el ciberespacio. Para ello acudiré a la contextualización que hace del origen de la palabra Peter Lévy (2007). La palabra ciberespacio fue inventada en 1984 por William Gibson, en la novela de ciencia ficción *Neuromante*. Este término señala al universo de redes digitales descrito como un campo de batalla entre las multinacionales, causa de conflictos mundiales, que pone en evidencia la geografía móvil de la información, normalmente invisible.

Más adelante, el autor da su definición sobre el ciberespacio y señala que es un espacio de comunicación abierto por la interconexión mundial de los ordenadores y de las memorias informáticas. Esto implica todo ese proceso de digitalización al que nos vemos abocados las presentes y futuras generaciones: medios digitales como la tv, la radio, la telefonía, pero además los correos electrónicos, las conferencias virtuales, el chat, ahora en auge, las redes sociales que nos permite estar en contacto con quienes se encuentran a largas distancias y con quienes nos interconectamos a través de un ordenador.

Claramente podemos ver que las comunidades indígenas de Mariano Acosta han ingresado a este ciberespacio, pero sin antes haber resuelto su espacio real como el sentido global de entender a la comunidad carente de servicios básicos que antes que una computadora lo que se requiere es contar con adecuados espacios para lograr el verdadero desarrollo socioeconómico.

El ciberespacio implica, además, un conjunto de sistemas de comunicación electrónicos, en la medida en que transportan informaciones provenientes de fuentes digitales o destinadas a la digitalización. Según el autor, este ciberespacio cumple algunas funciones como el acceso a distancia y transferencias de ficheros, la mensajería que se concreta a través de correo electrónico.

Otra función son las conferencias electrónicas que consisten en un dispositivo elaborado que permite a un grupo de personas discutir sobre un tema particular. La tercera función y que se evidencia con mayor frecuencia en los telecentros es la comunicación a través del mundo virtual compartido, es decir un grupo de personas que se encuentran dispersas en el mundo real, pero cuando ingresan a la virtualidad se conectan entre sí y pueden alimentar una base de datos de forma simultánea.

Justamente, las personas entran en contacto entre sí, pero jamás se han visto no se conocen simplemente la comunicación esta mediada por la red y una serie de dispositivos que hacen que la comunicación virtual sea perfecta que tenga su efecto anhelado: conformar la aldea global donde no hay diferencias de clase, etnia o religión hay una fusión de los ciudadanos del mundo.

Entonces, diremos que el ciberespacio está compuesto por el internet que se ha constituido en un océano del nuevo planeta de la información, pero el ciberespacio también incluye innumerables redes que se asemejan a ríos que alimentan a este océano, redes de empresas, asociaciones, de universidades y los medios de comunicación clásicos como bibliotecas, museos, periódicos, televisión etc.

Luego de esta descripción sobre el ciberespacio y sus componentes ahora entramos en reflexiones teóricas que se suscitaron en torno al uso, las prácticas sociales y los cambios registrados en las estructuras sociales generadas a partir de la expansión de tecnologías como el internet, que en la actualidad ha llegado hasta los sectores urbano- marginales, donde hay ausencia de medios de transporte, pero se cuenta con un telecentro o un infocentro, como se dijo anteriormente.

El ciberespacio se ha convertido en el blanco de estudios teóricos como el papel de las nuevas tecnologías en el convivir diario, el espacio virtual es ahora el escenario en el que se presentan posiciones y emergen temas como la diversidad, la tolerancia, el sujeto único y la homogeneización de las identidades. En el Primer Congreso de Antropología y Arqueología, realizado en Argentina, se analizó al ciberespacio como el preámbulo de lo que hoy se llama la cibercultura, entendida como el conjunto de sistemas culturales surgidos en conjunción con las tecnologías digitales, otros autores también la identifican como cultura digital o cultura de la sociedad digital.

Con estos elementos, podremos definir a la cibercultura como un conjunto de componentes de carácter simbólico como son las representaciones, ideas, interpretaciones y valores, sumado a ello, las técnicas, los artefactos y los entornos materiales que la integran. En este contexto, se están dando nuevas reglas culturales que son asumidas por los actores sociales o cibernautas que encontramos al interior del telecentro, donde aún no se ha logrado engranar todo un proceso de apropiación por parte de los actores locales, quienes no han accedido a una formación política paralela a la implementación de los telecentros.

4.2 Una construcción conceptual del ciberespacio al interior de una cultura local

Una vez que hemos recapitulado algunas definiciones sobre el ciberespacio y las nuevas tecnologías, considero para el presente análisis de los telecentros en las comunidades indígenas hacer referencia al marco conceptual propuesto por María Josefa Santos y Teresa Márquez (2007), quienes hablan sobre las *trayectorias tecno-simbólicas* y los *estilos tecnológicos*, pues ellas critican que en los estudios antropológicos la relación tecnología- cultura se han enmarcado únicamente en las tecnologías agrícolas y se ha dejado de lado las repercusiones culturales de tecnologías mucho más complejas. La trayectoria tecno-simbólica se enfoca en la historia de la formación de la organización, así como las representaciones simbólicas de los actores sobre los procesos de innovación y asimilación tecnológica. Pero los procesos de implantación tecnológica en las comunidades indígenas no han tenido mayor grado de asimilación por parte de los actores locales, más allá de su factor utilitario.

Por ejemplo el uso del celular ha servido para hacer contactos con potenciales clientes, en el caso de los productores agrícolas, el uso de nueva maquinaria agrícola más tecnificada y sofisticada, pero carente de contenido como lo descrito en el telecentro, donde se puede encontrar una solución inmediata a una tarea escolar, pero que no ha sido movilizador de ningún tipo para la gente de la localidad, inclusive en la población adulta mayor el uso del internet es nulo por el desconocimiento que existe y por el 23% de analfabetismo que persiste en la parroquia de Mariano Acosta.

Por otra parte, el estilo tecnológico se refiere a las respuestas creativas que dan determinados actores a determinados ambientes socio-técnicos, es decir modifican, cambian y proponen algo alternativo al propuesto. Por ejemplo, desde los dirigentes de las comunidades proponen que se mantenga las modalidades tradicionales de comunicación, no necesariamente a través de una página web o un blog, porque consideran que la interrelación humana cara a cara es más eficaz y les permite mantener y consolidar lazos emocionales.

Esto se puede apreciar claramente en la conservación de las asambleas comunitarias, donde los dirigentes exponen y realizan la rendición de cuentas frente a sus públicos. Desde la visión indígena esta es la mejor metodología que les permite

compartir experiencias y conocerse más allá de la computadora. Semanalmente las comunidades de la parroquia se reúnen para conocer el avance de la gestión que realiza la directiva en determinado proyecto. Es una especie de retroalimentación porque en la asamblea comunitaria son los asistentes quienes también participan, preguntan y a veces se generan conflictos que terminan en consensos entre todos. Pero esta es la mejor forma de comunicarse y entablar una relación directa cara a cara.

Como vemos, las culturales locales se resisten a adoptar fácilmente este tipo de tecnologías, porque se trata de procesos más complejos, donde entran en juego toda una cosmovisión andina, producto de un proceso de re- construcción de identidades. Retomando la definición del ciberespacio diremos que es el conjunto de sistemas informáticos, tecnológicos que se insertan en una cultura local, donde los procesos de construcción social van cambiando y las prácticas sociales toman un nuevo rumbo dentro del ciberespacio o simplemente no es acogida por tal o cual cultura.

Angélica Andrango, presidenta de la UCICMA, dijo que prefieren a Mariano Acosta sin infocentros porque ellos desconocen totalmente su funcionamiento. Además no es prioridad aprender el uso y el abuso de la tecnología, sino que hay fuerte deseo de organización y participación en los asuntos trascendentales que tienen las comunidades de la parroquia.

En este sentido, es importante recoger la definición que nos da Ricard Faura(2007) sobre cibercultura y nos dice que es una especie de colección de culturas y productos culturales que existen gracias a la red, expresa una mutación fundamental de la esencia misma de la cultura. Se produce una emergencia de la universalidad. Según este autor, la cibercultura parte de una construcción ideológica que ha influido de manera decisiva en crear una imagen del ciberespacio la mayoría de las veces negativa y muy disuasiva para las personas más alejadas de su realidad, como es el caso de las comunidades indígenas de Mariano Acosta.

En esta parte, es necesario señalar que todos estos procesos se insertan en el resultado que produjo la modernidad y el capitalismo y que se identifica como globalización, cuyo iniciador fue el teórico canadiense Marshal Mac Luhan, quien ya

advirtió sobre la conformación de la “Aldea Global”, planteamiento que fue superado por sus discípulos, pero que a la hora de contextualizar nos permite comprender la visión que tuvo este autor, en cuanto a los niveles de comunicación del hombre. Mac Luhan afirmaba que:

Ahora todos vivimos en este mundo irracional, instantáneo e inmediato. Yo nombré a esto de la aldea global, pero la gente pensó que esto era un ideal, que yo estaba imaginando una situación ideal. En realidad, una aldea no es una cosa ideal, porque la gente sabe demasiado sobre los demás. No hay privacidad, no hay identidad. En la aldea global eléctrica la gente sabe demasiado y ya no hay un lugar donde esconderse” (Mac Luhan 1999: 145).

El autor hizo esta advertencia a inicios de este siglo y al mirar la coyuntura local, nacional e internacional no se equivocó, puesto que la modernidad y el capitalismo trajeron consigo la revolución tecnológica, la misma que tuvo sus cimientos en la revolución industrial que se desarrolló en Inglaterra a inicios del siglo XIX.

Hablar de globalización significa acudir a dos conceptos claves que nos permiten abrir un debate más amplio sobre el tema de las tecnologías. Se trata de los conceptos de universalidad y totalización, en ocasiones se tiende a ponerlos como sinónimos o en otros casos como opuestos. En términos generales, diremos que la universalidad da cabida a todo tipo de diversidad y su máxima expresión es el hombre. La totalización es uniformadora y homogeneizadora, rechaza cualquier diferencia por pequeña que ésta sea. Tanto la universalidad como totalización tendían a confundirse con globalización, al menos eso es lo que buscaban los informáticos o los gurus del byte. Incluso la misma nación – Estado cambió en el proceso de globalización, los gobiernos cada vez son más grandes y a la vez más pequeños. Los teóricos optimistas- deterministas auguraron que el tercer mundo se iba a beneficiar de las nuevas tecnologías, porque se conocerían a través de la red a las culturas locales más alejadas del planeta. Pero no se tomó en cuenta la dinámica local y propia de una comuna. Se pasaron por alto los procesos de apropiación de la gente que no se reconoce en las prácticas sociales de la red, incluso donde se advierte resistencias por parte de líderes, quienes buscan recuperar las prácticas culturales tradicionales y que los identifica como pueblos originarios.

Desde 1995, el ciberespacio se fue consolidando de acuerdo a ciertas pautas y aplicaciones estratégicas en el mundo virtual, que nos permiten reflexionar sobre los niveles de exclusión tecnológica: El acceso y uso de los ordenadores está en relación directa con altos niveles de educación y de ingresos que no todos los indígenas lo tienen, las diferencias basadas en educación e ingresos entre blancos y negros e hispanos se amplían con el tiempo, las claves para el éxito de las redes sociales es facilitar el acceso y la formación y asistencia técnica a los grupos participantes. Además de ir reforzando en el imaginario, mayor participación y fortalecimiento de la democracia.

Sobre este último punto quisiera citar a un teórico estadounidense Langdon Winner quien parte su análisis con una pregunta: ¿Solamente el hecho de aumentar los recursos tecnológicos a la población tiene una contrapartida real en cuanto a mayor participación democrática en los asuntos políticos o solamente se trata de una creencia idealista sin fundamento? (Winner 2008: 55).

Este pensamiento político americano optimista, según Winner, emergió a partir del siglo XIX, el mismo que proclamaba los beneficios de contar con carreteras, líneas férreas, con el teléfono, el telégrafo, la electricidad, todos estos inventos tecnológicos iban afianzando el ideal de la tecno-democracia. Con el apareamiento del internet se revolucionaron las comunicaciones y el ideal democrático se fue posicionando con el discurso de mayor acceso, mayor participación ciudadana, pero de lo que no se percataron los optimistas políticos, es de las complejidades sociotécnicas, es decir todo aquello que implicaba la inmersión de la tecnología en sociedades y culturas con especificaciones particulares. Otro de los elementos también son: las redes ciudadanas son una vía positiva para extender el acceso a la red de estas poblaciones excluidas, dado que aumenta su comunicación, el acceso a la información, reestructuran sus organizaciones, ayudan a difundir los servicios del gobierno y aumentar la participación política. Otra herramienta es el correo electrónico en las redes comunitarias. Esta aplicación junto con las conferencias y las charlas del chat son los servicios más utilizados, cuando existe un alto nivel educativo y de participación por parte de los

actores locales. Bajo estos presupuestos idealistas actuaban los políticos norteamericanos. (Winner 2008: 69)

Otro aspecto que advirtió y señaló que así como el internet se convertiría en un mecanismo de manipulación y como contra discurso aparecerían las organizaciones que se resistirían a todo este embate tecnológico. Según este autor, los entusiastas de la era tecnología- internet no se percatarían de las patologías políticas que podrían darse en el ciberespacio, patologías como es la corrupción sobre el logro de fondos para financiar campañas políticas y otras formas de degradación de la política en la esfera pública, ahora mediada por la red.

Pese a que la posición de la UCICMA como organización frente a la tecnología no cuenta con los argumentos técnicos o las competencias culturales y simbólicas podemos calificar la actitud de resistencia dentro del análisis que hace Mead sobre la ruptura generacional de los “abuelos y los nietos” y además como un contra-discurso que ellos mantienen frente a la implementación de los telecentros. Ahora bien esto resulta interesante en la medida en que es una organización fuerte que como la mayoría atraviesa por crisis, pero que tiene su trayectoria dentro del proceso de participación ciudadana impulsado en el cantón Pimampiro.

Otro aspecto importante de destacar de la política de la tecnología es que Winner nos habla sobre la “política del riesgo” que encierra la tecnología El autor en el *texto La ballena y el reactor* estudia la significación de la palabra “riesgo” para limitar la tecnología y, de qué manera sus efectos dañan la calidad del medio ambiente y ponen en peligro la salud y seguridad pública. En este sentido, evaluar el riesgo en estos días se ha tornado la forma más certera para ayudar a que los políticos posean información científica para proteger a la sociedad, pero debemos tomar en cuenta que la información obtenida del proceso de evaluación del riesgo siempre concentra intereses sociales y económicos que provengan de distintos grupos poblacionales que se puedan sentir afectados por distintas políticas de desarrollo científico.

En este marco, evaluar el “riesgo” constituye una búsqueda constante de la perfección en los métodos utilizados para la evaluación, es así, que siempre estamos en

una circunstancia de vivir bajo el esquema del ensayo y el error. Cabe el ejemplo de los telecentros, en los que se corre el riesgo de que si va a darse un proceso de apropiación social o no. Si van a seguir funcionando o que pueden cerrarse por falta de presupuesto o porque no se cumplieron las expectativas que se esperaba.

La *evaluación del riesgo*, también llamada evaluación de impacto, es una investigación que se realiza como parte de un proceso de intervención donde esté involucrado alguna tecnología; sin embargo, no se reflexiona, si aquella tecnología es o no pertinente para la vida de la comunidad, si bien la implementación de los telecentros no pueden influir materialmente sobre la naturaleza, como el caso de la Chevron-Texaco, hay otro tipo de consecuencias y rupturas sociales y/o culturales de las que no se habla antes de la implementación de estos sitios de internet.

Dentro de esta búsqueda constante del perfeccionamiento de la tecnología y sus límites en relación a la evaluación de riesgos, es posible también preguntarse ¿cuánto es posible gastar para determinar los peligros de la tecnología? ¿Cuál es o son las metodología(s) más idóneas para evaluar los riesgos? ¿Cuánto tiempo debemos estudiar las soluciones adecuadas a los peligros? Hasta el momento no hay respuestas suficientemente convincentes, sólo existe una postura conservadora ante los posibles daños de las diversas prácticas tecnológicas e industriales, conservadurismo que Winner llama el *status quo*.

Continuando con el estudio sobre el “riesgo” llegamos a discutir los informes emitidos acerca de los riesgos tecnológicos; según refiere el autor estos informes están basados en las fobias de la personas, desde esta perspectiva se torna interesante responder por qué las personas asumen esos temores. En esta línea de reflexión, el texto hace referencia a que “los informes sobre los riesgos ambientales deben interpretarse con cuidado para extraer las normas sociales ocultas y las adhesiones institucionales de aquellos que hacen los reclamos. Diferentes instituciones responden al riesgo de maneras muy diversas” (Winner 2008: 217). La discusión en torno a ello, se centró en la manera como la cultura americana toma el “riesgo” como parte de su forma de vida, es más se llega a valorar a una persona con alto valor moral si tiene una buena capacidad de asumir los riesgos. Y, aun más si ese “riesgo” es asumido como parte de una

actividad económica, es considerado como una acción de sumo valor y de poder. Se tiene poder tanto más riesgos se asumen.

Winner nos habla en esta parte sobre el riesgo-coste-beneficio, elementos aplicados al proceso de evaluación del riesgo; categorías que se imbrican en los estándares para decidir hasta qué punto se puede aceptar un riesgo. En esta línea debemos considerar que estos temas como indica el autor “son tomados por separado, procurando determinar qué normas, métodos, descubrimientos y modelos son apropiados para emitir juicios sólidos sobre los problemas que afectan a la salud pública, la seguridad y la calidad del medio ambiente” (Winner 2008:222). Sobre este tema preocupa de sobre manera la aplicación desproporcionada de cada elemento en los proyectos de intervención, y sobre todo en proyectos que se dicen salud pública, la seguridad y la calidad del medio ambiente. Muy conocidos actualmente son las organizaciones ecologistas o ambientalistas logran beneficios de los riesgos, en este punto se presentan los beneficios que se logran a raíz de los problemas de desechos tóxicos, los estudios en relación a las células madres y las investigaciones en biotecnología. Cada uno de estos supuestos avances se ligan directamente con los valores o reglas morales que pongan o no los límites para la aplicación de tal o cual investigación y cuáles son los riesgos que podemos aceptar.

4.3 Cómo puede la antropología aportar al estudio de las nuevas interacciones que se dan en el mundo virtual.

A pesar que autoras como Carmen Blanco y Cecilia Lezama (2003) han criticado que los estudios de la antropología en la relación tecnología- cultura han estado etiquetados por la efectos de las tecnologías en el campo de la agricultura, se han encontrado otros estudios sobre nuevas tecnologías y las interacciones que se dan en el mundo virtual han sido temas abordados con mucho interés por parte de los teóricos, como lo señala José Luis Picciouolo (2007) la antropología puede aportar algo al estudio de un espacio nuevo, donde se están generando nuevas reglas y donde por primera vez hay un contacto multiétnico generalizado. Este espacio nuevo no se ubica en ninguna parte y genera sus propias reglas.

Este autor nos habla sobre todo esa ritualidad que ocurre antes y después de ingresar al ciberespacio. Los ritos de pasaje que atraviesa un internauta o un ciudadano virtual, antes y después de inmiscuirse en la realidad virtual son aprendizajes que nos dejan la inmersión de las tecnologías en el campo rural. La idea es conocer las herramientas conceptuales que se utilizan en el trabajo etnográfico del mundo real y ahora también del mundo virtual. Como se puede apreciar, la red desencadena un permanente y generalizado intercambio de distintas visiones del mundo.

Picciolo parte de un análisis basado en la dicotomía de que a pesar de que el soporte lógico de la red se basa en el discurso racional impuesto por el código del programa, del sistema informático y la lógica de la tecnología, el comportamiento de los usuarios y por ende parte del propio comportamiento de la red excede el código y se sitúa en muchos casos fuera de la razón. Ejemplos de ello miramos ahora toda una nueva generación de jóvenes, incluso de las zonas rurales, que buscan a la internet para evadir su propia realidad, especialmente se evidencia este hecho en el uso de las redes sociales (Facebook, Twitter). Igualmente se vuelve usual el hecho de que los adolescentes caminen con los audífonos, como una forma de alejarse de su mundo inmediato.

Se vuelve importante entonces destacar toda la ritualidad que encierra este ingreso en la red, desde el momento mismo de los protocolos de conexión hacen su trabajo y la red se pone en marcha, podemos considerar como un software global formado por muchos segmentos de código *on line*. Es decir el gran software no es más que la suma de códigos escritos por distintos programadores del mundo, en tanto funciona es la suma de las partes que hay que unirlos bajo lineamientos también prediseñados.

La pregunta siguiente es cómo los actores locales que se ubican en el mundo rural, donde no han tenido acceso a servicios básicos empiezan a ir de- construyendo un mundo que fue creado a través de la internet, esta red que supera todo tipo de barreras y límites, todo tiempo y espacio y nos va convirtiendo en ciudadanos del mundo *on line*, internautas o cibernautas como lo queramos llamar.

Se habla de que los ciudadanos virtuales empiezan a navegar en la red para evadir su propia realidad y que cada vez se difuminan las fronteras entre lo real y lo virtual pone en el tapete de las discusiones postulados teóricos que nos hace pensar que en este mundo de la virtualidad ya se conjugan elementos de la realidad. En este sentido, las migraciones o los flujos migratorios del campo a la ciudad han dado lugar a mecanismos de fragmentación-concentración en el campo cultural, articulando un bombardeo visual de imágenes globalizantes, con las instancias locales en las que se reconstruyen conflictos propios, memorias colectivas e identidades particulares, lo que a su vez da como resultado una variedad de mutaciones culturales, cuyos signos más visibles se expresan en la aparición y desaparición continua de actores locales que hacen de las ciudades los espacios-escenarios, en los que se entrecruzan producciones socio-estéticas diversas, registra nuevos agentes y nuevos posicionamientos, identidades sociales y diversidad cultural, lo que significa una articulación entre lo tradicional y lo moderno (Pacciolo 2007:17)

Entonces, lo local, lo regional y lo global aparecen como categorías articuladas que expresan esta multiplicidad de flujos culturales y estéticos que en forma acelerada y transitoria recorren el planeta y acentúan estas tensiones entre identidades ciudadanas, nacionales, regionales y planetarias.

Como lo indica García Canclini (2002), las comunidades transnacionales compuestas por jóvenes y televidentes, cuyos gustos y preferencias no se encierran en un país, sino que se insertan en lógicas y corrientes de consumo regional e internacional. Esto hace que se tenga otra visión de la ciudad o la comunidad territorialmente identificada, la ciudad es analizada como un núcleo central en los procesos de modernización y de globalización, donde se viabilizan una sumatoria de identidades, en las que intervienen los relatos y las representaciones de los sujetos sociales.

Para aportar más sobre la visualización de la ciudad, nos referimos a Alain Moins (2001), que en su trabajo la metáfora social, señala que hay que tomar conciencia sobre las potencialidades de lo local, en este sentido se han desarrollado estrategias de

promoción de las ciudades a través de la producción de imágenes de marca que se suponen caracterizan a las localidades.

Para ir cerrando este capítulo del ciberespacio y las relaciones socio-culturales y tecnología, me parece necesario recoger una breve síntesis que hace García Canclini (2003) para conceptualizar analíticamente a lectores, espectadores e internautas de la nueva era digital. Es enfático en decir que no es un diccionario, sino que es un análisis crítico a cosas, en aspectos como para qué sirven hoy los libros, cuando es mejor consultar todo por internet, si es censurable o no conseguir videos piratas o bajar música gratis, o qué sentido tiene ir al cine cuando puedo comprar una película en mi casa. Todos estos elementos son analizados por el autor y que pueden ser aplicados dentro de los casos de los usuarios de los telecentros, en quienes también se van repitiendo patrones de comportamiento.

Nos habla sobre el asombro que para Platón, Jaspers y Latour ha sido el origen del conocimiento, el mismo que ha atravesado las distintas etapas. Sin embargo, ahora dice que como esta palabra se sobredimensionó en el hecho de que las mayores fuentes de asombro provienen de la diversidad del mundo, que se hace presente en la sociedad y en el ámbito distante o ignorado que nos acerca a la conectividad. Solamente hasta el 2006 se crearon 100 millones de páginas webs, pero en el 2007, es decir en un año 27. 4 millones de webs. Estas cifras nos demuestra la acelerada expansión de las tecnologías.

Habla sobre las audiencias, a quienes les califica como los públicos que no nacen, sino que se hacen, pero de modos distintos en la época gutemberguiana o en la digital. Las corrientes sociológicas se encuentran frente a este dilema de cuánto influye la familia, la escuela, los medios, las empresas culturales comerciales y no comerciales y cada vez reformulan porque los actores cambian su capacidad de interrelacionarse, es decir no es lo mismo y no tienen los mismos comportamientos las personas que socializaron en el tiempo de la lectura, en la época de la TV o en la era del internet.

Esto hizo que la industria cultural diversifique los públicos y se elaboren mensajes para personas de diferente etnia, nación, género, edad (15- 54 y 60 años). Es decir se diversifica la oferta y si por ahora no se llenan las salas de cine, se tiende a

generar otras alternativas como es la proyección del fútbol en pantalla gigante. (García-Canclini 2003: 34). Parte de la paradoja que nunca tanta gente ha visto tantas películas como ahora, pero el público de las salas de cine es menor que hace 20 años, en casi todos los países de América Latina, Europa y los Estados Unidos. Ahora el cine se ve en televisión, en videos, por DVD y a veces por Internet. Estas son prácticas culturales que se han ido innovando de acuerdo a los diferentes tiempos.

Como una especie de aparente esfera democrática, se asiste a simulacros de participación, a través de la red y los medios de comunicación convencionales, pero lo que se busca es invisibilizar las exclusiones sociales, políticas y económicas. Canclini nos dice que:

Si miramos los comportamientos masivos, desde los mercados y desde la lógica comercial, lo que buscan es desactivarnos. Somos cada vez menos responsables sin capacidad de intervenir en los espectáculos que disfrutamos o en la información que no seleccionamos. Todo esto para el autor es el juego legítimo con apariencia democrática, que invisibiliza la exclusión social. (García-Canclini 2003: 72)

Como vemos el autor citado es enfático en decir que los ciudadanos no logran cambiar la centralidad y la organización de la información y menos la toma de decisiones, simplemente porque a los usuarios de la red se les suele llamar visitantes y quienes visitan no ponen reglas de una casa. Todo este mundo de la expansión tecnológica, García-Canclini la denominó *Convergencia Digital* que no es más que la integración de radio, TV, música, noticias, libros, revistas e internet:

Hace 20 años todavía podía imaginarse a la TV como una amenaza para la lectura, otros la temían como sustituta del cine o del teatro o de la vida pública urbana, pero ahora la convergencia digital está integrando lo multimedia que permite ver, escuchar a la misma vez a través de celular móvil, internet. (García-Canclini 2003: 87)

Para este autor, crítico de los cambios tecnológicos, la conectividad es un discurso que des-territorializa. Se conoce la facilidad de los internautas de socializar desde posiciones indefinidas, simuladas, inventando identidades. Muchas ocasiones, la gente prefiere estar conversando a través del ordenador, en lugar de entablar una relación directa y físicamente. Sin embargo, estar conectados, pero cada vez menos en interacción. Con la era de la tecnología se fueron creando y adoptando nuevos hábitos

culturales generados por las innovaciones tecnológicas, especialmente los jóvenes, quienes presentan códigos estilísticos y se auto reconocen como semejantes y García-Canclini los llama internautas. Otro aspecto que topa el autor es que la sociedad cada vez lee menos y esto lo demuestra un estudio realizado en Argentina¹⁷.

Lo cierto es que los aportes de estos autores nos permiten analizar el mundo virtual a partir de las interacciones de los adolescentes y los jóvenes. La construcción de sus nuevas formas de comunicación, los modos estilísticos de vestir y hablar que los va identificando como cibernautas. Para aterrizar un poco en los jóvenes de la parroquia Mariano Acosta, diremos que han sido objeto de transformaciones de forma, pero no de fondo. Por ejemplo, antes de que haya el telecentro en la parroquia de Mariano Acosta el espacio de reunión era el parque Central, pero a partir de la llegada del telecentro es este sitio el lugar de convergencia, de codificación y decodificación de mensajes, pero a través del uso del internet.

Tanto el uso de las nuevas tecnologías enmarcadas en un proceso de globalización han provocado nuevas formas de comunicación y convivencia. Tal es así que los jóvenes, además como producto de las migraciones, empiezan a dejar elementos que identifican su pertenencia cultural (lengua materna, vestimenta y otros) para no volverlos utilizar. De igual forma, las culturas juveniles se han visto influenciadas por lo metálico, lo punkero y rockero, pero que no han logrado consolidar un identificación propia de la zona. El grupo Kausa Rikuna que significa “sobreviviendo” hizo el intento de rescatar su vestimenta y sus formas de vida a través de la música danza, pero por falta apoyo el grupo de desintegró.

“Nos hace falta capacitación, entrenadores técnicos que nos ayuden con pautas para mejorar nuestro trabajo y hacer unas buenas presentaciones. No tenemos conocimiento para hacer proyectos, pese a que se encuentran fondos económicos

¹⁷ La Asociación Mundial de Periódicos indica que la circulación de diarios bajó en el 206 en EEUU y Europa. En el 2000, se estima que había 488 millones de lectores de periódicos en el mundo y ahora se estiman 1.400 millones, pero porqué bajó la circulación, debido a que los diarios se digitalizaron. Los estudios de Argentina develan que en el 2005, el 52. 2% de la población afirmaba haber leído un libro. El 55% lee diarios y el 29.2% revistas.

disponibles, pero porque no se puede diseñar un proyecto nos han negado”, dijo Zoraya Benavides, integrante de la agrupación (Entrevista: 25-7-11)

Lo cierto es que los jóvenes al ser los potenciales usuarios de los telecentros solamente se han evitado el viaje de Mariano Acosta hacia Pimampiro, lo que es mínimo frente a las carencias reales que existen en la comunidad a nivel grupal e individual. Como se insiste, el telecentro no ha sido generador de participación ciudadana y por tanto su implementación dentro de un contexto socioeconómico excluyente no ha tenido los resultados esperados, con el agravante de que debido a que los habitantes desconocían totalmente el proyecto, se demuestra que el mismo no fue debidamente socializado en ninguna de sus etapas.

CONCLUSIONES

La presente investigación la realicé motivada por el trabajo periodístico que realizo desde hace 7 años en las comunidades indígenas de la provincia de Imbabura, donde he visto casos extremos de pobreza y desde mi lógica me motiva entender la motivación o razones para instalar uno o dos telecentros en contextos donde hay carencia de elementos básicos para la sobrevivencia del ser humano. Se une a esto el hecho de que en nuestra realidad aún no se ha realizado una investigación sobre telecentros comunitarios, los mismos que se encuentran en auge, siendo que incluso se han convertido en una política del Estado ecuatoriano.

El locus de la investigación se delimitó a la parroquia Mariano Acosta, conformada por cuatro comunidades con el 78% de población indígena y un barrio central. Un dato preocupante fue el que arrojó el Censo Poblacional del 2010, en el que se indica que la población de esta parroquia ha ido en decrecimiento, debido a factores migratorios, pues son los más jóvenes quienes salen del campo a la ciudad.

El discurso del desarrollo a través de la implementación de tecnologías y su apropiación social llegó a las zonas rurales, pero sin un proceso previo de participación ciudadana, que permita entender el por qué del telecentro y que se convierta en un espacio para tratar temas fundamentales de organización, educación y capacitación. El Estado promueve un Plan de Conectividad que se ha institucionalizado en la arena política y en los medios de comunicación, pero como lo indicó un dirigente a las comunidades solamente llegan palabras¹⁸.

En la actualidad está pendiente la aprobación de una Ley Orgánica de Comunicación que regulará la programación y los contenidos tanto en radio y televisión, pero las redes sociales quedan exentas de la regulación, por tanto serán los propios adolescentes, quienes pondrán límites al uso. Además queda abierta la posibilidad de emprender en nuevos estudios sobre si el tiempo libre de los jóvenes

¹⁸ José María Irúa de la comunidad Alizal de Mariano Acosta , Pimampiro

frente al internet está asociado a pre-juicios sobre la estética de las culturas juveniles o está vinculada a una concepción cultural y de identidad de una comunidad. Sin embargo, es evidente que en los pueblos indígenas aún persiste el sentido patrimonialista de conservación de la tradición y la cultura que en cierta medida limitaría a los jóvenes a espacios únicos desde lo local, pero ocurre que en la actualidad se imponen otros modos de interacción ligados a la tecnología, de los cuales quedarían fuera los adolescentes, lo cual es negativo y acentuaría la brecha digital.

El discurso del desarrollo emparejado al equipamiento tecnológico, proviene desde las agencias internacionales de desarrollo como Iberomunicipios, quienes los insertan en los modelos de gestión participativa de las juntas parroquiales, los municipios y en las comunidades. Es decir el discurso busca todas las formas de ser legítimo y que sea parte de la esfera pública de Habermas. Este discurso invisibiliza a las otras esferas públicas como son las organizaciones sociales que existen en el cantón. Desde la visión de desarrollo, Luis Ramiro Beltrán, hace una reseña interesante sobre cómo este concepto va configurando el modelo impuesto por Estados Unidos y Europa en América Latina, durante las décadas de los 50, 60 y 70. Sin embargo la década del 80 denominada “perdida” marcó cambios estructurales en la política, la economía y en las innovaciones. Además ocasionó una fuerte crisis mundial afectando a los países desarrollados y subdesarrollados. Todo ello replanteó la expectativa de desarrollo y mermó la política intervencionista en América Latina.

Entre otros, los principales hallazgos de este estudio se relacionan con el escaso impacto de las iniciativas desplegadas a través de los telecentros. En el caso concreto analizado se tiene que los habitantes de la parroquia Mariano Acosta cuentan con dos telecentros, donde hay cerca de 10 computadoras con servicio de internet deficiente y sin contenidos o acciones relacionadas que motiven la participación o integración ciudadana. A esto se suma que no se cuenta con banda ancha, siendo un factor para señalar que la brecha digital aún no se logra superar, sino que se hace más evidente entre el campo y la ciudad o entre diversos actores de poder, temas del cual tampoco se habla con los beneficiarios de los referidos como proyectos de desarrollo. Es decir se mantienen bajos niveles de accesibilidad del internet en las zonas rurales y cuando

existe acceso este no es eficiente ni motivador para ingreso a nuevas fuentes de información o conocimiento que requieren mejores condiciones técnicas¹⁹.

El telecentro se ha limitado a cumplir la función de servicio de internet y otras telecomunicaciones, pero no es un eje movilizador de participación ciudadana y mucho menos de diálogo y consenso sobre los problemas que tienen las comunidades indígenas en este sector de Imbabura. A diferencia de otras experiencias exitosas como la de la Red de Araucanía de Chile, donde los telecentros comunitarios se han convertido en ejes de desarrollo y participación ciudadana.

El proyecto *Pimampiro, pequeña ciudad digital* no trascendió, pues se redujo únicamente a la conectividad en el Municipio de Pimampiro y la instalación de los dos telecentros, pero no hubo un proceso de evaluación de impacto ni tampoco seguimiento alguno para verificar los resultados del proyecto y en el desarrollo individual o de la comunidad. A esto se suma que la administración de los telecentros quedó en manos de la Junta Parroquial de Mariano Acosta y no como una alternativa de empleo para los jóvenes, lo que igualmente elimina otra de las promesas de la tecnología y de esta iniciativa en particular de promover el desarrollo.

A pesar que las organizaciones UCICMA y Kausay Rikuna, de productores y jóvenes no han tenido un papel protagónico en el desarrollo de las comunidades, por falta de espacios y de fuentes de financiamiento, son células sociales que se resisten a desaparecer y que buscarán fortalecerse a través de la participación directa y el involucramiento en las actividades y estrategias que emprendan en el cantón. La UCICMA tiene 30 años de constitución legal y la agrupación juvenil cerca de 8 años, tiempo en el que, sin embargo, no han podido fortalecerse organizativamente.

Es de resaltar que previo a la ejecución del proyecto Pimampiro, pequeña Ciudad Digital, en el cantón no se contaba con acceso a internet. En la actualidad se habla de un porcentaje mínimo del 8% de penetración. Sin embargo, más allá de la

¹⁹ El porcentaje de velocidad de acceso a la red, es de 5 a 1 en el sector rural comparación con el sector urbano

dotación de servicios tecnológicos lo que se requieren son más espacios para el debate y la discusión de los asuntos públicos y la promoción por tanto de la real participación ciudadana.

El papel de los actores locales ha sido mínimo en la esfera pública, debido a factores de falta de recursos, falta de representatividad, falta de liderazgo y especialmente porque estos sectores no han recibido la atención por parte del gobierno central. Las políticas de inclusión digital están recién en proceso de clarificarse, pues aún no existe un plan definido y tampoco existe un marco normativo sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

La investigación se trazó como eje transversal el paradigma de la inclusión-exclusión y se basó en cifras y datos entregados por organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para hacer un análisis de los niveles de accesibilidad a lo más elemental y luego el acceso a la conectividad digital que nos permitiera concluir sobre su impacto real en la motivación de la participación ciudadana con efectividad

Como uno de las conclusiones importantes dentro de esta investigación podemos afirmar que la experiencia analizada de los telecentros comunitarios mostró que existen vacíos importantes en los mismos, por ejemplo a nivel de las relaciones de hacedores de políticas públicas, de los ejecutores e inclusive de los mismos usuarios. En este caso concreto, fue notable, con respecto a los técnicos municipales, que para ellos aún es un reto cómo conjugar la tecnología con el desarrollo local. Aun cuando esta conjugación o la política para implementarla proviene o debe provenir de los actores políticos o de elaboración de políticas más que solamente de los actores tecnológicos, es obvio que aún no está claro el panorama de quien debe ejecutar qué y cómo debe hacerlo. Evidentemente aún no se lograr superar esa visión tecnocrática de equipos, cable, programas informáticos como lo principal. Es decir el telecentro como un fin y no como un medio para lograr un mejor desarrollo o una mayor y más efectiva participación e involucramiento ciudadano. En este entorno, se vuelve indispensable una redimensión y reubicación de los papeles que cumplen tanto los gobiernos locales como la sociedad civil para aportar al éxito de este tipo de iniciativas.

Otra conclusión que resalto es el hecho de que los jóvenes sean los protagonistas y principales beneficiarios de los infocentros comunitarios. El proyecto contemplaba la generación de empleo para los jóvenes, pero hasta el momento en que concluyó la presente investigación no se lograron concretar estas acciones. Apenas dos jóvenes fueron contratados de forma temporal y únicamente para la jornada laboral de los fines de semana, mientras que para la semana estaba contratada otra persona ajena a la organización juvenil. Aunque el fin del telecentro no podría pensarse que era de dotar de trabajo a un segmento poblacional, tampoco se evidenciaron propuestas derivadas de su implementación como muestra de cumplimiento con el grupo objetivo identificado como prioritario. Considero que con éxito hemos tratado de de-construir qué hay detrás de los dispositivos telecentros y de describir los dispositivos que lo integran, para dar cuenta de cómo está estructurado y si existen o no niveles de participación en la implantación de los telecentros comunitarios. El análisis realizado muestra que contrario a la premisa de participación se encuentra que los telecentros comunitarios son apenas mecanismos de adiestramiento de las tecnologías, pero no se ocupan de capacitar a los usuarios y menos de generar, promover o mantener encuentros participativos mediados por la red.

Si nos preguntamos, al inicio de esta investigación, si los telecentros han sido dispositivos de comunicación y participación, diremos que indudablemente los telecentros de Mariano Acosta son dispositivos a través de los cuales se propicia la comunicación, pero una comunicación mediada por la red, integrada y reducida a esta, lo cual nos permite repensar si las agendas de conectividad impulsadas por las políticas gubernamentales son las más apropiadas o no para llegar a las zonas rurales.

Enfatizaremos que en el caso de Pimampiro estos telecentros no han sido dispositivos de participación, pues apenas se encuentran en un proceso de equiparse completamente y que aún estando equipados o a disposición pública, sus condiciones tecnológicas no son las adecuadas para una disminución efectiva de la brecha digital (por ejemplo al carecer de banda ancha y contenidos locales) y adicionalmente la gente desconoce sobre su existencia en la parroquia por deficiencias de socialización que ubica esta iniciativa en nivel secundario. Es decir no han sido, en las condiciones en que

se han instalado e impulsado, ni con los mecanismos de comunicación puestos en marcha, generadores de participación y menos de desarrollo humano para las comunidades indígenas ni en lo colectivo, ni en lo individual.

Las políticas de inclusión digital aún son una apuesta para la inclusión digital, que está enfocada hacia los grupos de la población de interés como indígenas, afroecuatorianos, adolescentes y jóvenes de las comunidades indígenas de las zonas más vulnerables de la provincia de Imbabura, donde han llegado con tecnología, pero con ausencia de lo más indispensable para el desarrollo pleno del ser humano: los servicios básicos, un trato igualitario, defensa de sus derechos humanos y equidad.

Considero que la instalación de los telecentros en comunidades como la de Mariano Acosta siempre será pertinente en la medida en que la población indígena tiene derecho a acceder a la tecnología, más allá de sus limitaciones en cuanto a infraestructura básica y servicios de calidad. Sin embargo, estos espacios tecnológicos deberían ser aprovechados para visibilizar a un actor social mucho más activo y propiciador de la construcción de ciudadanía y de esta manera alcanzar un desarrollo sostenible y sustentable de su comunidad.

Si partimos de que la participación ciudadana es un factor elemental en la vida democrática de los pueblos y que en la actualidad el debate sobre la misma está en auge, diremos que la tecnología es un medio y un canal que nos permite llegar a consolidar los procesos participativos, especialmente desde lo local y desde las diversas visiones sobre los temas primordiales. Es decir las afectaciones son positivas, pero sin que ello implique una visión determinista de la tecnología que presuponga que con los telecentros se van a solucionar los problemas en las comunidades. Es decir nuevamente la tecnología o los telecentros en este caso concreto no pueden ser vistos como el fin a lograr.

En Mariano Acosta existe un nivel de participación ciudadana que se evidencia en las asambleas comunales, luego pasan por la asamblea parroquial donde se priorizan las necesidades de cada sector, las que son sistematizadas y llevadas al pleno de la Asamblea Cantonal que se realiza cada año en el cantón Pimampiro, con el fin de

planificar el presupuesto participativo. Al relacionarlo con los telecentros concluiremos que aún hace falta mucho camino por recorrer, puesto que aún los espacios no se consolidan como generadores de participación ciudadana. Pero si se considera el aspecto utilitario de la tecnología, diremos que los telecentros acortaron las distancias entre el campo y la ciudad, pues los jóvenes ya no tienen que salir de la localidad para hacer sus tareas, lograron mayor agilidad en los procesos administrativos de la parroquia y hubo mayor conectividad, aun con las limitaciones anotadas.

Los actores locales de Mariano Acosta identificados como productores agropecuarios, estudiantes de bachillerato, mujeres campesinas organizadas en una feria solidaria tuvieron diferentes reacciones frente a los telecentros. Como se mencionó anteriormente, los jóvenes son quienes más utilizan la tecnología, pero en la población adulta se evidenció cierta resistencia al uso del internet por la falta de conocimiento en cuanto al uso de la computadora con las respectivas connotaciones negativas por este desconocimiento. Esa relación asimétrica entre quienes conoce la tecnología al menos en sus aspectos básicos de uso y quienes desconocen por completo su empleo y aprovechamiento, configura una relación de poder que invisibiliza al actor social más vulnerable y termina reduciendo el espacio de impacto a ciertos segmentos sociales.

Dentro de las sugerencias para la implementación con mejores opciones de éxito de este tipo de iniciativas, planteo la necesidad de que las instancias estatales den seguimiento a este tipo de proyectos de implementación tecnológica y que los mismos se evalúen en base a los resultados logrados en las comunidades donde fueron implementados. Los indicadores de gestión pueden ser algunos como número de participantes en los telecentros, tareas a las que se usan las tecnologías, etc., pero debe existir adicionalmente indicadores de resultado relacionados y que son los que verdaderamente nos darán la muestra de la efectividad de una implementación como la frecuencia de uso, la mejora en el uso o competitividad o la especialización que devenga en la población de la utilización de la tecnología.

Pienso adicionalmente, con sustento en la investigación realizada y los resultados evidenciados, que la implementación de estas plataformas tecnológicas debe ir acompañada por un proceso de socialización entre los actores locales, quienes

mediante asambleas o talleres de capacitación y sensibilización se expresarán no solamente sobre la instalación o no de los telecentros sino sobre su impacto en la vida comunitaria, las relaciones sociales y las mejoras o desmejoras que ellos evidencien con estas innovaciones en sus comunidades. Adicionalmente, es necesario reforzar en que capacitar a la población para el conocimiento y reconocimiento de la tecnología dentro de su cotidianidad, es un factor preponderante para el éxito de iniciativas que deben complementar la vida comunitaria no cambiarla o trastocarla.

La Tecnología es un medio para lograr mayor inclusión social. Su uso inadecuado, inconsulto o sin el respectivo seguimiento puede sin embargo desembocar en mayores procesos de exclusión, ahora ahondados por un nuevo factor a considerar que es la brecha tecnológica. Sin embargo de las notables mejoras que se requieren en los procedimientos, los procesos de inclusión digital son positivos y con la adecuada motivación, debida personalización y en consonancia con políticas públicas adecuadas, resultarán en modelos efectivos de promoción de la participación ciudadana y del entendimiento de los derechos de las personas y su promoción social.

BIBLIOGRAFÍA

- Artopoulos, Alejandro 2003, *¿Libres o Dominados?: Sobre los usos del software para el desarrollo*, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- Benavides, Carmen (Eds) 1999, *Pensar (en) los intersticios. Teoría y Práctica de la crítica poscolonial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Beltrán, Luis Ramiro 2005, *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo*, panel 3 problemática de la comunicación para el desarrollo en el contexto de la Sociedad de la Información. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Burin, David 2003, et al. *Hacia una gestión participativa eficaz: Manual para las organizaciones sociales*, Buenos Aires, Indugraf S.A.
- Cabrera, Valeria 2007, *Apropiación social de las TIC: un camino por recorrer: Una experiencia del sur de Chile*, Quito- Ecuador, IDRC.
- Cucurella, Leonela 1999, comp. *Antropología del Ciberespacio*, Ecuador, ABYA-YALA.
- Cunill, Nuria 2002, *Repensando lo público a través de la sociedad: nuevas formas de gestión pública y representación social*, Venezuela, Nueva Sociedad Edt.
- Cunill, Nuria 1998, BRESSER Luiz Carlos, *Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal*, México D.F, Paidós.
- Chong, Blanca 2006, *Internet desde la visión de los jóvenes*, México, Paidós.
- Deleuze, Guilles 2003, *¿Qué es un dispositivo?* , Barcelona, Paidós.
- Delgadillo, Karen 2003, et al, *¿Telecentros para qué?* , México, Editores Alcantara.
- Espindola, Daniel 2005, *TICS en la extensión rural: nuevas oportunidades* Revista Electrónica ReDes, Núm. 1.

Escobar, Arturo 2004, *La invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*, Colombia, Grupo Editorial Norma.

Finquelievich, Susana 2007, FINQUELIEVICH, Daniel, *Más allá de la conectividad: el rol pionero del Estado ante los ciudadanos en la Sociedad de la Información*, Universidad de Buenos Aires.

Foucault, Michel 2007, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCE.

Foucault, Michel (1973). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets editores.

Fraser, Nancy 1997, *Iustitia Interrupta: reflexiones críticas desde la posición postcolonialista*, Colombia, Siglo del Hombre Editores.

García, Canclini, Néstor 2007, *Lectores, espectadores e internautas*, Gedisa.

Garrido, Rodrigo 2005, *Red de Información Comunitaria: siete años aportando al cierre de la brecha digital en la Araucanía* FLACSO- Chile.

Guerrero, Andrés 1991, *La semántica de la dominación: el concertaje de indios* Quito-Ecuador, Ediciones Libri Mundi.

Habermas, Jürgen 1999, *Ciencia y Técnica como "ideología"*, Madrid, Tecnos Editorial.

Hopenhayn, Martín 2007, *Inclusión y Exclusión Social en la juventud latinoamericana*, Cepal- Chile.

León, Christian 2010, *Reinventando al otro: el documental indigenista en el Ecuador*, Quito, Editorial Ecuador.

Levy, Pierre 2007, *Cibercultura: Informe al Consejo de Europa*, España, Anthropos Editorial.

Lezama, Cecilia 2003, *Descifrando los códigos culturales en la tecnología contemporánea*, México, Anthropos, Universidad Iberoamericana.

Mead, Margaret 2000. *Cultura y compromiso: el mensaje de la nueva generación*, Buenos Aires- Argentina, Gedisa.

Mintel, Ecuador, *Informe sobre indicadores sociodemográficos del mercado de las telecomunicaciones y de las TIC en el Ecuador*

Ortiz, Santiago 2009, *¿Comuneros Kichwas o ciudadanos ecuatorianos? La ciudadanía étnica y los derechos políticos de los indígenas de Otavalo y Cotacachi, 1990- 2009*, tesis doctoral, Quito, FLACSO-Ecuador.

Presno, Nora 2011, *Participación y poder: los desafíos de la extensión rural para el desarrollo y la inclusión social*, Revista Intercambios.

Pajuelo, Ramón 2006, *Participación Política indígena en la sierra peruana: una aproximación desde las dinámicas nacionales y locales*. IEP; Fundación Konrad Adenauer.

Palacios, Karina, *Incidencia de las iniciativas TIC y NTIC en el fortalecimiento del espacio público rural en el Ecuador*, Quito- Ecuador, 2007.

Pnud 2009, *Informe Objetivos de Desarrollo del Milenio: Estado de situación 2008.Nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador*, Quito, Graphus Edt.

Pimienta, Daniel 2007, *La brecha digital, la brecha social y la brecha paradigmática*, Buenos Aires.

Portantiero, Juan Carlos 2007, *Sociedad Civil, Estado y Sistema Política*, Buenos Aires Argentina.

Quijano, Aníbal; “*Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*”, en CASTRO- GÓMEZ, Santiago Guardiola- Rivera, Oscar Millán DE

Ramírez, Jacques 2007, *Aunque sea tan lejos nos vemos todos los días: migración transnacional y el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación*, Quito- Ecuador, IDRC.

Sarena, Natalia 2006, *Los jóvenes e internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de internet en los jóvenes*, Argentina, UNI Revista.

Serra, Artur 2000, *Redes Ciudadanas: construyendo nuevas sociedades de la era digital*, Barcelona- España, Global CN2000.

Serrano, Arturo 2003, MARTÍNEZ, Evelio, *La Brecha Digital: mitos y realidades*, México, Editorial Universidad Autónoma de Baja California.

Winocur, Rosalía 2001, *Redes virtuales y comunidades de internautas: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública*, México, Perfiles Latinoamericanos, revista.

Winner, Langdon, *Internet y los sueños de una renovación democrática* .Este texto forma parte de un libro en el que intervienen varios autores y cuyo título es *The civic web: online politics and democratic values*, ed. de David M. Anderson y Michael Cornfield, Oxford, UK, Rowman & Littlefield Publishers, 2003. El texto de Winner «The Internet and Dreams of Democratic Renewal» figura como capítulo 11.

Winner, Langdon 2008, *La ballena y el reactor: una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*, España, Gedisa.

SITOS WEB:

www.mintel.gob.ec

www.cnt.gob.ec

www.pimampiro.gob.ec

www.iberomunicipios.org

www.prolocal.org

www.fundacionredes.org

Association for Community Networking, <http://www.afcn.org>

La Community Technology Center Network, <http://www.ctcnet.org>

Telecommunities Canada, <http://www.tc.ca>

ANEXOS

FUENTES DE INFORMACIÓN

En primer lugar se recopiló la información de archivo del Municipio de Pimampiro, se contactaron los informantes claves como son dirigentes, funcionarios municipales, funcionarios del Ministerio de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información. A continuación se detalla:

Entrevista a Rubén Aguirre, subsecretario de la Sociedad de la Información del MINTEL, 2 de mayo del 2011.

Entrevista a Francisco Cevallos, Subsecretario de las Tecnologías de la Información y la Comunicación del MINTEL, el 2 de mayo del 2011.

Entrevista a Nixon Carrera, técnico de Desarrollo Local del Municipio de Pimampiro, el 23 de mayo del 2011.

Entrevista a Marcelo Arciniegas, presidente de la Junta Parroquial de Mariano Acosta, el 30 de mayo del 2011.

Entrevista a Angélica Andrango, presidenta de la Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Mariano Acosta (UCICMA), el 12 de abril del 2011.

Entrevista a Rosa Carlosama, presidenta del pueblo Karanqui, el 17 de abril del 2011.

Entrevista a Estuardo Carlosama, integrante del grupo juvenil, el 3 de abril del 2011.

Entrevista a Edwin Chancoso, presidente del grupo juvenil de Mariano Acosta, el 15 de abril del 2011.

Entrevista a Patricio Peñafiel, mentalizador del proyecto de Ciudades Digitales en Pimampiro, el 4 de marzo del 2011.

Entrevista a William Chamorro, presidente de la Junta Parroquial de Imbaya, el 12 de junio del 2011.

Entrevista a José María Irúa, productor de la comunidad El Alizal, el 14 de junio del 2011.

Entrevista a Yanina Farinango, productora de la comunidad de Guanupamba, el 3 de junio del 2011.

Se realizó además dos grupos focales:

El primero fue el 23 de mayo del 2011, en el salón de la Junta Parroquial de Mariano Acosta, la técnica se aplicó con 12 jóvenes de las diferentes comunidades.

El segundo grupo focal fue el 13 de mayo en el salón de actos del Municipio de Pimampiro. Asistieron 14 productores y agricultores de la parroquia de Mariano Acosta.

Observación Participante:

El 3 de junio fue aplicada esta técnica en la Asamblea de la UCICMA que se realizó en la escuela de la comunidad El Tejar.

El 15 de julio del 2011 participe en la reunión de los jóvenes de Kausay Rikuna, como observadora.

Además de la encuesta a 120 jóvenes usuarios del telecentro tanto de Pimampiro como de Mariano Acosta.

MODELO DE ENCUESTA REALIZADA A LAS JÓVENES DE LA PARROQUIA DE MARIANO ACOSTA

EDAD COMPRENDIDA ENTRE 11 Y 17 AÑOS (EN TOTAL SE HICIERON 120 ENCUESTAS)

OBJETIVO: La presente encuesta tiene como objetivo recopilar información para la investigación sobre los telecentros.

NOMBRE----- EDAD-----

1.- ¿CONOCE USTED EL TELECENTRO COMUNITARIO UBICADO EN EL PARQUE CENTRAL DE LA PARROQUIA?

SI---

NO---

2.- ¿ES USTED USUARIO FRECUENTE DEL TELECENTRO COMUNITARIO?

ACUDE:

TODA LA SEMANA -----

UNA VEZ A LA SEMANA----

UNA HORA A LA SEMANA

3.- ¿PARA QUE UTILIZA EL INTERNET?

POR TAREAS ESCOLARES -----

POR ENTRETENIMIENTO -----

PARA ESTAR COMUNICADO -----

4.-¿ CONOCE COMO INGRESAR A LA RED?

SI

NO

Por favor explique cómo aprendió a ingresar a la red.

5.- ¿TIENEN ACCESO A TODO TIPO DE INFORMACIÓN QUE EXISTE EN LA RED?

SI----- NO-----

ESTADÍSTICAS DE PIMAMPIRO

